

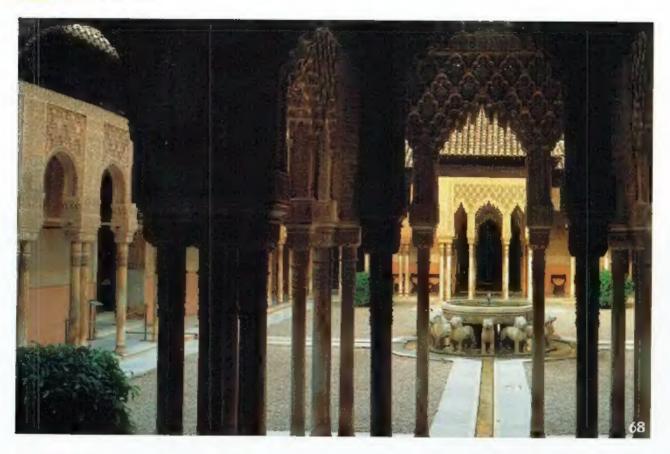
Esta Navidad, déjales agua, turba y cebada RDHU PU

Bebe con moderación. Es tu responsabilidad. 40°

HISTORIA



NÚMERO 1



REPORTAJES

46 Fidias, el escultor de Atenas

Hombre de confianza de Perícles, Fidias no fue tan sólo un escultor de técnica excepcional; junto a la grandeza sin mácula de los dioses, supo plasmar los ideales del Siglo de Oro de Atenas, por José María Lucas

56 Roma y Bizancio

La amenaza de los bárbaros y la debilidad de Roma llevaron en el siglo N d.C. a la división del imperio en dos mitades. La occidental cayó ante los invasores, pero la oriental, Bizancio, perduró mil años más. POR ANTONIO CASCÓN

68 La Alhambra

Dominando la ciudad de Granada sobre la llamada Colina Roja, la Sabika, se levanto un conjunto de fascinantes palacios, el último testimonio de la presencia islámica en España. Por ANTONIO MALPICA

82 Napoleón en Santa Elena

Tras su derrota en Waterloo, Bonaparte fue recluido por los británicos en una isla del Atlántico de la que era imposible escapar. All se extinguió la vida del general que había cambiado el mapa de Europa. POR JESÚS VILLANJEVA

90 Los iberos

Enigmáticos, los rostros de los guerreros, los aristócratas y las damas del mundo lbérico nos contemplan desde el pasado. Ahora sabernos como surgió la sociedad a la que pertenecieron, por carmen agánego:













SECCIONES

8 NOTICIAS

17 ARTE Y CULTURA

Los símbolos del poder en Egipto insistentemente representados en los relieves de sus turnbas, templos y palacios, los títulos y las insignias del faraón dan cuenta de su naturaleza sobrehumana, sobre la que descarisa el propio orden del mundo.

23 DIOSES Y MITOS

Eneas, padre de Roma

Inmortalizada por el gran poeta latino Virgilio en su epopeya La Enelda, la historia de este legendario heroe troyano, hijo de Anquisas y Afrodita, es también la de los origenes míticos de Roma.

29 SOCIEDAD Y LEY

Funerales para los emperadores

En la Roma imperial, las execuías por la muerte de un emperador se convirtieron en un acto puramenta teatral de exaltación de las hazañas y virtudes del difunto, en el que participaban el ejército y el pueblo.

102 LIBROS

110 AGENDA

OYSTER PERPETUAL COSMOGRAPH DAYTONA UNITS PER





ESPOSA REAL DE RAMBÉS N

POTOGRAFIA

HISTORIA

LAURA GONZÁLEZ Biroctora JOSEP MARIA CASALS sele de redección JOANCARLES MAGRIA Director de arte ANNA DE QUADRAS Editora de fotografia JUAN CARLOS MORENO Editor MARIA ARTIGAS, ANTONIO HUERTAS Mequetistas MAKTA RUBIO Secretaria de redacción

c/ Perec Caldós, 36 08912 Barcelona (España) Tel. 934 15 73 74. Fax 932 11 73 78. E-mail: historia@rbs.cs

Colaboradores de redacción

MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna). EDGARDO DOBRY (Ediado de textos), RAMON OLIVA (corrector), NURIA SADURNÍ (reducción)

Colaboras en este número

CARMEN ARANEGUI, ANTOMIO BARNADAS, FRANCISCO BATALLA, ANTONIO CASCÓN, ELENA CASTILLO, DOLORS FOLCH, FRANCESC GRACIA, JOSÉ MARÍA LUCAS, ANTONIO MALPICA, MATTE MASCORT, JOSÉ ANTONIO MONGE, IGNASI PASTÓ, FERRAN SÁNCHEZ, MARTA BAURA, JUAN CARLOS TORNOS, JESŰS VILLANCEVA

Occumentación cartográfica IKONA INFOGRAFIA Cartografos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFIA IJustraciones FRANCESC RÁFOLS

Agencies fotográficas AISA: ALBUMAKG; CORDON PRESS, BRUCE COLEMAN/VEW, COVER/CORBIS, FUTOTECA PAIZ, GETTIY IMAGEN; INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY; ORONOZ: PICTURE DESK/ART ARCHIVE; PRISMA; SCALA ARCHIVES: WERNER FORMAN; WHITE STAR

CARLOS GÓMEZ Editor

FERICHE BLACK Asesores de disoño IORDINA SALVANY Directors de diseño

www.rhapsiblicidad.com ARIADNA HERNANDEZ Directors General

FERNANDO DE LA PEÑA Dirette Comercial MARÍA LUZ MAÑAS Directora de Ventas BEGOÑA LLORENTE Directora de Publicidad EVELYN ELÍAS Publicidad LUCÍA RELAÑO Coordination c/ Lôpez de Hoyas 141, 5° 20002 Madrid (España) Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 46 13

MARÍA DEL MAR CASALS Directors de centro ARTUR ALEPUZ Director de Publiculad MAGDA LAZARO Coordinadora n/ Pires Galdés 36, 08012 Baxelium (España) Tel 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Servicio de Atención al Lector GLORIA VILATERSANA Pérez Galdos 36, 08012 Barcelina (España) Telétonos: 402 392 (Nuevas suscriptores) 902 392 397 (Atención al cliente) Fan 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)

Dévelbución SGEL, Fotomectatair Aura Digical hop-nose-Euranderantion EDNSA Deposito legal: C-2100-05 ISSN 1696-755D

Distribución en Aspensina. Capital Distribud Interior D.G.P. Pristad in Spain - Impreso en Republic Edición un - Impresto en Kapaña- Edicido 03/2005

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedratico de Paleontriogia de la Universidad Complutense, Codirector de las excavaciones del vacimiento de la serra de Atápuerca. Premio Principa de Asturkas de investigación científica y técnica

EUDALD CARSONELL Catedrático de Prehistoria de la Universidad Royra

l'Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Principe de Asturias de investigación denufica y técnita

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ Catedrático emento de la Universidad de Salamanco. Memoro de la Real Academia de la Historia CARLOS GARCÍA GUAL

Catadrácico de Filologia Griega de la Universidad Complutensa: Premio Nacional a la còra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Coliminco

GEORGE E. STUART

GEORGE E. ST CART Presidenta y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidenta emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de Nadonal Geographic Society

JULIO VALDEÓN

Cateorático de Historia Medieval de la Universidad de Italiadollo, Mismbro de la Real Academia de la Historia



RBA REVISTAS, S.A. Licenciatana de NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY, NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO Presidente ENRIQUE IGLESIAS Compreso Delegado ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO Directores Generales

ANA PUERTOLAS Director Editorial MP CARMEN CORONAS Directors de Márketing ROSA MARIA JIMÉNEZ Directora de Comunica JOSÉ ORTEGA Director de Circulación RICARD ARGILES Director de Production AMADEU GRANADOS Jefe de Producçuin







NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY "Para el incremento y la dificción del conocimiento geográfico.

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY for fundada en Washington, D.C., come una inscitución científica y educativa sin fines lucrativas. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7,000 exploraciones y projectos de investigación, contribuyendo al enmentationa de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, IR., Psycident and CEO

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY, TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN, NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER & LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING ROBERT W. HERNANDEZ, Sz. Vice President DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS, HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE, CHRISTINE HEGGINS, PATRICIA HITT, AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman, John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director, Richard S. Williams, Jr., Vice Charman, Martha E. Church, Scott V. Edwards, William E. Graf, Nancy Knowton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Joh Naman, Strant E. Prinn, Esa M. Redmond, William H. Schlesinger Bruce D. Smith, Hans-Dieter Stass, Henry T. Wright, Pathole C. Wright

SOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

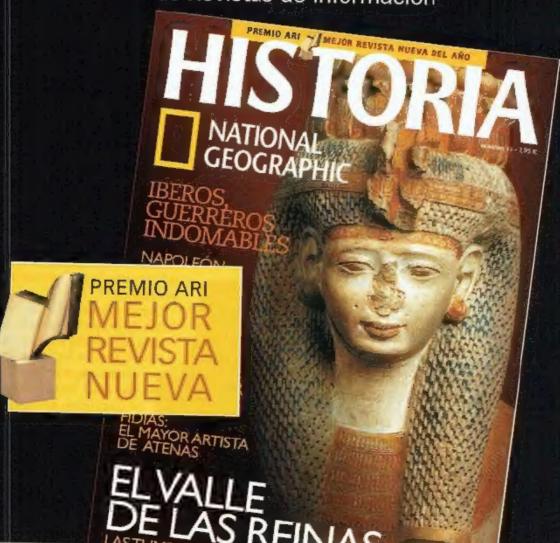
GILBERT M. GROSVENOR, Cluminan REG MURPHY, Vice Chairman JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM I. ALLEN MARTHA E CHURCH, MICHAEL COLLINS. ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR., DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN, JAMES C. KAUTZ J. WILLARD MARRIOTT JR. FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN, NATHANIEL B REED, WILLIAM K. REILLY, ROZANNE L.RIDGWAY, JAMES R. SASSER, B.FRANCIS SAUL IL, GERD SCHULTE-HILLEN

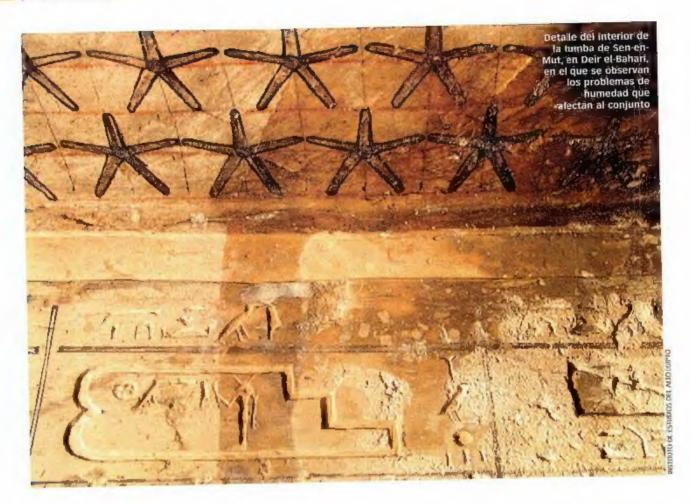
HESTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

Ha sido galardonada con el

PREMIO A LA MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO

Otorgado por la Asociación de Revistas de Información





ANTIGUO EGIPTO

El arquitecto de la reina Hatshepsut

Prosigue la excavación de la tumba de Sen-en-Mut

1 pasado 31 de octubre finalizaron los trabajos de la segunda campaña desarrollada en el yacimiento de Deir el-Bahari, en Luxor occidental, por los miembros del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto en el marco del Proyecto Sen-en-Mut. Al comienzo de la misma, el equipo, dirigido por Francisco Martín Valentín, localizó unas muy preocupantes humedades en el ángulo noroeste del techo y paredes de la cámara A de la tumba de Sen-en-Mur (TT353), administrador real, arquitecto de la reina Hatshepsut y uno de los personajes más fascinantes del Egipto de los faraones. Esa localización ha propiciado una rápida actuación de exploración y reconocimiento del área por medio de los pertinentes estudios geológicos. Resultado de ello ha sido la clausura, de común acuerdo con las autoridades del Conse-

jo Superior de Antigüedades Egipcias, de los
aseos públicos para
turistas, situados en
las inmediaciones
del templo de Deir
el-Bahari. De igual
modo se ha procedido a la limpieza y
retirada de escombros y material orgánico del interior
del monumento.

Con el propósito de elaborar una nueva y más exacta planimetría de la TT353 se han llevado a cabo también las mediciones pertinentes, al tiempo que se han realizado comprobaciones de su orientación en relación con los principales monumentos del área arqueológica, además de la recopilación de datos necesarios para establecer un adecuado trazado topográfico del entorno. Una exhaustiva labor fotográfica del monumento antes del inicio de los trabajos, durante los mismos y a su término ha completado la tarea de documentación arqueológica.

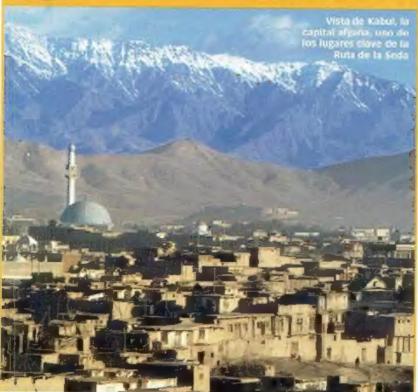
Durante la ejecución de los trabajos de preparación en la parte exterior cercana a la entrada de

la TT353 se han descubierto diversos restos arqueológicos, entre los cuales destaca el fragmento de una jamba de puerta con jeroglíficos probablemente correspondiente al templo de Deir el-Bahari, así como inte-

resantes fragmentos cerámicos, cuyo estudio se está llevando a cabo en Madrid.







Los tesoros ocultos de Afganistán

Recuperados más de 22.000 objetos perdidos

fganistán e Irak son dos casos flagrantes de destrucción de un patrimonio histórico y artístico de un valor tan excepcional que sobrepasó las fronteras nacionales para pasar a formar parte del conjunto de la humanidad. En el caso del primero de ellos, la larga guerra civil de las décadas de 1980 y 1990. seguida por el régimen talibán, provocó la desaparición para siempre de auténticos tesoros de las distintas culturas que a lo largo de la historia han atravesado este estratégico punto de paso de las caravanas comerciales que unian Oriente y Occidente. Los talibanes, por ejemplo, ordenaron la destrucción de todas aquellas obras del pasado y del presen-

te que no fueran de inspiración islámica, como los antiguos Budas de Bamiyán.

Pero no todo estaba perdido. Milagrosamente, el pasado mes de noviembre salieron a la luz más de 22.000 objetos artísticos que se daban por perdidos. Fueron encontrados en un sótano del centro de Kabul, donde funcionarios del Museo de la capital afgana (antaño emplazado en primera línea de combate) los ocultaron al comenzar la guerra civil, Las piezas, según anunciaron los técnicos de National Geographic, que apoyan su estudio, corresponden en su mayor parte al comercio de la Ruta de la Seda, y son de origen chino, indio, persa, griego y romano.

EDAD MEDIA

El gen de los colonizadores tarraconenses

L a genética amenaza con revolucionar el estudio de la historia. Ahora su aplicación ha permitido reconstruir el árbol genealógico de dieciséis colonos procedentes de Tarragona que en 1244 tomaron parte en la repoblación de Sueca, entonces arrebatada a los árabes por el rey Jaime I el Conquistador.

Situada a cuarenta kilómetros al sur de Valencia, Sueca puede considerarse la capital de la miopatía de Miyushi (una degeneración progresiva de los músculos), enfermedad que presenta allí una incidencia 25 veces superior a la media del resto de España. Los trabajos realizados por el jefe del servicio de Neurología del Hospital La Fe de Valencia, Juan José Vílchez, sostienen que la causa del gran número de casos de esta distrofia presentes en la capital de la Ribera Baja se debe a un gen mutante portado por uno de esos primeros pobladores, cuyos nombres han quedado conservados en una carta de 1244: Bonet, Campgali, Domingo, Martorell, Riera... La endogamia, tradicional en esas tierras, habría hecho el resto.



El rey Jaime I de Aragón, a quien se debe la conquista y repoblación de Sueca, an una pintura anónima del siglo xvii

ESPAÑA ROMANA

Gladiadores en Córdoba

La ciudad andaluza acogió una escuela de luchadores en época del Imperio



a antigua Colonia Patricia Corduba contó con una escuela donde se instruía a los gladiadores que debían combatir en la arena. Ésa es la conclusión a la que ha liegado un equipo de investigadores formado por Desiderio Vaquerizo, Maudilio Moreno y Juan Francisco Murillo, expuesta el pasado mes de noviembre en el transcurso de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza. En apoyo de su tesis, estos estudiosos alegan la existencia de una veintena de inscripciones de gladiadores, descubiertas en las excavaciones del anfiteatro romano de Córdoba. Entre ellas destaca sobre todo una que hace referencia a un doctos retiariorum, es decir, a un instructor sobre el cual recaía la responsabilidad de preparar a los luchadores, verdaderos ídolos populares que disfrutaban de una calidad de vida que poco tiene que ver con la que la literatura y el cine han difundido. De las distintas categorías de gladiadores existentes, las más apreciadas en la ciudad andaluza eran las de «tracios» y «retiarios», los primeros caracterizados por el uso de

Glatiador luchando contra un tigre, Mosaico fechado en el siglo M d.C. y conservado en la Galería Borghese, en Roma una espada corta y un pequeño escudo, los segundos por luchar con red y tridente.

Desde su descubrimiento el año pasado, el anfiteatro de Córdoba sigue deparando grandes sorpresas

a los especialistas, que tienen así que revisar gran parte de sus teorías acerca de este período de la historia de la ciudad andaluza. Con capacidad para 30.000 espectadores, el anfiteatro era el más grande de toda la península Ibérica, sólo comparable por sus dimensiones a los de Roma y Cartago.

ANTIGUO EGIPTO

Una autopsia para Tutankhamón

El ADN desvelará la causa de la muerte del faraón

esde que los británicos Howard Carter y lord Carnarvon entraran una mañana de
noviembre de 1922 en la tumba inviolada de Tutankhamón, la figura
de este joven faraón de la dinastía
XVIII no ha dejado de provocar encendidas controversias entre los
egiptólogos, al tiempo que alimentaba la fantasía de los artistas. De
hecho, de él es más lo que se ignora
(incluido su paremesco con su ante-

cesor Akhenatón) que lo que se sabe a ciencia cierta. Precisamente para averiguar algo más acerca de él, el gobierno de Egipto ha planeado realizar una serie de pruebas de ADN a la momia (que comprende el cráneo, el torso y dos huesos más) con el fin de descubrir las causas de su muerte. Para ello sus restos serán trasladados desde su tumba en el Valle de los Reyes hasta el Museo Egipcio de El Cairo.



Reproducción de la momia de Tujankhamón. La original esta siendo de nuevo estudiada en El Calro

EDAD MEDIA

La fachada de la Seo de Barcelona

a fachada de la catedral de Barcelona se encuentra en un pésimo estado de conservación, lo que ha obligado al arzobispado y a la sociedad civil a tomar medidas urgentes para preservarla y devolverle su antiguo brillo. De ahí los trabajos de restauración inictados recientemente, que la mantendrán oculta detrás de los andamios durante cerca de un año.

La catedral barcelonesa es uno de los edificios emblemáticos del gótico catalán. Fue el 1 de mayo de 1298, bajo el reinado de Jaime IL cuando se iniciaron las obras de construcción del actual edificio, levantado sobre uno anterior, de estilo románico. Las obras se extendieron a lo largo de 150 años, hasta 1454, aunque al término de las mismas la fachada quedó inacabada Y así continuó hasta finales del siglo XIX y principios del XX, cuando, con motivo de un ambicioso proyecto que preveía derribar las



casas del Pla de la Seu para configurar una gran plaza, se decidió completarla. Los arquitectos Josep Oriol Mestres y Agustí Font, bajo el mecenazgo del empresario Manuel Girona, fueron los encargados de levantar esa fachada en estilo neogótico, en cuya construcción emplearon unas grapas de hierro que, junto a la contaminación atmosférica, son una de las principales causas de la degradación que su-

La catedral gotica de Barcerona. antes de que comenzaran los trabajos de restauración y consolidación de su fachada

fre el templo. Con el paso del nempo y a causa de la humedad, ese hierro, que une la sencilla fachada del siglo XV con la moderna, ha ido oxidándose en unos puntos e hinchándose en otros, lo que ha provocado numerosas grietas en la piedra que ahora deben repararse.



PREHISTORIA

El hombre de Flores

Un homínido desconocido hasta ahora fue contemporáneo de los Homo sapiens



on muchos los ballazgos paleontológicos que suponen una revolución, cuando no directamente una ruptura, en lo que hasta el momento se conocía sobre los primeros pasos del hombre. Es el caso del reciente descubrimiento que han protagonizado los miembros de una musión australiana de la Universidad de Nueva Inglaterra, encabezada por los doctores Peter Brown y Mike Morwood en la isla de Flores, en el archipiélago indonesio, han hallado los restos de un miembro hasta ahora desconocido de la especie humana. Bautizado con el nombre de Homo floriensis, de él sorprenden sobre todo dos cosas: su escasisima altura (menos de un metro) y su reciente cronología (vivió hace unos 18.000 años), que lo hace contemporáneo de los hombres que pintaron las grutas de Altamira y Lascaux. Pero las sorpresas no acaban aquí: a pesar de contar con un cerebro del tamaño de un pomelo (380 cm², sitular por tanto al del chimpancé), este homínido debió ser inteligente, capaz de fabricar hetramientas, de dominar el fuego y de cazar besuas en grupo y con cier-

Cráneo del nuevo hominido encontrado en la isla de Flores, en Indonesia, donde vivió hace unos 18,000 años ta sofisticación tecnológica. Al menos eso es lo que sugieren los únles tallados en piedra volcánica, sílex y hueso hallados cerca del esquelero, aunque los investigadores aún no saben si éstos realmen-

te pertenecen al Homo floriensis. Es uno de los aspectos que habrán de dilucidar posteriores estudios, como también cuándo y cómo llegó a la isla de Flores, y las razones de su enamismo, aunque estas últimas se atribuyen a un rasgo evolutivo endémico en islas aisladas, como es el empequeñecimiento de las especies.

ESPAÑA ROMANA

Un tesoro de monedas romanas en Écija

1.400 monedas de la época de las invasiones bárbaras

principios del siglo V d.C. el Imperio romano de Occidente estaba inmerso en la crisis que le llevaría a su fin, y que afectaba a todo su territorio, incluida una península Ibérica asaltada por distintas tribus bárbaras. En ese contexto, uno de los habitantes de la Colonia Augusta Firma Astigitana, la actual Écija, escondió un día un tesoro que, mil quinientos años después, ha vuelto a sabr a la luz.

Descubierto por un equipo dirigido por Sergio García-Dils durante la última campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en
la plaza del Salón de esta localidad
sevillana, el hallazgo consiste en
1 400 monedas de bronce acuñadas
en el último cuarto del siglo IV. El
«tesorillo», como ya popularmente
se le conoce, ha sido depositado en
el Museo Histórico Municipal para
su limpieza y estudio.



Monedas romanas del siglo III d.C similares a las racientemente encontradas en la localidad sevillana de Écija

ANTIGUO EGIPTO

El Valle de los Reyes, en peligro

ada año millones de turistas invaden Egipto llevados del deseo de descubrir los lugares que guardan el recuerdo de los antiguos faraones. La fascinación que ejerce el país del Nilo parece no tener freno y eso, aunque positivo para el desarrollo de la economía egipcia, no deja de constituir un serio problema para la conservación de esos monumentos que, en el fondo, son los que atraen a los turistas. A fin de salvaguardarlos, el gobierno, a través del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, ha decidido impulsar una serie de medidas dirigidas a controlar la afluencia de visitantes sobre todo en el Valle de los Reyes, la gran necrópolis de los faraones del Imperio Nuevo, simada en la orilla occidental de Tebas, la actual Luxoz. Sus rumbas, visitadas por una media de 9.000 turistas al día, sufren hoy graves problemas de conservación que afectan sobre todo a su decoración



vista de Valle de los Reyes, un uadr o caude seco en el que halfaron reposo. los faraones de Imperio Nuevo

pictórica, muy deteriorada por la peligrosa acción de la humedad desprendida por el aliento y el sudor de los visitantes, y el calor sofocante de los potentes focos que iluminan la sala. Los drásucos cambios de temperatura consiguen así que el veso que soporta las pinturas se reblandezca, se resquebrate y catga.

El plan de conservación ha sido encargado al doctor Kent Weeks, profesor de la Universidad Americana de El Cairo, director del Proyecto Cartográfico de Tebas y responsable de la excavación de la

tumba de los hijos de Ramsés II, sita en el mismo Valle de los Reyes. Según Weeks, es necesario no sólo controlar el turismo, sino cambién limitar el tráfico, crear unas infraestructuras que permitan desviar las inundaciones que periódicamente castigan al valle, tomar medidas para reducir el vandalismo e incluso cambiar el tipo de agricultura que se lleva a cabo a orillas del Nilo.



AMÉRICA PRECOLOMBINA

Teotihuacán, una cultura implacable

La pirámide de la Luna guardaba los cuerpos decapitados de diez guerreros mayas

I retrato idílico que habitualmente se ha hecho de los teotihuacanos como gente pacífica dedicada a la adoración a sus dioses y al estudio y observación de los fenómenos naturales y astronómicos está siendo desmentido a partir de los últimos descubrimientos arqueológicos. Uno de ellos ha sacado a la luz, en la pirámide de la Luna de Teotihuacán, los restos de doce hombres que, según todos los

indicios, fueron sactificados. Se trataría de un grupo de soldados extranjeros posiblemente de la región maya, apresados entre los años 200 y 250 d.C. en alguna incursión mulitar teorihua-

La pirámide de la Luna en la llamada «ciudad de dos dioses» de Taothuacán Aqui se han ancontrado los restos de sacrificios

cana, a diez de los cuales se les cortó la cabeza con cuchi los curvos y aserrados, hallados también en el musmo yacimiento. Cerca de los cuerpos se han encontrado los esqueletos de 41 animales —de los que están completos los de cinco felinos, tres cámidos y trece aves—, así como una sorprendente figura antropomorfa de



cuerpo entero de un interés excepcional, puesto que hasta la fecha sólo se conocían representaciones humanas de rostros de esta cultura. El descubrimiento, llevado a cabo por un equipo de arqueólogos mexicanos y japoneses, vendría a demostrar que la de Teotihuacán fue una civilización volcada en el sacrificio y la guerra, e implacable con sus enemigos. Teotihuacán alcanzó su máximo esplendor entre los siglos I y VII d.C., cuando dio lugar a una de las urbes más populosas del Nuevo Mundo, a 50 kilómetros al noreste de la actual Ciudad de México. Desde allí irradió su influencia a toda Mesoamérica hasta su ocaso en el siglo VIII.



Estatua romana de Venus, realizada hacia el año 150 a.C., y conservada en el Museo del Prado de Madrid

ARTE CLÁSICO

La escultura clásica del Museo del Prado

Se completa el catálogo escultórico de la pinacoteca

l Museo del Prado de Madrid ha concluido la catalogación de su fondo de esculturas clásicas con un volumen centrado en las obras de carácter mitológico, diez años después de la catalogación de los retratos del mismo período.

Patrocmado por la Fundación Marcelino Botín, este catálogo razonado incluye un estudio de 130 obras que abarcan un arco cronológico que se extiende desde la época de Augusto (siglo I a.C.) hasta la de Adriano y Antonino Pío (siglo II d.C.), precisamente aquella de mayor auge de la escultura grecolatina, y ha sido dirigido por el arqueólogo alemán Stephan Schröder, asesor de la pinacoteca en escultura antigua. El trabajo viene a echar luz nueva sobre un apartado de la colección del Prado que ha quedado tradicionalmente eclipsado por la pintura. ANTIGUO EBIPTO

Heracleion, la ciudad perdida

a búsqueda de la fabulosa ctudad de Heracleton ha sido √ una de las obsesiones de generaciones enteras de arqueólogos. Ahora parece que el misterio de su localización empieza a desvelarseun equipo de expertos británicos del Centro de Arqueología Marina de la Universidad de Oxford, con la colaboración del francés Franck Goddio y del Consejo Superior de Anugüedades Egipcias, ha hallado una placa de oro del siglo III a.C. que confirma la existencia de Heracleion a pocos kilómetros de Alejandría, en el norte de Egipto, y que, sobre todo, demuestra que la Thoms egipcia y la Herachon griega fueron la misma ciudad.

La placa posee una inscripción en griego del faraón Ptolomeo III Evérgetes (246-221 a.C.) y su esposa Berenice como benefactores de un templo en la ciudad perdida. Hasta ahora las únicas referencias a Heracleion procedían de fuentes



antiguas de dudosa fiabilidad, a excepción de la llamada Estela de Thonis, inscrita en tiempos del faraon Necranebo I (378-361 a.C.)

Heracleion fue uno de los grandes puertos del Egipto ptolemaico, «la entrada del mar de los griegos», según reza la mencionada Estela de Thonis. Su nombre, según refiere el historiador Diodoro Sículo en su Bibliotheca historica, honraba a Heracies, quien, al contener las aguas desbordadas del Nilo, la había salvado de una segura destrucción. Desde entonces el gran templo de El dios Amón, divinidad suprema de Haracieron, en una pintura muraj del templo da Tutmosis III en Deir el Bahari

la ciudad estaba dedicado al mítico héroe heleno, asimilado al egipcio Jonsu, y a su padre Zeus, o Amón-Guereb según su equivalente en el panteón egipcio. La protección di vina, sin embargo, no resultó suficiente, hace unos 1.200 años, la ciudad, al igual que la vecina Canopus, desapareció bajo las aguas víctima de una serie de maremotos, terremotos e inundaciones.



PALEONTOLOGÍA

El antepasado catalán del mono y el hombre

Se descubre una nueva especie de hominoideo

I descubrimiento de un toril masta-Lahora desconocido viene a aportar nueva luz al estudio de nuestros origenes más remotos. El hallazgo consta de un pequeño cráneo de grandes colmillos, fragmentos de costillas, vérnoras y articulaciones de la mano pertenecientes al que podría ser el ancestro común del nombre y los grandes simios. Bautizado con el nombre científico de Plerolapithes cus catalaunicus, este hominoideo al quien sus descubridores lleman familiar imente Pau— vivió hace trece millones de años, en el Mioceno Medio, y se alimentaba de la fruta que recogia de los árboles a los que trepaba. El hallazgo ha tenido lugar en la localidad barcelonesa de Hostalets de Pierola y ha sido protagonizado por investigadores del Instituto de Paleontología Miquel Crusaforit de Sabadell, bajo la dirección de Salvador Moyasola. Según sus hipótesis, esta especia habría llegado a la península Ibérica desde África, a través de Oriente Próximo



Grandes Horas de Rohan

Biblioteca Nacional de Francia



Formato: 290 x 210 mm

Extension: 478 páginas

Iluminación: 293 miniaturas

Encuadernación: piel sobre madera

Idioma: latin

La edición se completa con estuche y volumen de estudios

Edición facsimil limitada a 995 ejemplares autentificados notarialmente.



C/ Lagasca, 38. 1º

28001 Madrid

Tel. 902 180 494

www.aynediciones.com

C/ Piso	Población Provincia Profesion Profesion	C/		, Provincia	Piso. , . ,	Código Postal.	
Teléfono	Profesion. TÍTULOS DISPONIBLES: O PÁBULAS DE ESOPO (S. XIV) O CANON MEDICINAE DE AVICENA (S. XV) O CANON MEDICINAE DE AVICENA (S. XV) O LIBRO DE HORAS DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES (S. XV) O CARDAS DE VECADA (S. XV) O LA CRÓNICA DE LUCCA dE GIOVANNI SERCAMBI (S. XV) O BESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (S. XV)	Teléfono				1	
ICEOUG.	TÍTULOS DISPONIBLES: O PÁBULAS DE ESOPO (s. XIV) O CANON MEDICINAE DE AVICENA (s. XV) O LIBRO DE HORAS DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES (s. XV) O LA CRÓNICA DE LUCIA dE GIOVANNI SERCAMBI (s. XV) O BESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (s. XV)						
	C CARLES ON YROYA IS YOU'S OLA CHÁNICA DE LICCA dE GIOVANNI SERCAMBI (S. XV.) (SESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (S. X	Online of second to work Oct	TÍTUL		LES:		





El lenguaje del poder en Egipto Incansablemente representadas, las insignias y los títulos del faraón dan cuenta de su naturaleza

n los monumentos egipcios se repite um y otra vez, duran-🗸 te milemos, la imagen del faraón con sus atributos y títulos. Coronas, cetros y nombres hablan de un ser más que humano, en el que descansa el propio orden del mundo. Dios y hombre a un tiempo, sus representaciones en pinturas, relieves y esculturas manifiestan constantemente el poder de quien participa de la naturaleza divina y que constituye la máxima autoridad religiosa y secular de la sociedad egipcia. Son muchos los símbolos que, incorporados a su persona en el transcurso de la historia de Egipto, lo distinguen del comun de los mortales.

Así sucede con las coronas que ostenta. Aunque los faraones podían lucir diversos tipos de coronas, la más característica era la Doble Corona, o pschent Ésta se convirtió en el distintivo de los faraones que gobernaban

el Egrpto unificado, es decir, el país formado por el valle del Nilo, o Alto Egipto, y el delta del río, o Bajo Egipto. El pschent surgió de la superposición de la corona blanca del Alto Egipto (la llamada jedyet), similar a una mitra, y la corona roja del Baje Egipto (desberet).

El primer faraón representado con las dos coronas fue Narmer, en la famosa paleta que lieva su nombre. donde aparece destruyendo a sus enemigos. En el anverso de la paleta se le ve con la corona blanca del Alto Egipto, país del que sería rey y en el reverso figura con la corona roja del Bajo Egipto, que él habría conquistado, unificando las Dos Tierras en su persona. Luego, los faraones que mannivieron Egipto unido aparecerían siempre luciendo el pschent

Otra corona muy habitual era el nemes, un tocado de tela con bandas horizontales. La tela caía sobre los hombros del faraón y generalmente estaba coronado por una cobra (ureo), representación de la diosa serpiente Wadjet, del Bajo

Ramsés III.
representado
con la
corona azul
(Jepreshi,
ofreciendo
incienso y
una libación
Pintura de
la tumba
de este
soberano en
el Valle de
los Reyes

Egipto, protectora de la realeza. En muchas ocasiones, sobre todo a partir del Imperio Medio, esta diosa aparecía junto a la diosa buttre Nekh-

bet, del Alto Egipto.

La corona azul o corona jepresh se relacionaba frecuentemente con la guerra; quizá se trataba de un casco de parada militar. Con ella fueron representados de modo preferente los farzones de la dinascía XVIII, probablemente debido a las numerosas acciones bélicas que tuvieron lugar en Egipto, especialmente contra pueblos extranjeros que amenazaban la estabilidad del país del Nilo.

CETROS: LOS EMBLEMAS DEL FARAÓN Los cetros que el faraón solía sostener entre sus manos también estaban cargados de significado. Los más comunes eran el flagelo (con tres correas anudadas) y el cetro hegat, un bastón parecido a un cayado, con la parte superior curvada Es muy posible que estos cetros derivasen de atensihos propios de pastores; así, por ejemplo, éstos solían servirse del cavado para atrapar a los animales. En su evolución, servieron al faraón para considerarse el pastor de su pueblo. Estos dos elementos también eran caracteristicos del dios de los muertos Osiris, con quien el faraón se asimilaba cuando moría

> Otro cetro que se representaba con frecuencia era el sejem, cuyo significado es «poder» y «fuer-



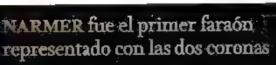
za». Se trataba de un bastón de mando en cuya parte superior aparecian dos ojos, y que fue utilizado tanto por los soberanos como por diversos personajes de alto rango.

El uas, que significaba «dominio», era otro emblema vinculado con la realeza. En la parte superior de este bastón aparecía lo que puede ser la cabeza del dios Set, mientras que su parte inferior terminaba en una punta bifida. Era el símbolo de la ciudad de Tebas (actual Luxor), capital de Egipto durante la dinastía XVIII—que tenía allí su origen—yuna de las principales ciudades del reino. Normalmente se representaba a los fa-

raones con el torso desnudo y con faida. Se han documentado dos upos de falda. Una de ellas era de forma triangular y se anudaba con un cinturón; parte de esta prenda estaba plisada formando un triángulo en la parte delantera, como si se tratase de un delantal. Otra de las faldas o faldellín iba ajustada al cuerpo, por encima de las rodillas, y cruzaba sus extremos dejando ver entre medio un trozo de ropa.

EL PODER DE LA PALABRA

El nombre era también un elemento distintivo de los monarcas egipcios. Se componía de títulos y epitetos que tenían que ver con su relación
con las divinidades y con su fuerza y
autoridad. El faraón tenía cinco títulos que le acompañaban durante todo
su reinado, aumque sólo se empleaban en ocasiones especiales. El primero y más anuguo era su «nombre

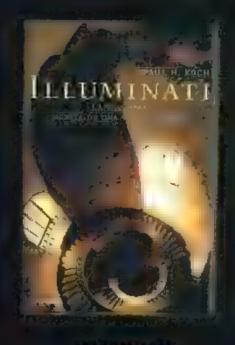


Talent de Hermer (teveral), Herté 2000 n.C. Mister Cylecte, II Caire

Tienen en sus manos el poder de la Iglesia Católica



ASSASSINI Thomas Gifford La historia secreta de una secta infernal.



ILLUMINATI Paul H. Kech

La aventura de un caballero nórdico en Tierra Santa



JAN GUILLOU

ELLEGADO

DEL TEMPLARIO

TRILOGÍA DE LAS CRUZADAS



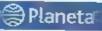
EL LEGADO DEL TEMPLARIO

Lian Guillou

Tras las huellas de una civilización perdida



EL ORIGEN PERDIDO Matildo Asensi





de Horus». En un principio, este nombre aparecía inscrito dentro del serei, una especie de rectángulo que imitaba la fachada de un palacio. sobre el que aparecía un halcón, símbolo del dios Horus. De este modo el faraón se identificaba con este dros, hijo de Ostris, convirtiéndose en la persomficación de Horus en la Tierra. Durante el Imperio Nuevo siguió a este nombre el epíteto de «Toro poderoso»,

alusivo al poder del faraón, tanto en cuanto a fuerza como a

poder fecundador

El segundo título del monarca era el de Nebty, es decir, «Las dos damas», haciendo referencia a las dos diosas protectoras de Egipto mencionadas más arriba: Nekhbet y Wadjet, El significado de este título era muy concreto el faraón era quien

controlaba las Dos Tierras, es decir, el Alto y el Bajo Egipto. El tercer tírulo, «Horus de oro», aludía al dios Horus como sol e insistía en la napuroleza divina del faraón.

EL SEÑOR DE LA CAÑA Y LA ABEJA

El cuarto título real era Nesu-bity, es decir, «El que pertenece a la caña y a la abeja», y estaba relacionado con los derechos de soberanía

> del faraón sobre todo el país del Ureo (la diosa cobre Wadlet) Nilo. La caña y de la corona la abera eran los dei faraón símbolos herál-Senusret II dicos tradicio-

nales del Alto y el Bajo Egipto, respectivamente, por lo que este título también podría traducirse como «Rey del Alto y de. Bajo Egipto», con lo que quedaban claros los derechos de soberanía del faraón sobre todo el territorio egipcio. A este título lo seguía el nombre que había escogido el faraón al subir al trono, que se colocaba dentro de un «cartucho» al que suele ambuirse una función de protección.

Desde el rey Kefrén (dinastía IV), existía además un quinto título, el de «Hijo de Re», que expresaba la relación paterno-filial entre la divinidad solar, Re (o Ra), y el faraón Este tímlo, como el anterior, iba seguido (también dentro de un cartucho) por el nomen, el nombre que el soberano había recibido al nacer

El comunto de estos atributos (coronas, cetros, attendo, títulos) contribuía a revestir al monarca egipcio de una autoridad absoluta a ojos de sus súbditos, convirtiéndolo no sóio en el mejor de los egipcios, sino también en el más poderoso y magnánimo de todos sus dioses. Los símbolos del poder, pues, subrayaban la infinita distancia que mediaba entre los simples mortales y aquel que era el sostén del universo.

MARTA SAURA

No te preguntes hasta dónde puede llegar. Pregúntate hasta dónde estás dispuesto a llegar.



NUEVO DISCOVERY 3 DESAFÍA LOS LÍMITES

Es el momento de ir más lejos Y no hay mejor forma de hacerlo que con el NUEVO DISCOVERY 3. Un vehículo donde la innovación tecnológica ha llegado más a lá. Prueba de ello, su motor de gasolina 4.4 V8 de 299 CV y un par motor de 425 Nm o su versión turbodiesel 2.7 TDV6 de 190 CV y un par motor de 445 Nm. Equipado con suspensión neumática de altura variable en 3 modelidades. El revolucionario sistema de conducción 4x4 Terrain Response " para 5 t pos de terreno Caja de cambios automática/manual de 6 velocidades con reductora y hasta 2 bloqueos de diferenciales. Y la segundad de contar con hasta 8 airbags.

NUEVO DISCOVERY 3 desde 43 900 €. Vayamos más allá.







EL RETRATO ESPAÑOL

DEL GRECO A PICASSO

20 octubre 2004 - 6 febrero 2005

Reserva anticipada de entradas: +34.902.40.02.22 - Www.museoprado.es







Eneas, fugitivo de Troya y padre de Roma

La historia del héroe troyano es también la de los orígenes míticos de Roma



anto las armas y al varón que, huyendo por el imperio del hado, fue el primero que desde las costas de Troya llegó a Italia y al litoral Lavinio, el que por tierras y piélago anduvo largamente, acosado por la violencia de los dioses y la fiera saña de la memoriosa Juno, y padeció también en la guerra mil trabajos.»

Así empieza la Eneida, la gran epopeya romana escrita por Virgilio en el siglo I a.C., protagonizada por Eneas, el sufrido héroe que el poeta celebra en estos versos. Pero Eneas, a quien Virgilio convierte en padre de Roma, contaba por entonces con una apretada biografía En efecto, era ya un personaje central en la épica oral primitiva de los griegos de la Jonia (Asia Menor), la cantera de la que Homero extrajo los materiales para componer la lliada y la Odisea hacia el siglo VIII a.C. El vate concede a Eneas un papel estelar en la guerra de Troya, como consejero y jefe del bando troyano, compartiendo el protagonismo en la batalla con el primogenito del rey Príamo,

Hector, hasta la muerte de éste a manos de Aquiles. Eneas pertenecía al linaje de los troyanos, pero a una

Eneas y su padre Anquises. Vaso del s y a.C. Museo Anqueológico, Gela (Sirilia)

DE BATTON PORT MINERAL

Si la madre de Enuas era una dio se, Afrodita, su padre, Anquises, también contaba con ascendientes divinos: era de la estre de Dárdano, hijo de Zeus, el mayor de los dioses. Al huirde Troya, Eneas se llevó consigo a Anquises, ya octogenatio, que falteció en Sicilia, pice virgilio que Eneas instituyó en su honor, unos juegos functores: los Juegos Troyanos, que se celebrator an Rome has ta el Imperio.



Venus
y Eneas.
«En ningún
sítio estará
fejos de ti»,
promete
Alrodita (la
Venus romana)
a su hijo er
la noche fatal
de la calda de
Troya Pintura
de N. Poussin

rama diferente de la que gobernaba la cudad. Su padre, Anquises, era rey de Dardania, la primera ciudad levantada por el fundador de la estripe, Dárdano, en el monte Ida. Este alto dominaba majestuosamente toda la re-

gión, por un lado la isla de Lesbos, por otro la lianura que se extendía hasta Troya, capita, de la Tróade. Gobernaba en esta ciudad otro descendiente de Dárdano, el rey Príamo, casado con la reina Hécuba. Las dos ramas de la familia habían reforzado su relación de parentesco mediante el matrimonio de Eneas con una de las hijas de Príamo, de nombre Creusa.

Pero Eneas no era sólo un príncipe destacado de la familia: era lo que los griegos entendían por un «héroe» en sentido estricto, es decir, uno de aquellos seres excepcionales nacidos del abrazo amoroso entre los dioses y los simples mortales. En su caso la divinidad era nada menos que Afrodita, la Venus romana. Ella, que se jactaba de haber provocado con sus ma-

niobras esos «abrazos amorosos» a los dioses, fue casugada por Zeus a probar su propia medicins. El afortunado mortal elegido para ello fue el joven rey Anquises. Afrodita, movida por un deseo irresistible le sedujo cuando se encontraba vigilando sus rebaños en las altas praderas del monte Ida. Era Anquises bello como un dios, algo frecuente entre los de su linaje, de creer a los mitógrafos griegos. Eneas no podía desmerecer a tal padre y, sobre todo, a tal madre. «Mortal igual a un dios», como lo describía Homero.

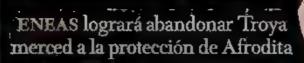
EL HÉROE EN TROYA

El desembarco de los aqueos con sus «mil naves» en las playas de Troya y el comienzo del asedio de diez años a la ciudad pusieron a Eneas en la cabeza del bando de los asediados. Homero le dedica varios episodios de protagonismo, al mismo nivel que el

propio Héctor, líder indiscutible de los troyanos. La intervención de su madre, Afrodita, será decisiva para sacar a Eneas incólume de la masacre que acaba con la ilistre ciudad. Colaboran con ella Apolo y Poseidón, quien escamotea Eneas a Aquiles invocando el desuno que los hados uenen reservado para aquél: ser el soberano de la nueva Troya, que sucederá a la destruida por los aqueos.

Así, cuando los hombres de la casa de Príamo van cavendo uno tras otro, empezando por Héctor, a manos de Aquiles, y los demás perecen tras el episodio del famoso caballo, sólo

queda Eneas para encabezar la última y desesperada resistencia de los troyanos. Este hubiera podido ser, sin duda, el fin de nuestro héroe si su madre no



Same recention to Phys iden ou phore a cuestas, por Barniel



ALBACETE: ROYO - ALICANTE CARDELL GOMIS ALMERIA. CIAZ BARGELONA. ALCE RAMON AMBROS BERNAT RUBI FLASH DE RASAT IGLESIAE - MARIAEMMA - OCTAVI TORNER BILBAC: FÇ JOYEROS - FERNANDO MONGE - LARRABE BADALONA: RABAT CASTELLON: MARTI ELCHE. MADERAS GERONA - RAMIREZ - MARESME BOBCH AVA DE ARCHAELA. COMEZ & MOLINA. MUNICIA. LARRABE MURCIA: TRESSOR PAMPLONA: RUBIO PALMA DE RALLONCA: ESPAÑOLA - POPTSYEDRA HERMIDA VIGO. AREZZO CALAMANCA, TORRICO SAN MERIANIN SEVILLA ALBERTO SALAS CAMBRILS: MARTA SERRANO REUE. ROVIRA FUSTE BADADEL. SENTO HIDALGO SANTANOER: SIERRA TARRABA: HORA EXACTA > WALBINGA, ARMANDO MARTINEZ - GRACIA - VALLADOLID: TREMIÑO - VIC: FRASQUET ZARAGOZA, MAGANI JEWELS



Diverso Distribuídora — Tel. 93 384 27 17 — Fax: 93 464 03 24 — diverso@diversodistribuídora.com

le hubiera guiado a través de las llamas, incitándolo a ponerse a salvo con su famuha y los supervivientes de la matanza.

Al frente de este pequeño grupo, el h.-10 de Anguises se din-

(1632-1705) ge al monte Ida, cargando con su anciano padre, portador de los viejos Penates, los dioses más sagrados de Troya, y llevando de la mano al pequeño Ascamo, o Julo, el huo que le había dado Creusa. Así co-

mienza un largo y costoso exilio en

Eneas bate a Turno, a

muerte con la espada,

quien darà

encendido

terrible en su coraje» Pintura

an furia v

de шса

Giordano

busca de esa mueva Troya.

De las playas al pie del Ida se embarca con su pequeño grupo y se encamina hacia el oeste, bordeando la costa griega primero, la del sur de Italia y Sicilia después. En esta isla morirá el viejo Anguises. Al partir de Sicilia camino de Italia, destino final de su periplo, una tempestad los arroja a las costas de África, cerca de donde se está levantando la nueva ciudad de Cartago

DE CARTAGO A ROMA

Allí son recibidos por la rema Dido, quien, gracias a los buenos oficios de Afrodita, se enamora perdidamente de Eneas. Los dos viven un intenso idilio mientras los hombres y las naves se reponen. Pero Eneas no puede escapar a su destino y decide reemprender la marcha sin ceder a los megos de Dido, quien le maldice por su traición. Al ver parur las naves, la reina decide poner fin a su vida, hace levantar una para funcraria, se sube a ella v se atraviesa con una espada que había pertenecido a su amante.

Éste, mientras, ha puesto rumbo al norte y, tras desembarcar en Sicilia, para celebrar los funerales por su padre, llega a la península italiana. El primer lugar que visita es la cueva de la Sibila de Cumas, donde se le aparecen sus muertos, antiguos y recientes, como Dido o Anquises, quien le descubrirá su futuro y el de sus descendientes. De allí se dinge al Lacio, donde se encuentra con el rey Evandro, un exiliado gnego que antaño fue huésped de Anquises. Eneas se casa con su hua, Lavinia. El héroe ha Legado al final de su cammo.

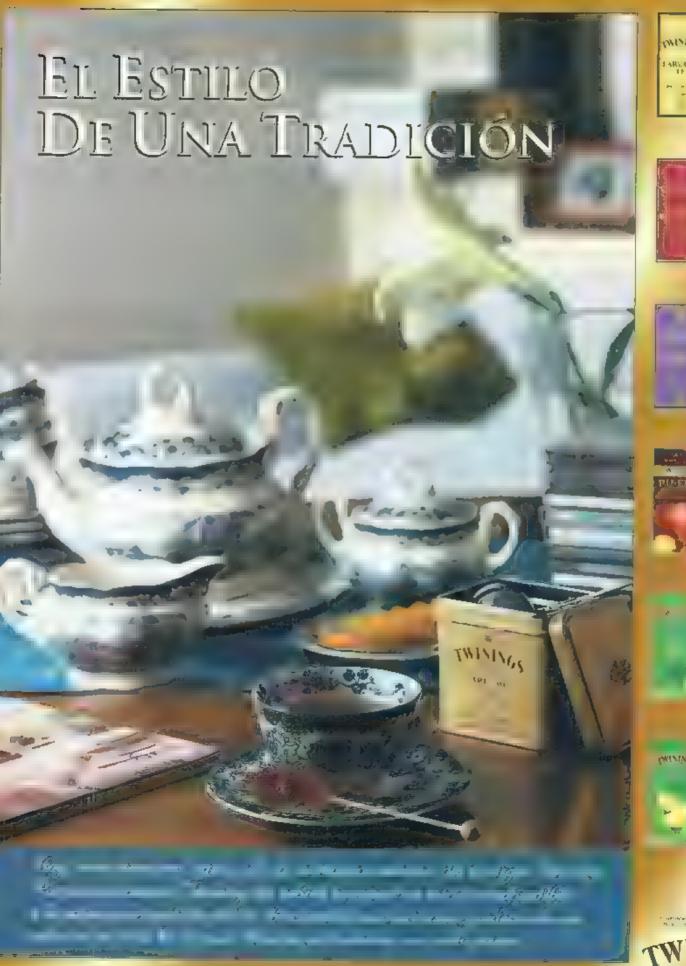
A ENEIDA DE VIRGILIO unales del sarado, Augusto -hijo adoptivo de Julio Cesar-propuso Avirgilio la composición de una epopaya que reivindicase la justicia del impario de Roma sobre el mundo. La Eneide lipe ese poema, y a 41 de li Virgilio los últimos diez años de su vida: Centrada en Eneas, héroe griego a que desde antiguo se había relacionado con los origenes mitológicos d Roma, y al que el linaje de los luitos (el de cesar) reivindicaba como suyo, la obra se divide en dos partes de seis «canto» cada una, la primera cuenta el periplo mediterráneo de Eneas siguiendo el modelo de la Odisea. La segundã narra al enfrentamiento con Turno tras su llegada al Lacio, basandose en l Mada. A pesar de la evidente inspiración homérica, Virgillo creó una obra muj distinta, con personajes más complejos y cercarjos que sus antiguos modatos No en vano habían pasado setecientos años desde Homero



Dido se da muerte al no poder evitar e partida de Eneas. La apasignada relación entre la rema de Cartago y el héroe griego constituye una de las más célebres leyendas del cíclo troyano e inspiró obras como el medieval Roman d'Enéas, el que pertenece la miniatura superior, dei siglo xv

Pero asentarse en la «nueva Trovao no le resultará fácil. Debe enfrentarse en uns guerra larga y cruenta con un principe local, de nombre Turno, antiguo aspirante a la mano de la princesa Lavinia, conflicto que se resuelve con la victoria del trovano. A partir de este momento culminante el mito de Eneas se desdibuia. Eneas funda una ciudad a la que, por su esposa, llama Lavinio. Este será el primer asentamiento troyano en el Lacio. Después de su muerte en extrañas circunstancias -desaparece en medio de una tormenta-, su hijo trasladará la capital a Alba Longa, donde nacerá Rómulo, el fundador de la futura Roma.

JOSÉ ANTONIO MONGE























only the best is good enough...



BOVET

MAGANI JEWELS

MAGANI JEWELS

San Ignacio de Loyelli,

Terbella

Zaragoza 1127

Tel. 975 246 590

RABAT JOIERS Francese Layret 142. Badalona Tel. 933 844 191

Funerales para Roma: el último cortejo triunfal de los emperadores

Las exequias imperiales celebraban las virtudes y las gestas de los dirigentes



orría el verano del año 78 a.C. cuando la vida del dictador Lucio Cornelio Sila tocó a su fin. Su testamento, custodiado por las virgenes vestales, fue entregado al Senado y leído públicamente. Sila solicitaba ser honrado con un fimus publicum, un funeral público. El desconcierto causado por tal petición encendió una tormentosa polémica, en la que resultó vencedora la postura de los partidanos del finado. Así las cosas, el Senado decretó que Sila fuera incinerado con gran pompa. El funeral sería pagado con el dinero de las arcas del Estado, honor sólo merecido por ciudadanos romanos considerados padres de la patria y que, por su pobreza o por haber muerto en tierras lejanas, no habían

recibido un entierro digno, tales como el casi mítico Valerio Poplicola, Publio Cornelio Escipión Emiliano, destructor de Cartago y Numancia, o importantes prisioneros de guerra extranjeros, como Scyphax, rey de Numidia. El fausto y boato funerarios de aquel verano de. 78 a.C. se convirtió en el modelo de pompa fúnebre imperial dominante desde Julto César hasta Teodosio, ya en el siglo IV d.C.

Para que la celebración fuera posible, el Senado deroga-

ba temporalmente las prescripciones vigentes que regulaban el lujo en los funerales y estable cía, hasta el día del

Lvia Drus la, esposa de Augusto, en un retrato del siglo a.C. Museo del Louvre, Paris,

EL PRECIO DE LA DIVINIDAD

a pira sobre la que se inclueraba l cuerpo del difunto era una cons inscion de madera cuyo interio e llenaba de lena. En el momen no de prenderie fuego un lucatorist skuaba junio a ella para jurar ha eber visto ascender el alma del di funto, de modo que éste pudiera ser honrado como un dios

MENCHE A VACES ETA DIA cisa una pequeña ayu da para que el difun 🌉 accodieră 🧃 dvinidad. Livia, la es posa de Augusto pa goun millón de sester clos al jurator Numerii

Ático para que el césa fuera nombrado *divu*



La muerte
de Germán Co,
atribulda a se
artes mágicas
de Pisón y la
malevolencia
de Tiberio,
conmocionó
a toda Romá,
Arriba, este
episodlo según
ei artista
neociásico
Heinich Fueger

entierro, un nistitumi o estado de emergencia. Durante ese período de luto oficial, las puertas de los templos, el erario público, los balnearios y las tabernas quedahan cerradas, se cancelaban, además, los juegos en el circo,

las representaciones teatrales y los banquetes; se vestía un hábito negro y se clausuraba el Senado para que los magistrados pudieran asumir sus funciones militares y sofocar, en caso de que lo hubiera, el tumultus del pueblo.

Y en ocasiones lo hubo. Una de las situaciones más dramáticas que vivió Roma tendría lugar en el año 19 d.C. tras el asesinato de Germánico. Entonces se apedrearon los templos, se volcaron las aras de los dioses, se arrojaron a la calle las estatuillas de los lares tutelares y los recién nacidos fueron abandonados en las vías públicas. Años después aún se lefa en las calles «¡Vuelve, Germánico!», y hasta el siglo III d.C. se cerraban los templos el día del aniversario de su muerte.

Pero volvamos a las fastuosas honras fúnebres inbutadas a Sila. Los portadores de las enseñas del dictador encabezaban el cortejo del cadaver, que marchó desde su villa de la Campania hasta las puertas de Roma. Los seguía el cuerpo embalsamado, que yacía sobre un lecho trabajado en oro y marfil, conducido sobre un carro ries mente engalanado. Detrás, un grupo de trompeteros avisaba de su paso.

LA MUERTE SALE A LA LUZ

Jinetes y soldados, a los que se sumaron los veteranos de los ejércitos de Sila asentados en las colonias, protegían al difunto de los eventuales intrajes de sus oponentes. Por todos lados la gente ofrecía libaciones y dejaba las cindades para unirse a la procesión.

Era la hora nona, las tres de la tarde, cuando el cuerpo de Sila fue conducido al Campo de Marte, donde se levantaba la pira en la que iba a ser incinerado. Desde las puertas mismas de Roma, la ceremonia se había convertido en un acto puramente teatral de exaltación de las hazañas y virtudes del difunto. A partir de ese momento, dejó de esconderse entre las unieblas de la noche la presencia de la muerte, cuya visión se consideraba contaminante, y se exhibió a ojos del pueblo, a plena luz del día, una galería de símbolos que enaltecía la grandeza del úder.

La música lúgubre del peán abría el cortejo, aunque a partir del funeral de Augusto se antepusieron a los trompeteros la imagen de la Victoria que presidía las sesiones de la curia y los rótulos con el nombre de las leyes promulgadas y de los pueblos vencidos por el fallecido. Tras los músicos se

LAS ENSEÑAS del emperador encabezaban el gran cortejo fúnebre

Figura en bronde de un portnestandarte. Museo Arqueológico, Chien-

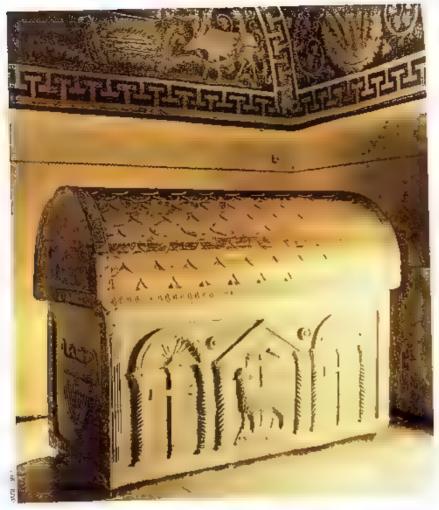
ARCHIVADORES 2005 HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

LA MANERA MÁS CÓMODA Y PRÁCTICA DE TENER SIEMPRE A PUNTO SUS REVISTAS HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

Coleccione sus revistas HISTORIA NATIONAL SEOGRAPHIC por meses de aparicion. Estos elegantes y resistentes archivadores forrados en símil piel, con estampaciones donadas y relieves repujados, evitarán el deterioro de sus ejemplares.

Solicies bay instruction dos archivadores para el 2005. Y stito desen amendo puede solicitar los archivadores de los anos archivadores





Sarcáfago atribuido a Constantino u Honovio en el mausoleo de Gala Piacidia, del siglo y d.C. El cristianismo comportaria un cambio en los usos funerarios romanos

evocaba el recuerdo de los antepasados, representados por actores que, con las máscaras de cera de ros difuntos, exhibían sus prendas más características, imitaban sus gestos o mostraban las heridas que les habían

causado la muerte. Pero la imagen que más destacaba iba detrás, sobre el féretro transportado a hombros por los ciudadanos más destacados: una imagen moldeada en cera y aromatizada con cinamomo, que disimulaba el olor de la carne putrefacta.

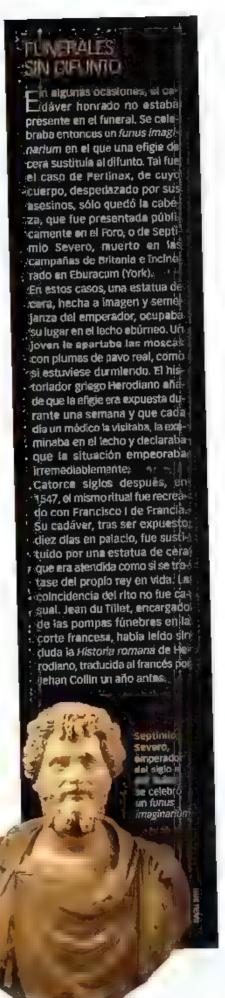
Inmediatamente después del lecho fúnebre, de luto nguroso, podía verse al sucesor en el trono y a los demás miembros de la casa imperial. A continuación se exhibían las ofrendas de los pueblos. Cerraban el cortejo sacerdotes, vestales, senadores, magistrados y militares. La procesión, ruyo recorrido fijaba el Senado, hacía una parada obligada ante los rotras,

la tribuna de oradores del Foro, donde el mayor orador del momento pronunciaba un discurso laudatorio.

En el Campo de Marte estaba preparada una pira de varios pisos. La decoraban tapices tejidos en oro, estatuas de marfil, candelabros y pinturas. El féretro se colocaba en el segundo piso. Alrededor se esparcían frutos, incienso, hierbas y jugos aromáticos que impregnaban el ambiente de perfumes exóticos. El ejército, a caballo, rendía el último homenaje a su jefe supremo, lanzando a la pira las insignias y los objetos más preciados. Finalmente, se le prendía fuego.

Pero no todos los emperadores fueron honrados con tan fastuoso funeral. Quienes gobernaron despóticamente recibieron como castigo post mortem ser arrojados al Tiber o a las cloacas de Roma, como exigió el pueblo para Tibeno.

ELENA CASTILLO MSTGRACORA





Para los amantes de lo exclusivo.

Desde 1930 Kronos fabrica relojes mecánicos.

Siente el latido del Kronos 541 con mecanismo de carga automático. Contempla su preciosa maquinario a través del fondo transparente del reloj, realizado artesanalmente siguiendo los cánones de la relojería suiza clásica. Sólo para un selecto grupo de personas que saben apreciar el valor de lo auténtico.

Colección Quantieme

Para más información: 93 218 44 55 kronoseunionsulza com www.kronos.es



LAS TUMBAS DE LAS ESPOSAS REALES

EL VALLE DE LAS REINAS

Durante años, en Egipto, los arqueólogos centraron sus esfuerzos en el Valle de los Reyes. Pero, muy cerca de allí, la necrópolis tebana guardaba otros secretos: las tumbas de las reinas y los príncipes del Imperio Nuevo

T exto MATE MASCORT



Cartucho de la reina Nefertari (sobre estas líneas), la más anade de las esposas del faraón Ramses el Grande

Representación de Nefertari pagina anteriori tal y como aparece er una de las pintures de su tumba

LA OTRA NECRÓPOLIS REAL

Menos . in icida que e Verinci vale de os Reves A morana emana do segrada a ha ho acognining discrep we real er de Ce os Rana n a מו אל טובות החומה אל ומל Leron de as e 135 is principes insights eads. 16 ras dinastras x X X Y A Har y at 107 iù a zaucia 198 i mass

c 500 aC

UNA NECRÓPOLIS PARA LA REALEZA Los faraones de la dinastia XVIII emptezan a util.zar el Valle de las Reinas para enterrar a los miembros de su familia (principes. y princesas). También se entierra allí a personajes refacionados con eilos.

c. 263 a.C

NEFERTARI, LA AMADA DE RAMSÉS II A la muerte de su esposa predilecta en el año XXVI de su remado, Ramsés II el Grande hace construir una suntaosa tumba en cuya decoración participan los majores artistas.

c 1170 a.C

LOS HIJOS DE RAMSES IJI El segundo taraón de la dinastia XX hace construir en el valle tumbas para. cinco de sus hijos, entre ellos Setherjepeshef y Jamuaset





orría el año 1904. Una misión arqueológica italiana, dirigida por uno de los grandes nombres de la egiptología de todos los tiempos, Emesto Schiaparelli, estaba a punto de realizar uno de esos descubrimientos que marcan un antes y un después en el estudio del Egipto faraónico: el de la tumba de Nefertari, la esposa preferida de Ramsés II, la «Señora de las Dos Tierras» y una de las más bellas obras del país del Nilo. El sepulcro había sido saqueado ya en la Antigüedad, pero ello no restaba un ápice de interés al hallazgo, tal es su valor arquitectónico y la impresionante calidad de su decoración pictórica. Detalle no menos importante, la tumba despertó un denodado interés por una necrópolis que hasta la fecha había sido objeto de escasos y poco sistemáticos estudios, eclipsada como se hallaba por otros yacimientos tebanos, como los templos de Millones de Años o el Valle de los Reyes. Nos referimos al cementerio conocido como Biban el-Harim o Valle

PRÍNCIPES Y REINAS

A diferencia de su A B P + P . Inhuma. una de las eso ---de su progenitor

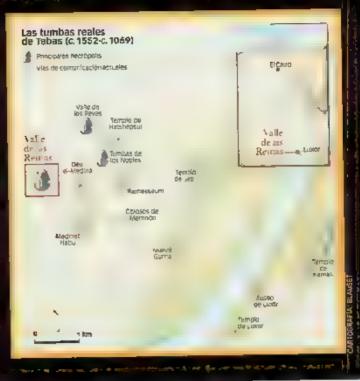
de las Reinas, al que los antiguos egipcios denominaban Ta set neferu, «Sede de las Be.lezas» o de «la Perfección», aunque recientes estudios dan una interpretación diferente al nombre y prefieren traducirlo como el «Lugar de los Niños (Reales)».

Director de, Museo Egipcio de Turin, Schiaparelli había iniciado sus trabajos en esta necrópolis en 1903, permaneciendo en ella escasamente dos años, un período, pues, breve, pero a pesar de ello particularmente fructifero, en el que saberon a la luz, entre otras, las tumbas de Jamuaset, Setherjepeshef y Amonherjepeshef todos edos huos de Ramsés III. No era, empero, el primero en excavar en esta zona al oeste de Tebas. Ya en 1816, el aventurero Giovanni Battista Belzoni había visitado el lugar en su tan afanosa como inescrupulosa búsqueda de antiguedades, pero sin darle mayor importancia. Diez años más tarde Robert Hay emprendió un estudio mas profundo, que fue seguido en 1828 por John Gardner Wilkinson, quien estableció una primera clasificación de las tumbas localizadas hasta ese momento. Ese mismo ano llego al valle Jean François Champollion, el padre de la egiptología moderna, gracias al cual pudieron identificarse los enterramientos ya descubiertos. Otro gran egiptólogo, el alemán Karl Richard Lepsius, tambien dejó su huella en el Valle de las Remas en 1845. Pero, a pesar de todos estos illistres precedentes, el verdadero artifice de lo que hoy conocemos del antiguo Ta set nefern fue Sch.aparelli fue él quien inició la excavación extensiva del yacimiento y quien abrió el camino que conduce a las no menos frucuferas campañas posteriores, incluidas las que todavía



LA «SEDE DE LAS BELLEZAS» DE TEBAS

L VALLE DE LAS REINAS, que los antiguos egipcios denominaron Ta set neferu, têrmi< no habitualmente traducido como «Sade dé las» Baliezas», se ubica en el extramo más maridional de la amplia secrópolis situada al ceste de la actual ciudad de Luxor (la antigua Tebas). Éste: fue el lugar escogido por los faraones del Impe⊛ rio Nuevo para enterrar a sus reinas principales: princesas y jóvenes principes. A diferencia del oculto Valle de los Reyes, el de las Reinas, muchomás abierto, está orientado hacia arampilo valle: del NBo. Las tumbas tampoco están accondidas o disimuladas entre los acantilados, sino que noarecen bordeando el cause seco de un vadi (esos rios temporales de alimentación pluvial; tipicos de las regiones áridas, caracterizados por un lecho ancho y de fondo plano) que conduce a una cascada y a la gruta sagrada de la diosa Hathor, a quien está consagrada la necrópolis, y donde aŭa hoy caen lluvias torrenciales. Por do demás, el fácil acceso al valle ha resultado nefasto para la conservación del yadimiento, visid dado desde tiempos inmemoriales por los ladros nes de tumbas con su tradicional eficacia.



hoy se Levan a cabo y que, hasta la fecha, han puesto al descubierto 98 tumbas, aunque no se descarta que puedan aparecer nuevos enterramientos. Lamentabiemente, la mayoría de aquellas había sido ya saqueada en la Antigüedad

UN VALLE PARA LAS REINAS Y PARA LOS PRÍNCIPES

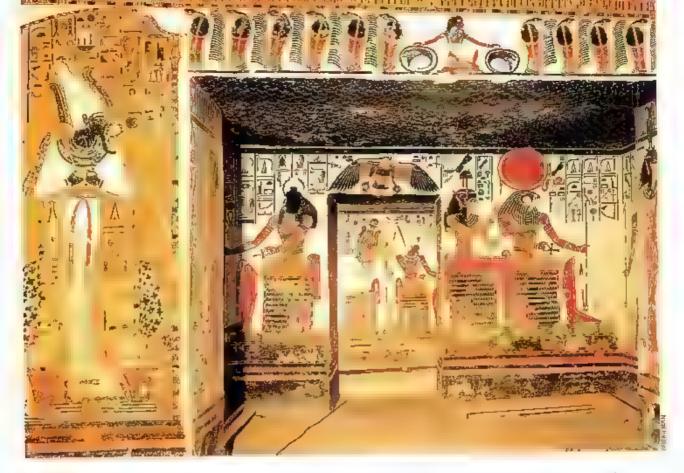
Fue a principios de la dinastía XVIII (1552-1305 a.C.) cuando el Valle de las Reinas empezó a attilizarse como lugar de enterramiento. Así lo atestigua la localización de sesenta pozos funeramos pertenecientes a esta época. Estas tumbas-pozo estaban ocupadas por los hijos reales, príncipes y princesas, y por algun que otro personaje particular relacionado con ellos, como preceptores, mayordomos o nodrizas reales. Los sepulcros disponen de una sola cámara funeraria, excavada al final del pozo de acceso, en muchos casos carente de decoración. Ello les confiere un aspecto sencillo y pobre absolutamente sorprendente, mas aún si se tiene en cuenta que en su momento debieron albergar los ricos ajuares funerarios de sus propietanos. Todo esto cambia durante la dinastía XIX (1305-1186 a.C.), cuando las tumbas se hacen más grandes y reciben una decoración acorde con el rango de las personas inhumadas en ellas, convirtiéndose en verdaderos palacios de eternidad. Es en ese momento cuando el valle es ocupado por las remas de Egipto: la primera reina en recibir sepultura en él iba a ser Sat Re, la esposa de Ramsés I y madre de Sen I.

Contrariamente a lo que sucede en el Valle de los Reyes, donde las rumbas se distribuven anarquicamente, en el Valle de las Remas los sepulcros se agrupan en zonas determinadas y vinculadas por lazos de consanguinidad familiar. Así, los enterramientos del tiempo de Sen I ocupan e, lado noroeste de, valle, mientras que los pertenecientes a la epoca de Rainsés II, hijo del anterior, se distribuyen formando un largo rosario, al nordeste. Finalmente, los miembros de la familia de Rainsés III eligieron el sudoeste del *nadi* principal. Gracias a esta ordenada disposición ha sido más fácil la identificación de algunos personajes. Pero no todos los hijos y las esposas principales y secundarias de los faraones del Impeno Nuevo están enterrados en esta necrópolis, hasta la fecha ha sido imposible precisar con exacutud que miembros de la familia rea, tenían derecho a ocupar una tumba en este valle in tampoco dónde se encuentran enterrados los otros familiares del faraón

Es sólo uno de los muchos misterios sin resolver que nos reserva la necrópolis tebana, aunque las excavaciones recientes aportan cada día nuevas hipótesis de trabajo. En 1995, por ejemplo, Kent Weeks, de la Universidad Americana de El Cairo, hizo un descubrimien

HASTA LA FECHA HAIS DO IMPOS BLE PRECISAR CON EXACT TUD QUÉ MIEMBROS DE LA FAMIL A REAL TEN AN DERECHO A OCUPAR UNA TUMBA EN EL VALLE DE LAS REINAS





EL JAMIE O AL MÁS ALLA in the second 2 4 m C H 4 - 1 €5 yn - e jel-L T AT P G T c e r a se a - 45 A . r 751-11 e car adi The second second pr 12 th s n (: 21 4 94 . 6 . 4 . 6 . . . , 1 1 21 2 21 11 d F a Tailand P to sorprendente en el Valle de los Reves: un hipogeo dismulado bajo una masa de cascotes derrudos. En realidad no se trataba de una tumba nueva, pero sí de una que ahora se estudiaba bajo una perspectiva diferente. En ella (KV 5). Weeks encontro hasta 95 nuevas cámaras funerarias, dispuestas en hilera y a ambos lados de dos corredores que se cortan perpendicularmente formando una T. El lugar quedó identificado como un sepulcro colectivo que Ramses II construyó para sus innumerables hijos (sabemos que el rey tuyo mas de tien, y e lo sin contar a sus hijas, que sumarian también una cifra importante), lo que constituía una idea nueva y sin precedentes en toda la historia del valle

Los trabajos de excavación no han podido continuar por motivos de seguridad, ya que la tumba se encuentra en un precario estado de conservación, pero, aun así. Weeks asegura que hay indicios de la existencia de una segunda galería en un nivel inferior que duplicaría el espacio utilizado para los enterramientos. Ramsés II, quizas ante la unposibilidad de dar a cada uno de sus hijos una tumba individual, optó por la solución pragmatica de construir una tumba colectiva, proxima y en conexión con la suya propia. Se nos piantea de inmedia to la siguiente pregunta sin respuesta. ¿hizo lo mismo con sus hijas y esposas?

En Ta set neferu Ramses II preparó hermosas tumbas para los personajes femeninos más influyentes de su tamilia. Así, su madre Tuy ocupa la QV 80 (QV corresponde a Queens Falle), nombre inglés del Valle de las Reinas), muy parecida y próxima a la de su esposa preferida y amada, la reina Neferiari. Sus hijas, Meritamon y Bentanta, que a su vez fueron posteriormente grandes esposas reales al casarse con su propio padre, tienen sus moradas de eternidad en el mismo sector de la necropolis. Igualmente han aparecido las tumbas de otras dos hijas de este prolífico faraón, Nebet Tauy y Henutmire

LA BELLEZA DEL MÁS ALLÁ

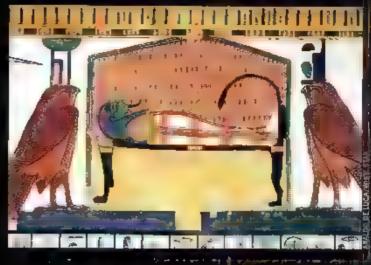
La gran esposa real Nefertari dispuso de la tumba más grande y bella del Valle de las Reinas (QV 66). En ella aparece la rema en todo su esplendor, vestida con una túnica bianca anudada con cinturón rojo y ataviada con las joyas y atributos propios de una esposa real. Nefertari, la amada de Mut (la diosa buitre), emprende su viaje hacia el Más Alla acompañada de diversas divinidades y poco a poco, mientras avanza hacia la camara sepulciral, se va transformando hasta asimilarse ella misma a Osiris. Un cielo azul oscuro saipicado de estrenas amanillas cubre los techos a modo de póveda celestial, mientras escenas de diversos pasajes del Libro de los intertas decoran las paredes y escaleras de la tumba. Las pinturas,

EN EL VALLE DE LAS REINAS RAMSÉS EL GRANDE PREPARÓ HERMOSAS TUMBAS PARA LOS PERSONAJES FEMENINOS MAS INFLUYENTES DE SU CORTE, COMO SIJ MADRÉ O NEFERTAR



LA TUMBA DE NEFERTARI, LA JOYA DEL VALLE

A ROCA CALIZA de la necrópolis tebena Les de mala calidad. En ella son frecuentes las apariciones de núcleos de silex que: hacen prácticamente imposible la ejecución. de relieves en la decoración de las tumbas. Por esa razón, en la zona occidental de Tebas. los obreros de la necropolis alisaban lasparedes de las sepuituras y después las revocaban con un mortero de arena, limo y paja... De este modo se obtenia una superficiehomogénea que era cubierta con una capade estudo, en la cual se dibujaban les contorinos de las figuras y los jeroglíficos sobre los que poco después se aplicaban, al temple, los pigmentos pictóricos, disueltos en ague y aglutinados con goma arábiga. Éste fue el proceso seguido en la tumba de la reina Nofertari (QV 66), sin duda la más bella de



todo Tá set neferu. No obstante, las particularidades de su entorno geológico han originado en su interior un frágil microcosmos, tan sumamente sensible a los cambios de temperatúra y humedad que para protegena se creyó conveniente proceder a su clausura. Necesitada de una restauración integral, entre 1988 y 1992 la Fundación Paul Getty y el Consejo Supérior de Antigüedades de Egipto abordaron un complejo trabajo que ne se limitó a conseildada pinturas, sino que templén les devolvió su esplendor original.

Un pange del Libro de los muertos, en la tumba de Nefertari; las cliosas leis y Nefelia de hafen, velas las de hafen, velas las de las de la rejunta de la r

ejecutadas con maestría, están consideradas como los mas bellos ejemplos de decoración mura, del Imperio Nuevo. Los artistas consiguen aquí, por primera vez, realzar y dar volumen al rostro de la reina con toques rojos en las me illas a modo de un ligero sombreado.

En el sector sudoccidental del *uadi* principal se encuentran las rumbas de cinco hijos de Ramses III, segundo faraón de la dinastia XX (1186-1069 a C) y admirador incondicional de las gestas de Ramsés II. Su propio nombre era similar al de su antecesor, y unhizó para la mayoría de sus hijos los mismos nombres que Ramsés II había puesto a los suyos. Las numbas de estos príncipes revelan una sencilla concepción arquitectónica, constan de dos cámaras alargadas dispuestas una a continuación de la otra, hasta llegar a la sala del sarcófago. Su apariencia es de corredor rectilineo con anexos laterales. El programa decorativo de las tumbas refuerza la idea del recorrido ritual de, difunto hasta las profundidades del inframando, acompañado por las divinidades que le guiarán por el mundo de Osiris hasta que vuelva a «salir al día». Es cumoso observar cómo los príncipes no se hallan solos ante el infortunio, sino acompañados por su padre, Ramsés III. Es é, el verdadero protagoiusta de las escenas: es quien precede a sus hijos, quien realiza los sacrificios rituales y quien presenta a los jóvenes ante los dioses.

Dos de estas tumbas, las de Jamuaset (QV 44) y Amonherjepeshef (QV 55), están abiertas al público y merece la pena visitarlas, a pesar de que la primera impresión de su decoración sea fría y rígida, con una disposición poco elegante en la composición general de las figuras. No obstante, las imagenes nos proporcionan una descripción exhaustiva de los vestidos, joyas y atributos de la realeza de la dinastia XX. Sobre un fondo neutro aparecen las figuras, que aun conservan los vivos colores. El artista nos ha legado así una documentación de valor incalculable sobre todos y cada uno de los complementos que adornaban la indumentaria del rey, de los príncipes y de los dioses representados.

LA GRUTA SAGRADA Y EL CULTO A LA DIOSA HATHOR

Desde la decada de 1990 se está llevando a cabo el proyecto «Renovación del Valle de las Remas», dirigido por la eminente egiptó oga Christiane Desroches Noblecourt. El proyecto impulsado por ella tiene como objetivo el estudio sistemático del lugar, lo que na permitido, entre otras cosas, identificar la Gruta Sagrada del Valle de las Remas como un símbolo de fecundidad relacionándolo con el culto de la diosa Hathor. Su obertura y su entrada prominente evocan la vulva de la Vaca Sagrada. Es en este utero gigante donde

LA DECORACION DE LAS TUMBAS REFUERZA LA IDEA DEL RECORRIDO RITUAL.

QUE SIGUE EL DIFUNTO POR EL INFRAMENDO HASTA QUE VUELVE A II SALIRIAL DIAM





EL FIN DEL A PERIO NUEVO

e an P · + + = = = 110 ren i de l'age i Mien e E Fana E + . , . F old the te har to the 2 of 10 8 sile H 17 34 8 00 . 45 · F · PFTLF 2 a st is the little L L Similar Serv AT, 191 per again and a gla

c T n'

tiene lugar et renacimiento de los reves muertos. De este modo esta gruta tiene en sí misma toda la carga sagrada del mito de Hathor, que sale de la montaña tebana para recibir a los muertos y poder asi presentarlos a los dioses de intratumba, tal y como se representa en la mayoría de las tumbas de la necrópolis.

El culto a Hathor, reactionado con la regeneración de los faraones muertos, fue tan importante en la Antiguedad que numerosas representaciones nan llegado hasta nosotros. En el valle, la diosa se identifica con la estrella Sous (Sirio), que, apareciendo en el horizonte justo antes de la salida del sol, anunciaba la venida anual de la mundacion. Ello se justifica porque de la gruta mana en cascada el agua de lluvia que desde siempre cae impetuosa sobre este desierto tebano. La extrema fragilidad de la piedra caliza de la gruta obligó a los arquitectos-sacerdotes a pulir las oquedades del interior y a revestir las paredes con un enlucido de yeso a fin de que el agua, en su rápida salida, no causase destrozos mayores. Unos pequeños diques canalizaban el agua lejos del lugar previsto para los enterramientos. Pero para Desroches Noblecourt este santuano cósmico de la diosa uene una significación aún más ínuma y profunda las paredes de la cueva presentan un generoso saliente que se identifica con el músculo vaginal de la vaca sagrada. Así, estando Hathor en celo, recibe a los difuntos que la fecundan para poder renacer de manera tan singular. Este mito aclara de una manera incontestable la acción del «toro potente de su madre» que los reyes incorporan a su protocolo en templos y palacios.

La egiptologa confiesa que, impresionada por esa forma alta y estrecha de la entra-

da de la gruta, sintió deseos de encontrar alguna significación que avalase sus primeras impresiones. Inmediatamente procedió a excavar el suelo para buscar su nivel original. Este mivel geológico presentaba una promberancia, semejante a una nariz, tallada por la mano del hombre, con una pendiente muy acusada a cada lado de la nervadura central. Continuando la excavación hacia el fondo, aparecía un saliente triangular pintado de rojo. Su deducción fue que esta cavidad interior de la caverna era la cavidad uterina que conformaba los embriones solares de los principes y las remas. La gruta, según las palabras de la eminente egiptóloga, más que un simple santuario, puede de este modo ser vista como una auténtica catedral rupestre del amor

PARA SABER MÁS La brinba perdida R Weeks Ed. Pennsula, Barcelona, 1999 El Valle de los Rayes, las tombas y los templos funerarios de Tabas K. Weeks, Circulo de Lectores Barcelona, 2003 Ramsés II. la verdadera historia Ch. Desroches Noblecourt, Ed. Destino, Barcelona, 2004 El Jibmo faraon Ramsés III.

El ultimo faraon Ramsés III,
 O El crepásculo de una civilización
 Févra, Ed. Planeta, Barcelona, 1998

WEERLET

www.osirisnet.net



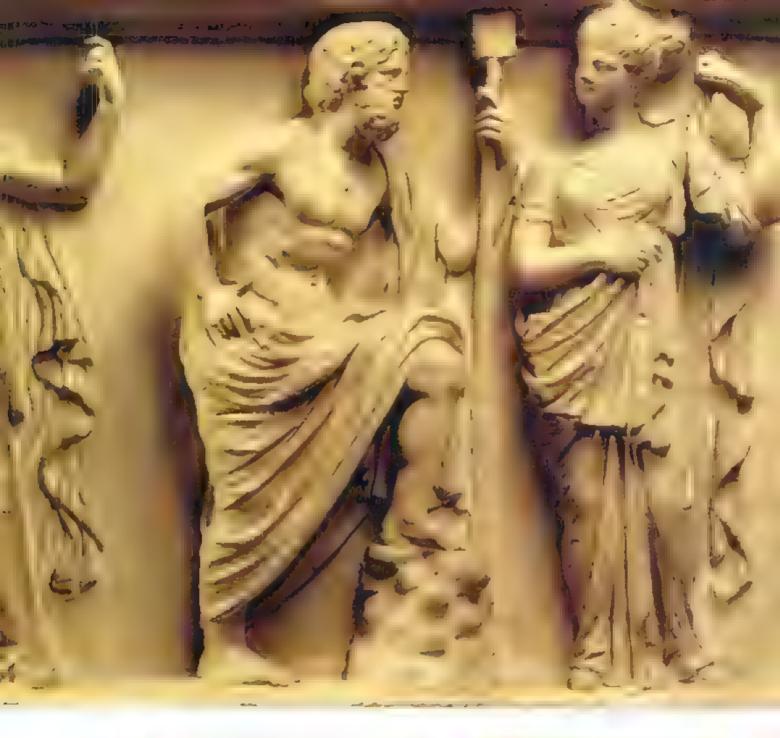


EL ESCULTOR DE PERICLES

FIDIAS.EL AFENIENSE

Hombre de confianza de Pericles, Fidias no fue tan sólo un escultor de técnica excepcional: junto a la grandeza sin mácula de los dioses, supo plasmar en su obra los ideales del fascinante Siglo de Oro de Atenas y el poder de esta ciudad

Texto JOSÉ MARÍA LUCAS CATEDRATICO DE FILOLOGIA IRIEGA DE JA UNIVERSIDAD NACIONAL DE FOIL ACIÓN A DISTANTIA



lutarco, en su Vida de Perides, describia así la época del gran político ateniense: «Pero lo que mayor placer dio a los atenienses y más contribuyó al embellecimiento de Atenas, lo que más boquiabiertos dejó a los demás hombres, y lo único que atestigua que no son mentiras aquel famoso poder de Grecia y su antigua prosperidad, es la edificación de monimentos». Y a Fidias se debieron algunos de los más importantes de tales monimentos. La excelsitud de su trabajo hizo que su nombre pasara a la historia como el del artista sublime por antonomasia. Pero su genio artístico no bastó para salvarlo de las mitrigas políticas: su misma proximidad a Pencles, que tanto nabía contribuido a encumbrarlo, lo volvió bianco de los ataques

Perséfone, Neptuno y Anfititre (arriba) en un relieve romano de época imperial inspirado en la escuela da Fidias. Museo Nacional del Palacio Altemps, Roma El escultor Fidias según (o Imaginó Jean-Dominique ingres en un estudio para la Apoteosis de Homero, obra que pintó hacia 1827 Museo de Arte, San Diego





QUERRERO DE MIACE. BAONCE ATRIBUIDO AL ALLEA DE RICIAS

E 45 (F;)

NACIMIENTO EN LA CAPITAL ÁTICA

Hijo de Cármides, Fidias nace en Atenas Los primeros años de su vida permanecen en la perumbra, aunque se cree que rue discipulo de Hegias y, posteriormente, en Argos, de Ageiadas, con quien se familiarizó con el trabajo en bronce.

EL REGRESO À ATENAS

De regreso a su cluded natal entonces gobernada por Cimón, Fidias aborda la realización de su primera gran obra, una estatua colosal en bronce de la closa tutelar de Atenas, Atenea Promáchos, que será empiazada en la Acrópolis.

SE NICIAN LAS OBRAS DE LA ACROPOLIS

Pericies destina cinco militalentos del tesoro de la Liga de Delos a financiar los grandes trabajos constructivos de la Acrópotis ateniense. Fidias será el encargado de supervisar la decoración del Partenón y los Propileos.

ACUSACIÓN DE FRAUDE Y EX LIO

En el marco de una estrategia dirigida a golpear a Pericles en la persona de sus colaboraspres, Fidias es acusado de malversación en el uso de los fondos destinados a la estatua de Atenea Parthénos. Exiliado marcha a Olimpia.

MUERTE EN OLIMPIA

En su exilio en Olimpia, Fidias esculpa una de sus obras más admiradas, la estatua criscelefantina de Zeus. En esa misma ciudad morirá, quizás un año después de que en Atenas se culminan los frisos del Partenón por el diseñados. del hando hostil a la democracia Fidias, así, fue acusado de frande en la gesuón de las obras del Partenón y hubo de marchar al exilio, donde munó. Un hecho revelador de lo que fue ese Siglo de Oro ateniense, mezcla de grandezas y miserias, de éxitos y fracasos, de contradicciones y pugnas que acabaron por comprometer a quienes se conventirán en su emblema, como Fidias o el propio Pericles.

ARTE V PODER POLITICO

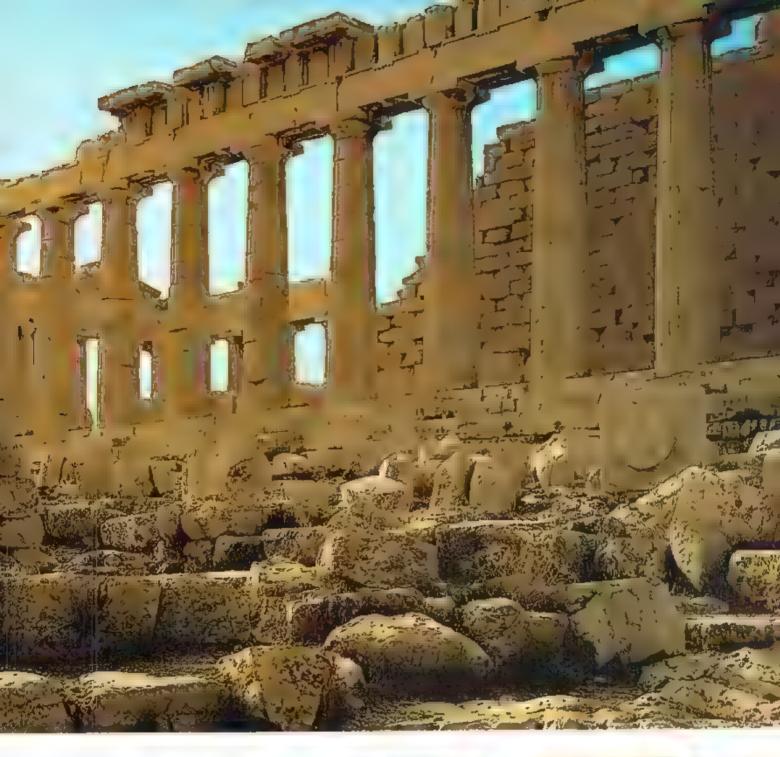
Poco se sabe con certeza de la vida de Fidias, en especial de su primera etapa. Había nacido en Atenas hacia el año 490 a.C. y era, por tanto, coetáneo de Pencles. Fue un artista multifacérico: pintor, grabador y, sobre todo, escultur, el más grande de uno de los momentos más grandes de la historia de este arte, el siglo Va.C. Su fama, reconocida en vida, se extendió hasta los confines de la Antigüedad, que lo antepuso siempre a su contemporáneo Policleto.

No obstante, practicó una escultura peculiar, aunque al principio trabajó el bronce, como era de ngor por entonces, luego adoptó, con asombrosa maestria y versatilidad, materiales como el mármol, el oro y el marfil. Con todo, Fidias adquirió su renombre por la representación de la grandeza inconmensarable de la divinidad, en una época en la que artistas como Policleto o Mirrón buscaban la representación ideal de la naturaleza humana, Así la «belleza y grandiosidad» de las colosales estatuas de Fidras infundian en el espectador una mequívoca sensación de respeto.

Pero sin duda el rasgo biográfico fundamental de Fidias radica en su pertenencia al denominado «círculo de Pericles». Acabadas las guerras contra los persas, Atenas mauguraba su capítulo más glorioso, y uno de los momentos más brillantes de la histona del pensamiento y la estérica. No por casualidad, a más de dos milenios de distancia, seguimos refiriéndonos a aquella época fascinante como el «siglo de oro de Pericles». En la Atenas del 460 al 430 a.C. democracia. racionalismo y esplendor artístico parecían ir de la mano: allí donde la actuación del gobierno era materia de discusión entre los ciudadanos, todo, incluso el mundo de les ideas y de la estética, podía ser puesto en cuestión. El Partenón de Atenas. Cuya decoración corrió a cargo de Fidlas, se fue deteriorando con el paso del tiempo. En 1687 el estallido de un polvorin instalado en su interior lo dañó irroversiblemente



Pericles se rodeó de las más destacadas inteligencias de la época, que afluían a Atenas sabedoras de su propicio clima intelectual, como los filósofos Anaxágoras, Protágoras, Empédocles, Parmenides y Zenón, el arquitecto Hipodamo o la propia compañera de Pericles, la cortesana Aspasia. A este ámbito perteneció Fidias, cuya relación con el político fue tan estrecha que éste lo convirtió en su consejero y en el director de su programa de obras públicas, que para él tenía especial importancar como instrumento de acción polínea. Fidias fue, pues, el gran colaborador de Pericles, Curiosamente, no tenemos noticia de muchas obras



salidas de la propia mano de Fidias, a lo que se une la pérdida de la mayoría de ellas, que debemos reconstruir mentalmente a través de las famosas y polémicas «copias».

De esta primera etapa, anterior al 450 a.C., destacan dos trabajos que responden a un mismo ideario polífico: el que celebra el triunfo de Grecia sobre el Imperio persa en la batalla de Maraton, y el dedicado a

la hegemonía de Atenas en el nuevo contexto geopolinco griego Para conmemorar el primero realizó en bronce, como o-

Cop a del escudo de la Atenea Parthénos hecho por Fidias, donde éste se habria retratado a si mismo y a su amigo Per cies



NTRE LOS CICLOS QUE DECORAN los frisos del Partenón destacan los referidos a los Egigantes, las amazonas y los centauros. Los primeros eran seres enormes, de aspecto terrible, que se enfrentaron con los dioses por el dominio del mundo. Las amazonas, por su parte, eran un pueblo mítico de mujeres guerreras, que rechazaba la convi vencia con los hombres; lucharon con héroes como el ateniense Teseo, que había raptado a una de las suyas, Antope. No menos fieros eran los centauros, seres mitad hombre mitad caballo, incivilizados y de carácter violento. Fueron demotados por los lapitas (un pueblo de Tesalia) en una cruenta batalla provocada por el Intento de violación de Hipodamia, prometida de Piritoo lamigo de Teseo-, por un centauro.



frenda para el santuario de Delfos, el grupo de Milcíades, Atenea, Apolo y los héroes de las diez tribus áticas. El segundo, la Atenea Promáchos («guerrera»), era una estatua de bronce de 7,50 metros de altura. asentada sobre una basa de 1.50 metros, lo que suma un tota, de 9 metros. Estaba instalada en la Acrópolis ateniense, cerca de la entrada y de cara hacia ésta. Según refiere Pausamas, el casco y la punta de la lanza eran visibles desde las naves que arribaban al Pireo, el puerto atemense, por la ruta del cabo Sumon.

EL PARTENON GLORIA DE ATENAS. Pero el fruto más memorable del tandem Pericles-Fidias iba a ser el con,unto artístico del Partenón. En 454 a.C. el político llevó a Atenas el tesoro de la Liga de Delos, que agrupaba a casi doscientas ciudades helenas aliadas para defenderse de

Enl. ter and les enas I li J. P. t. or test concerns on a land on



la amenaza persa. Ese tesoro permitió a Pericles financiar un ambicioso programa constructivo que traducía la hegemonía económica, política v cultural de Atenas, primero dentro de la propia Liga y luego sobre toda Grecia. Atenas debía ser la ciudad griega por antonomasia -dejándose llevar de la tradicional autocomplacencia de los políticos, Pericles llegaría a afirmar que «la ciudad entera es la escuela de Grecia», y en esa línea era muy importante una intervención destacada en el ámbito de las obras públicas.

Dentro de diversos proyectos, Pericles encargo a Fidias la dirección del nuevo Partenón de la Acrópolis



ateniense. Fidras llevó bajo su control sobre todo la parte escultórica. En la elección de los temas y su distribución material se percibe un preciso programa político e intelectual.

En primer lugar se destaca la hegemonía del poder de la razón, del ser humano civilizado, perteneciente al ámbito olímpico de Zeus y Atenea, frente a los representantes de la naturaleza salvaje, como los gigantes, los centauros o las amazonas. La inclusión del relato de Pandora, la primera mujer en el imaginario gnego, reserva un espacio a la representación de lo femenino. No falta la contraposición entre Asia y Europalas alusiones a la guerra de Troya

suponen una nueva exa.tación del triunfo de Grecia sobre Persia. Por supuesto, tampoco falta el homena-je a Atenea, diosa tutelar de la ciudad y encarnación conceptual de la inteligencia, cuya colosal estatua crisoelefantina —es decir, de oro, marfil y piedras preciosas—, la Atenea Parthénos («doncella»), ocupaba la parte central del complejo.

ESCULTURA, RELIGION Y POLITICA

En el conjunto hay una síntesis armónica de las esferas de los hombres, los héroes y los dioses. En las metopas que adornaban el perímetro exterior aparece el mundo de los héroes, entendidos como los antepasados de

los hombres y cuya victoria sobre los seres monstruosos supuso la entronización de la estirpe humana sobre la perra. Luego viene el friso de las Panateneas, en la parte externa de las paredes de la cella, el área central del templo. Con esta representación de la procesión religiosa en honor del manto de Atenea se certifica la devoción atemiense hacía esta diosa, hija de Zeus, cuya estatua, la Atenea Parthénos, se erguía en el interior del conjunto. En el escudo de Atenea se repetian motivos ya representados. como la lucha contra los gigantes -la gigantomaquia- y la amezonomaquia. En esta última se mostraba el ataque de las amazonas contra Atenas, y aquí





En LA ACRÓPOLIS ATEN ENSE ya se había construido, y reconstruido tres veces al menos, un templo dedicado a la diosa Atenea. El tercero fue destruido por Lerjes en el 480 a.C., cuando tos persas devestaron Atenas en el curso de la segunda guerra médica. Una fuente refiere que, antes de la batalla de Platea (479 a C.), los griegos se habían juramentado en el campo de batalla a no reconstruir el Partenón, para que quedara testimonio de la impledad de los bárbaros. Pero lo cierto es que tras la paz de Callas (449 a.C.) los atenienses iniciaron las obras del que sería el gran modello de templo clásico. Ictino y Calicrates se hicieron cargo de la dirección arquitectónica, con Fidias como responsable de la ordenación general del conjunto.



aparecían Teseo y Dédalo, en cuyos rostros los contemporáneos vieron los retratos de Pericles y Fidias.

También los frontones eran una exaltación de Atenea y de su relación con la ciudad. En el oriental se representaba a la diosa naciendo de la cabeza de Zeus; en el occidental, la lucha entre Atenea y Poseidón por el dominio de Atenas y su territorio, el Ática. Estos frontones se terminaron hacia el 432 a.C., lo que implica que Fidias no intervino en su elaboración material porque ya había huido de Atenas, aunque es prácticamente seguro que fueron suyas las ideas y los hocetos.

EL CAM NO DE FX LO

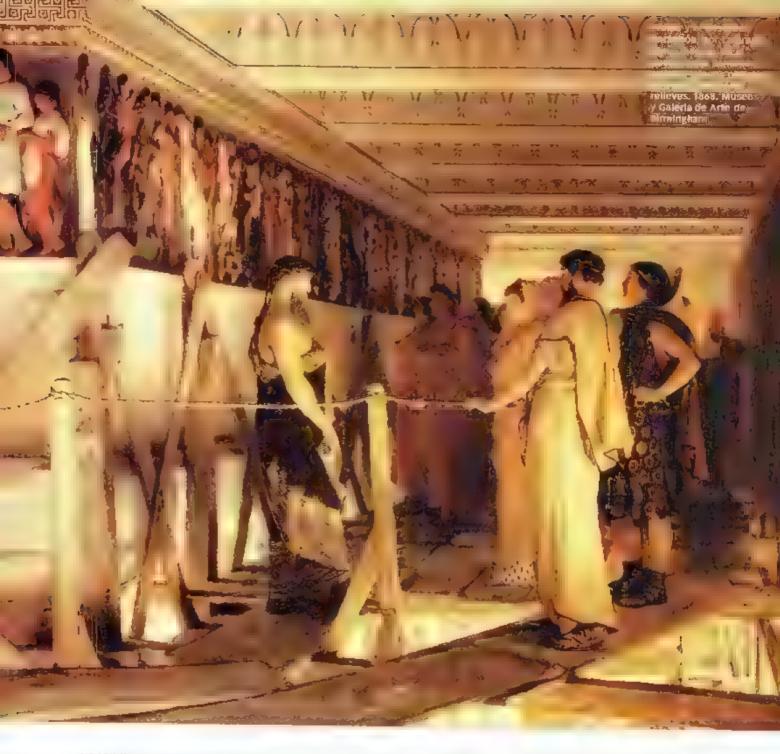
Tras este panorama de éxito se ocultaba una encarnizada lucha política. Los enemigos de Pencles opiaron por atricarle en las personas de su entorno: Anaxágoras y Aspasia fueron lle-

I seremes de l'indesapées et a un la promine e de Fidica a près de un la acusarlo de frande y proventa si esta



vados ante el tribunal acusados de impiedad, mientras Fidias fue encausado por malversación de fondos en la realización de la Atenea Parthénos. En su comedia La pez Aristófanes alude a este episodio, pero tal vez sea el historiador Filócoro quien nos ha transmitido la versión más fidedigna. Fidias fue acusado de haberse quedado con parte del marfil destinado a la elaboración de la Parthénos, declarado culpable, marchó al exilio. Todo ello sucedía después del 437 a.C.

Plutarco da una versión más extendida, pero menos probable. Según él, la sustracción habría sido de oro, aunque este fraude era difícil de cometer, ya que el mineral (unos



1 140 kilogramos) venía en láminas numeradas. Además, Plutarco sugiere un segundo proceso -que en realidad no tuvo lugar- motivado por el autorretrato del escultor en el escudo de la diosa: la condena habría llevado a Fidias a la cárcel, donde habría muerto. En todo caso, parece que los ataques hacia él se vieron incentivados por su proximidad al poder político. Fidias se encaminó a Olimpia, donde realizó une estarua de Zeus que fue considerada la séptima maravilla del mundo. Tras esto la figura del artista se eclipsa definitivamente. Debió morir poco después, hacia el 431 a.C.; dos años más tarde fallecía Pericles.

La estatua del Zens de Olimpia, de 12 metros de altura, era también crisoelefantina. En ella el dios aparecía sentado, y su trono permutía a Fidras una decoración mucho más rica que la de Atenea. Uno de los personajes centrales del conjunto era Heracles (Hércules), un héroe claramente peloponesio y, por tanto, más próximo al mundo espartano que al ateniense. Fidras actuaba. pues, como un artista contratado que seguía las líneas determinadas por el encargo. En cualquier caso, toda la Antigüedad habló de la impresión que causaba el semblante del dios, visto como encarnación de los famosos versos de la *lliada*: «Así dijo y en

sus sombrías cejas asintió el hijo de Crono. / Los divinos cabellos del soberano ondearon / desde su inmortal cabeza. Temblar hizo el Olimpo inmenso». Un temblor que el sublime arte de Fidias supo registrar en múltiples ocasiones.

PARA SABER MÅS

ENSAYO

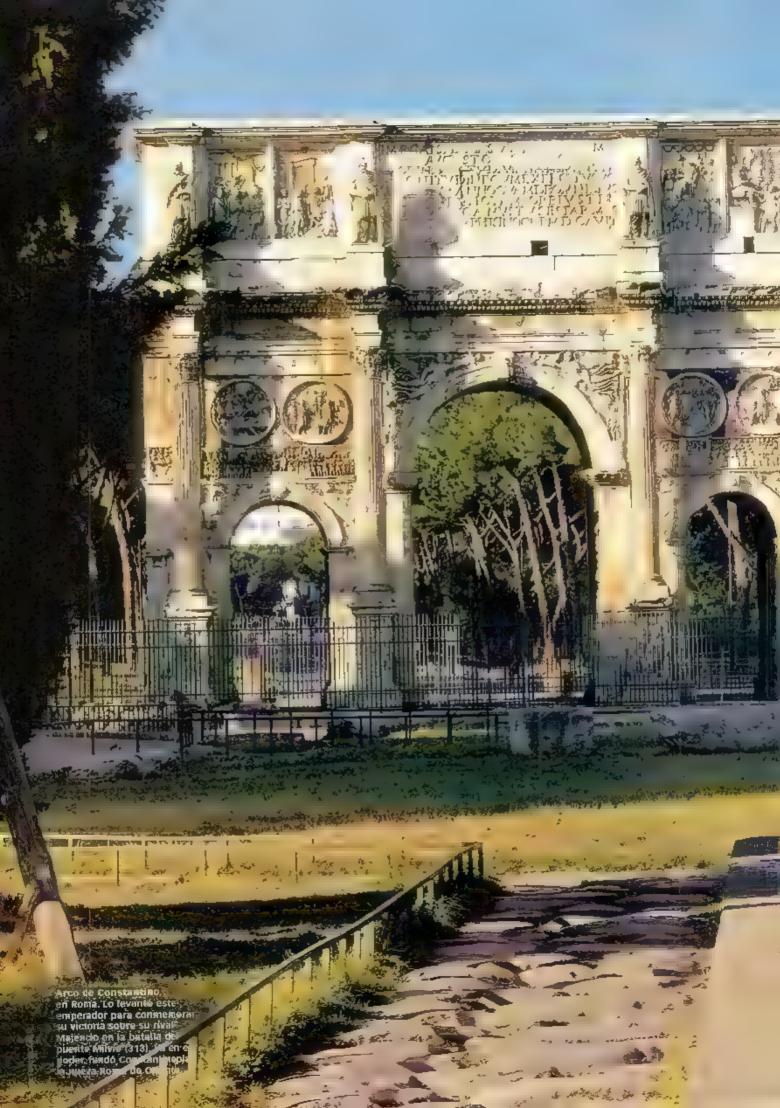
 La escultura griega, el período clásco « Boardman, Destino, Barcelona, 1999

NOVELA 4 STOR FA

Pericles el atemense
 R. Warner Edhasa, Barcelona, 2003

NUTERINET

www.learn.columbia.edu/acropolis_360





EL IMPERIO DIVIDIDO

ROMA Y BIZANCIO

La amenaza de los bárbaros y la debilidad del poder de Roma llevaron, en el siglo IV d'C., a la división del mperio en dos mitades. La occidental cayó ante los invasores, pero la oriental, Bizancio, perduró mil años más

Texto ANTONIO CASCÓN
PROFESOR TITULAR DE FILOLOGÍA LATINA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

n teoría, el Impeno romano nunca llegó a dividuse. Todavía en el año 531 se seguían nombrando dos cónsules, uno en Roma y otro en Constantinopia, como símbolo de la anidad territorial. Pero, para entonces, las provincias occidentales estaban en manos de los reyes godos, en tanto que en Oriente existá un imperio que, mas que romano, era va bizantino. Puede afirmarse, por tanto, que, al menos en apariencia, la unidad de. Imperio superó los limites de su propia existencia. Y, por seguir con las paradojas, hay que decir también que dicha división—una realidad indudable por debajo de los símbolos y los rituales del poder— fue un proceso largo, que, en un principio, favoreció la perduración del Imperio, pero que al final contribuyó a su colapso definitivo. Para comprender este complejo proceso es inevitable iniciar un somero recorrido por el devenir de lo que los historiadores denominan el Bajo Imperio romano.



Lo cierto es que el Bajo Imperio romano es mucho menos conocido que el Alto Imperio. Diocleciano, Constantino, Valente o Teodosio son nombres que generan menor interés que los de Augusto, Tiberio, Claudio o Nerón. ¿Por qué?

En primer lugar hay que convenir que las características de esta época, mestable v confusa, provocan un cierto rechazo: el Imperio se divide, se pierden y se ganan territorios frontenzos, se multiplican los nombres de los emperadores, surgen usurpadores que pretenden apoderarse de pequeñas cuotas de poder... Migraciones e invasiones se confunden y los pueblos que las protagonizan son innumerables: visigodos, ostrogodos, vándalos, alamanes, francos, hunos, etc. No son tiempos de opulencia. escasez y derrota son sus emblemas. Además, el surgimiento y expansión del cristianismo y sus múltiples herejías generan graves confrontaciones religiosas. Todo ello dibuja un panorama muy distinto al de los glonosos años de Augusto y sus continuadores, cuando las fronteras eran estables y los emperadores ejercían un poder efectivo y fuerte.

En segundo lugar, cabe observar que las fuentes que dibujan este panorama un tanto caótico son de escasa calidad. Si es indudable que Salusho, Suetonio, Tito Livio y Tácito han contribuido decisivamente a que la lustona de la Roma republicana y del Alto Imperio haya resultado fascinante para muchas generaciones de lectores, en el Bajo Imperio encontramos, al contrano, autores de resúmenes, biógrafos chismosos, panegiristas y apologistas cristianos. Una literatura, pues, de segundo orden.

EL BAJO IMPERIO Y SUS PROTAGONISTAS

293

330

INSTAURACIÓN DE LA TETRARQUÍA

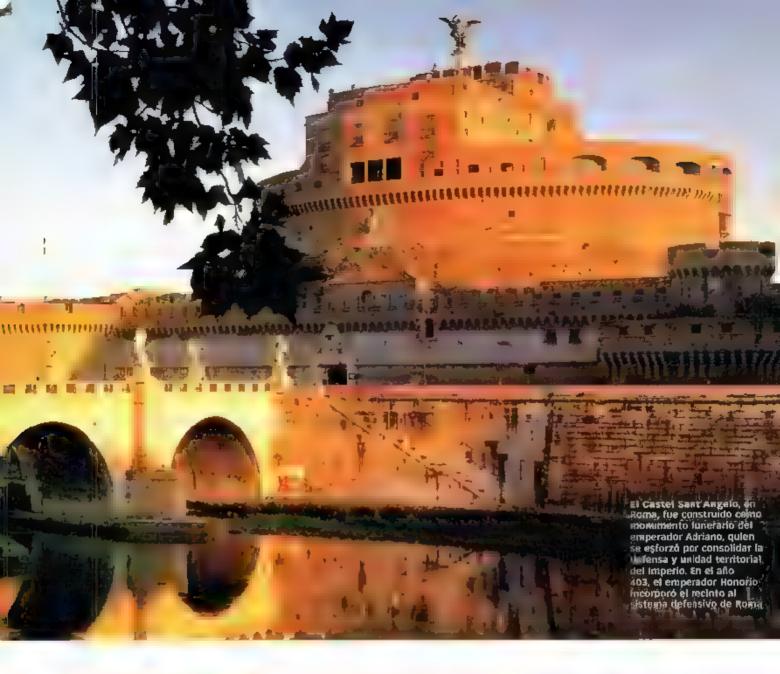
Diocleciano divide el Impedo en cuatro grandes zonas, dos a Oriente y dos a Occidente, para facilitar su administración.

CONSTANTINOPLA, NUEVA CAPITAL

En el emplazamiento de la antigua Bizancio Constantino funda Constantinopla, nueva capital imperial junto a Roma. 337

MUERTE DE CONSTANTINO EL GRANDE Constantino divide el Imperio entre sus tres hijos, que pronto

entre sus tres nijos, que promo se enfrentan entre si, Constancio acabará imporiêndosa



Ni siquiera Amiano Marcelino, el mejor historiador de la época, se libra de esta etiqueta, pues su honrada narración de los hechos resulta excesivamente tediosa. En realidad, quien sacó de la oscuridad la historia del Bajo Imperto fue un gran escritor de finales del siglo XVIII, Edward Gibbon, autor de la Historia de la decadencia y caida del Imperio romano, obra de referencia obligada para los historia-

dores. Fue Gibbon el primero en advertir que lo sorprendente no era la caída del Imperio sino que hubiera conseguido mantenerse durante tanto tiempo.

LAS AMENAZAS EXTERNAS

Esta afirmación se comprende si se uenen en cuenta las dificultades internas y externas que Roma debió afrontar. Una de las causas que más contribuyeron a la larga perduración del Impeno fue el empeño de algunos de sus más notables emperadores en defender la idea de unidad imperial a toda costa. Augusto había fijado unos limites bien definidos para el Imperio, aunque para ello tuviera que renunciar al dominio del mundo); Adriano renunció a algunas de las conquistas de Trajano y viajó por todas las regiones para que sus

364

VALENTINIANO Y VALENTE

Proclamado emperador del Occidente latino, Valentintano I elige a su hermano Valenta como emperador de Oriente. 395

TEODOSIO Y LA DIVISIÓN DEL IMPERIO

DIVISION DEL IMPERIO Arcadio y Honorio heredan de su padre Teodosio un imperio que desde entonces quedará dividido en dos mesdes 476

EL FIN DEL IMPERIO ROMANO DE OCC DENTE

El 4 de septiembre el caudillo de los hérulos Odoacro depone a Rômulo Augústulo, último emperador de Roma.



DIOCLECIANO Y LA TETRARQUÍA

Diocleciano ha pasado a la historia como uno de los más grandes reformadores del imperio; gracias a su política se puso fin a la «gran anarquia» del siglo III, Sin embargo, harto de ejercer el poder supremo durante veinte años, decidió abdicar en favor de Galerio, su yerno. Esta abdicación ha causado la sorpresa y la admiración de antiguos y modernos. Cuentan que, ante la perspectiva de un nuevo caos, Maximieno le pidió que volviera a trono. Diocieciano, que se había hecho construir un palacio cerca de su aldea natal, junto a la actual Split, le respondió: «Si supieras que hermosas vistas contemplo desde mi ventana y el placer que

experimento al ver crecer las coles que he plantado, no

volverias a hacerme tales propuestas»

La más importante de sus reformas fue la creación de la Tetrarquia, un nuevo sistema de distribución territorial que pretendia reforzar la autoridad impenal y marcar una linea de sucesión en el poder que disuadiera a usurpadores y golpistas. Para ei o dividió el imperio en cuatro grandes zonas; dos en la parte occidental y dos en la oriental, a cuvo frente estaban dos Augustos el propio Diocleciano y Maximiano-. y dos Césares Galerto y Constancio Cloro-.

Este último estableció su sede en Tréveris, desde donde gobernaba Britania y las Galias, Maximiano, desde Milán, ejercia el mando sobre Italia, Hispania y África. Galerio, en Sirmio, se ocupo de: sur del Danubio, desde los Alpes hasta el mar Negro. Diocleciano se reservó las provincias más: orientales, con sede en Nicomedia. Las cuatro regiones se dividian en diócesis y éstas a su vez en provincias, cuyo numero superaba las cien. Cada tetrarca gobernaba sobre los vicarios de las diócesis y éstos sobre los gobernadores provin-

El emperador Diocleciano. en un retrato en mármo) dei sigio iii procedente de Nicomedia, en la actual Turquia Museo Arqueológico, Estambul

ciales. El sistema garantizaba la sucesión, pues los Césares supl an a los Augustos en caso de muerte o abdicación (y nombraban, a su vez, a sus Césares). Para preservar la unidad del poder, ambos Augustos legislaban en común y sus medidas se aplicaban en todo el Imperio en nombre de los cuatro tetrarcas



EN 235 SE DESATÓ LA DENOMINADA «ANARQUÍA MIL TAR», FUERON CINCUENTA AÑOS DE GJERRAS CIVILES, HASTA LA SUBIDA AL TRONO DE UN CENERAL ILIRIO, DIOCLECIANO

habitantes sintieran la proximidad de su emperador; Marco Aurelio se esforzó en hacer de Roma la ciudad universal, cosmopolita y acogedora que preconizaba el ecumenismo estoico, y Caracalla otorgó la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio. Durante largo tiempo los ciudadanos romanos se síntieron orgullosos de ostentar tal condición.

Pero esta voluntad de mantener la unidad territorial chocaba con la necesidad includible de dividir el Imperio para conseguir una mayor eficacia administrativa y, sobre todo, hacer frente a las amenazas externas, cada vez más numerosas. En realidad, el Impeno romano fue desde su origen una dictadura militar- los emperadores se mantenían en el poder en la

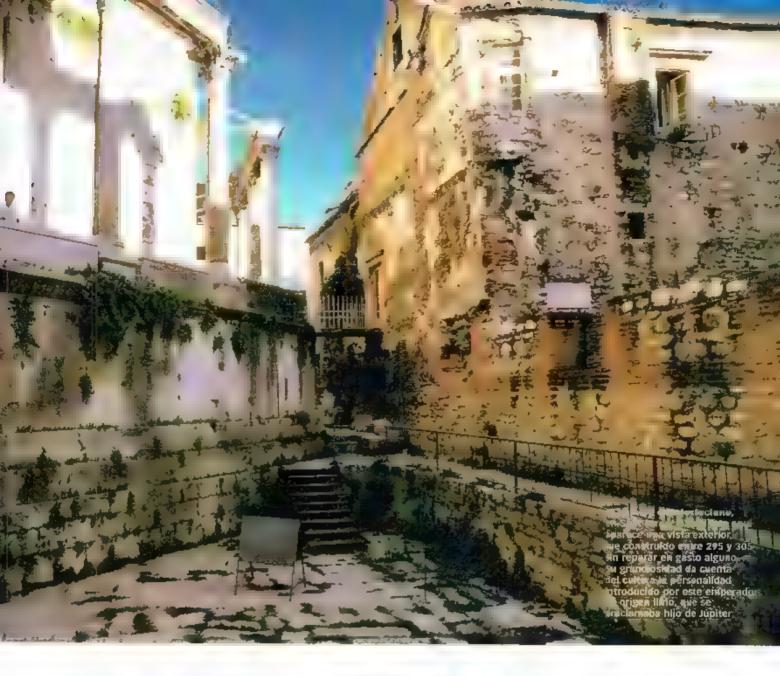
medida en que eran capaces de controlar el ejercito; en caso contrario, eran derrocados y sustituidos. Pero el control de un ejército tan fornudable, con nutridos destacamentos de tropas diseminados en territorios alerados, era muy complejo.

LA «ANARQUÍA MILITAR»

Ya en una fecha tan temprana como el año 68 d.C., el de la muerte de Nerón, el trono imperial había pasado en pocos meses por las manos de Galba, Otôn, Vitelio y Vespasiano, todos ellos comandantes de ejércitos que actuaban según sus intereses particulares. Controlar los elementos civiles del régimen -senadores, magistrados, funcionarios, asambleas populares- era necesario, pero no

suficiente. Sin embargo, durante largo tiempo, gracias al talento de algunos emperadores y a la fuerza de la herencia dinástica se mantuvo, no sin difficultades, la estabilidad imperial. Sin embargo, a la muerte de Alejandro Severo (235) se desencadenó una gravísima crisis, conocida como la época de la «anarquía militur», que se prolongó hasta la subida al trono de Diocleciano (284).

Por entonces, el oficio de emperador romano era sumamente arriesgado: casi todos los que lo desempeñaron fueron asesinados y la media de duración en el cargo no pasó de dos años. Galieno, que se mantuvo en el trono durante tres lustros, tuvo que hacer frente a continuas intentonas de usurpación territorial por



parte de sus generales, quienes, llevados por su ambición o empujados por sus propios soldados, se creveron autonizados a independizarse del poder central reteniendo para sí la zona que gobernaban

Trebelio Polión, por ejemplo, cuenta de manera muy gráfica que a Regahano lo hicieron emperador porque uno de sus soldados creyó que su nombre derivaba de la palabra «rey» «En cierta ocasión en que Regaliano se hallaba cenando en compañía de algunos soldados, un lugartemente del tribuno se levantó y dijo: "¿De donde hemos de creer que proviene el nombre de Regaliano?" Inmedia tamente otro afirmó: "Yo creo que proviene de 'reino'" Entonces uno de los que estaban presentes, que había sido estudiante, empezó a declinar como lo bacen los gramáticos, diciendo: "Rex, regis, regi, Rega-



LA TETRARQUÍA, UNA NUEVA INSTITUCIÓN

Para solucionar los problemas de un imperio amenazado por todo tipo de crisis internas y externas, Diocleciano asocio al trono a tres de sus hombres de confianza. Maximiano Galerio y Constancio Cloro. Nacia asi la tetrarquia. Arriba, detalle dei grupo de los tetrarcas, escuipido hacia el año 300. Catedrai de San Marcos, venecia.

lianus"... Para qué más. El día después de que tales frases fueran pronunciadas, cuando salió por la mañana, fue saludado como emperador por los soldados de primera línea».

Fue entonces, con el Impeno al borde del abismo, cuando un militar ilirio, que también había alcanzado la dignidad impenal merced a sus soldados, emprendió una sene de reformas decisivas para su supervivencia.

LAS REFORMAS DE DIOCLECIANO

Durante los 21 años de gobierno de Diocleciano el Imperio cambió radicalmente: mutó parte del ritual de la monarquía persa para sacralizar la figura del emperador, que a partir de ese momento pasó de ser un Princeps («primer ciudadano») a un Domanis («señor»). «Mientras sus predecesores se limitaban a hacerse obedecer—dice Eutropio—, Diocleciano orde-



Personificaciones de Roma (izquierda) y Constantinopia, realizadas en marfí en 496, cuando ya había desaparecido el Imperio de Occidente. Museo de la Civilzación Romana, Roma

Lina de avisido de Imperio a la muerte de Teodosilo (195) Impero remano de producido bajo el rispidor de Arendo impero en mancial de Pontrio impero en mancial de Arendo de Imperio impero en mancial de Arendo de Imperio imperio en mancial de Arendo de Imperio en mancial de Arendo de Imperio en mancial de Arendo de Imperio en mancial de Imperio en man

LAS DOS CARAS DEL IMPERIO

A MUERTE DE TEODOSIO EL GRANDE en el año 395 supuso, en la Lipráctica, aunque no en la teoría, el definitivo fin de la unidad del Imperio que instituyó Augusto entre finales del siglo (a.C. y principios del di C. En adelante, los territorios imperiales iban a quedar divididos en dos grandes mitades, la oriental y la occidental, cada vez más independientes entre sí, e incluso con intereses opuestos.

A Arcadio le correspondió el sector oriental, con capital en Constantinople, y a su hermano Honorio el occidental, con Roma y Rávena como centro. El primero, asesorado por su consejero Rufino, quedó así a cargo de un territorio particularmente próspero, en el que la idea de la roman dad tenía una presencia destacada. De carácter débil, apostó

por la diplomacia para hacer frente a la presión de los visigodos sobre los Balcanes, pactando con ellos y luego desviándolos a Occidente (en 410, dirigidos por su caudillo Alartco, saquearian Roma)

La situación del sector heredado por Honorio era muy diferente, las tribus bárbaras habian penetrado en sus dominios e incluso en instituciones como el ejército (su principal consejero, Estilicón, era de origen vándalo), al tiempo que las arcas estatales se hallaban prácticamente vacias, exhaustas tras tantos años de lucha. De este modo, Britania, Hispania y Gaita eran provincias que sólo nominalmente pertenecian al emperador, quien sólo controlaba -y a duras penas- una península Itálica asolada por las continuas incursiones de los ostrogodos.

CONSTANTINO TOMÓ DOS DECISIONES DE GRAN TRASCENDENCIA POLÍTICA. DECRETÓ LA LIBERTAD DE CULTO PARA LOS CRIST.ANOS Y FUNDÓ CONSTANT NOPLA, LA NUEVA ROMA

na que se le adore. El manto y el cazado que lleva estan recubiertos de pedrería, antes de él, la única marca distintiva del *impenum* era una clámide púrpura.»

La división del Imperio en cuatro grandes zonas territoriales, orquestada por Diocleciano bajo el nombre de «tetrarquía», puso freno a las crisis de usurpación, los tetrarcas, al establecer sus sedes en ciudades próximas a las fronteras, controlaban con mayor facilidad los ejércitos imperiales. Unos ejércitos, por otra parte, que en muchas ocasiones estaban compuestos por soldados contratados entre los mismos bárbaros, lo cual no contribuía precisamente a mantener la discipina in la fidelidad al emperador

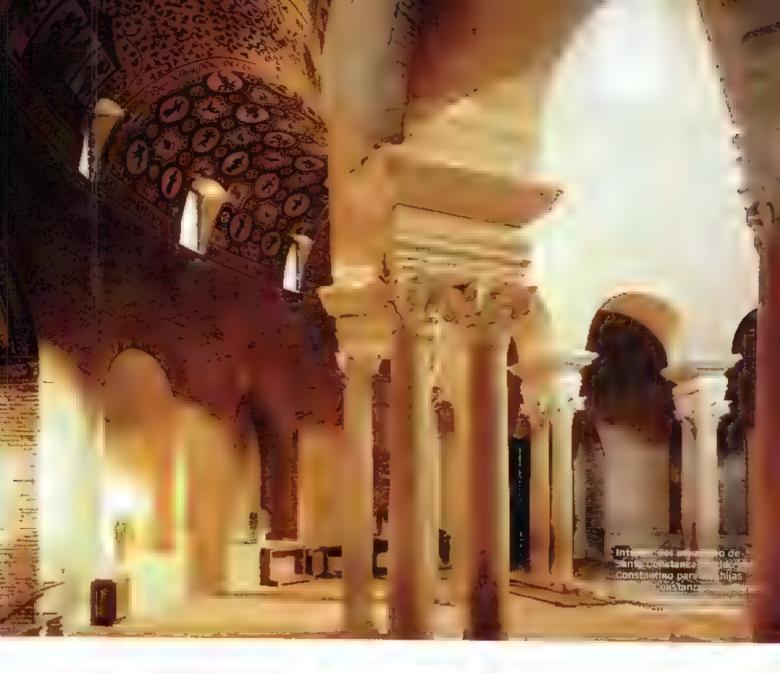
Pero la estabilidad procurada por este nuevo sistema, asentado sobre todo en el respeto que la personalidad de Diocleciano inspiraba, no había de durar mucho: entró en en sis cuando, en el año 305, Diocleciano, cansado del poder, abdicó a favor de Galerio. La consecuencia de esta renovada debilidad de la autoridad imperial fue la reapanción de las rivalidades entre los anuguos colegas imperiales de Diocleciano, que desembocaron en nuevas guerras civiles.

Por otra parte, la reorganización territorial creó tensiones entre las distintas partes del Imperio, lo que acabó por agudizar las divisiones. La reorganización se desmarcaba de la ideología unitarista que habían mantenido los emperadores anteriores,

sostenida sobre la idea de crear una comunidad cultural única, en la que se fundieran los valores de la romanidad y del helenismo, respectivamente de Occidente y Oriente. Además, la creación de mievas sedes imperiales dejaba a Roma una capitalidad vacía de contenido.

LAS DOS ROMAS

Aunque el establecimiento de las nuevas plazas fuertes por parte de Diocleciano se asentaba, en primer lugar, en razones militares, el cambio implicaba asimismo una clara intención política, ya que la división territorial quitaba poder al Senado y a las otras instancias civiles del Imperio. Lactancio lo pone de manifiesto al criticar el empeño del empera-



dor por embellecer Nicomedia (la actual Izmit, en el noroeste de Asia Menor) para eclipsar a Roma; «A ello se añadía un desmedido afán de edificar... Así, siempre enloquecía deseando que Nicomedia igualara a Roma». El establecimiento de Diocleciano en esa ciudad tenía un caracter simbólico: pretendía dejar claro que se había instaurado un nuevo régimen. Pero al privar a Roma de su exclusividad como residencia impenal rompió el mejor símbolo de la unidad territorial del Imperio.

La victoria de Constantino sobre Liciuso en 324 puso fin a las guerras civiles y restableció la unidad del Imperio bajo su mando. Constantino llevó a cabo dos innovaciones de gran trascendencia política, que en desigual medida contribuyeron a aumentar la brecha entre Oriente y Occidente: el cambio de activid del



CONSTANTINO, EL EMPERADOR CRISTIANO

Emperador de la parte occidental desde 306. Constantino quedó dueño de todo el Imperio a partir de 324, cuando derrotó a su oponente Licinio. Bajo su gobremo se profundizaron las reformas políticas de Diocleciano, se flevó a cabo una reestructuración del ejército y se concedieron importantes privilegios y donaciones a la iglesia cristiana

Estado frente al cristianismo y la fundación de Constantinopla. La primera de ellas acabaría siendo un factor más de desafecto entre ambas partes, soure todo después de que la intervención de Constantino en el Conciho de Nicea (325), a favor de la ortodoxia católica, iniciara las disputas entre un Occidente ortodoxo y un Ociente arriano.

En cuanto a la fundación de Constantinopla, supuso la culminación del camino iniciado por Diocleciano. La nueva ciudad estaba destinada a ser, junto con Roma, la capital del Impenio; para su ubicación eligió el emplazamiento de la antigua Bizancio, un lugar ideal desde el punto de vista estratégico y comercial, fácil de abastecer y con muy buenas posibilidades de defensa en caso de ataque enemigo. La historiografía antigua alega también motivos religiosos: Constantinopula alega description de la cultura de la figura del figura de la figura

TEODOSIO Y LA PARTICIÓN IMPERIAL

TEODOSIO ES UNO DE LOS ESCASOS GOBERNANTES a quienes la Historia ha otorgado el título de Magno. Sin duda sus empresas políticas y militares le hicieron acreedor a ello: su pacto con los persas solucionó el problema de la frontera oriental durante muchos años, y su inteligente relación con los pueblos godos, mezcla de guerra y diplomacia, fue también una solución del conflicto, aurique menos perdurable. Su valia como estratega le permitió obtener la victoria primero sobre Máximo y luego sobre Eugenlo, quienes, tras elim nar a Graciano (383) y Valentiniano II (392), se habían hecho nombrar emperadores de Occidente. A pesar de ello, este britante general y político hubo de humillarse ante el poder de la Iglesia. En el año 390 la muchedumbre asesinó en Tesalónica a Buterico, uno de los jefes bárbaros al ados de Roma. Teodosio ordenó una sangrienta represión, lo que le valió la excomunión de san Ambrosio. Para librarse de ella se sometió a la penitancia publica impuesta por el obispo. Fue el primer caso en que la Iglesia se impuso a los poderes temporales. Luego vendría la condena del paganismo, la lucha contra las herejias y la confesional dad del Esta-

do. Más polémica aún fue su decisión de dividir de jure el Imperto. entre la pars Occidentis y la pars Orientis: la llamada partitio imperii, con el fin de que cada uno de sus hijos tuera emperador en ellas. Antes hubo otras divisiones, pero tenían un carácter jurisdiccional y no territorial. Ahora Teodosio, más preocupado por asegurar el principio dinástico a favor de su famila, intensificó con su decisión a separación de hecho ya existente entre las dos partes del Imperio. dispuestas a perjudicarse si de esa manera podian obtener alguna ventaja a corto piazo.

> San Ambrosio y Teodosio. en un óleo de Anton Van Dyck. Gajería Nacional, Londres





CONSTANTINO QUISO QUE CONSTANTINOPLA FUERA UNA NUEVA ROMA, AUNQUE NO SE ATREVIÓ A SUPRIMIR LAS INST.TUCIONES Y PRIVILEG OS DE LA ANTIGUA CAPITAL

tino habría intentado crear una ciudad enteramente cristiana, opuesta a la pagana Roma. Lo cierto es que la fundación de Constantinopla convenía a la nueva monarquía, puesto que fortalecía el carisma del emperador y señalaba dónde tenía que ubicarse la capital de ese Imperio que cada vez era menos «romano».

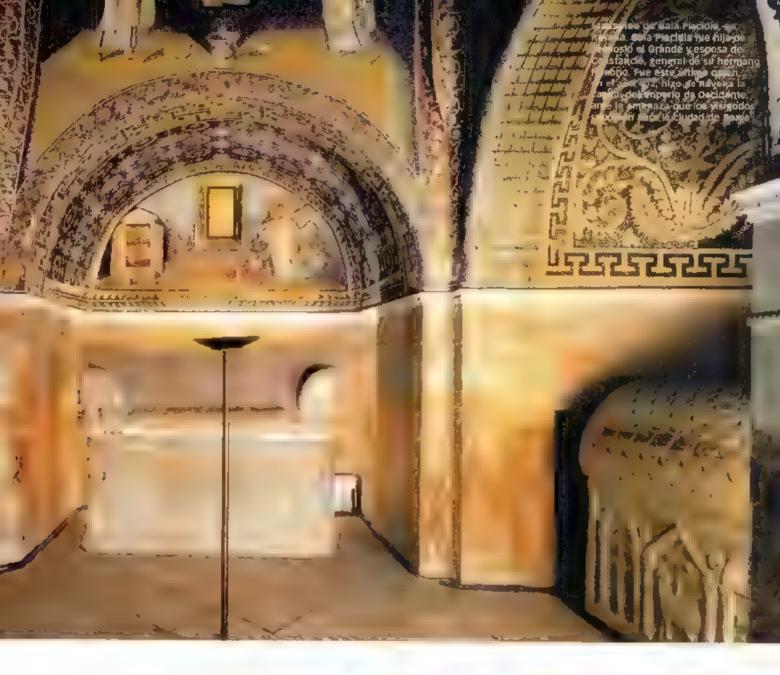
Constantino quiso que la nueva ciudad tuviera un Senado, un foro, un capitolio, siete colinas y catorce regiones. En definitiva, que fuera una nueva Roma, aunque no se atrevio a suprimir las instituciones y privilegios de la antigua capital. Poco a poco surgiría una inevitable rivalidad entre ambas, celosa la nueva del prestigio de la antigua y envidiosa ésta de la pujanza de aquélia.

La doble capitalidad hizo tomar cuerpo a la idea de la distinción entre las dos partes del Imperio, haciendo evidente la brecha cultural, económica y social entre el Occidente launo y el Oriente griego. Si en casi todos estos aspectos Oriente había adquindo ventaja, el impulso por la creación de la nueva capital aumentó su superioridad

Constantino había expresado su voluntad de que la transmisión del poder fuera herediraria, pero sus equivocas decisiones en cuanto al reparto y la jerarquía provocaron guerras de sucesión entre sus tres hijos, que culminaron en 350 con la victoria de Constancio. El Impeno permaneció unido durante su gobierno y el posterior de Juliano el Apóstata, quien se

mantuvo en el poder a lo largo de veinte meses, en los que trató de volver al pagarusmo e mutar a los primeros emperadores de Roma. Este habría sido quizás el único hombre capaz de cambiar el rumbo del Impeno, pero su muerte prematura, antes de que tuviera nempo de designar un sucesor, provocó de nuevo los consabidos enfrentamientos entre los bandos opuestos. Al final, la elección del ejército recayó en Joviano, un militar enstrano que munó a los ocho meses de su elección. De nuevo, generales y soldados se reunieron para nombrar un emperador.

Esta vez el escogido fue Valentniano, otro comandante cristiano de probada capacidad militar, pero en esta ocasión los soldados le forzaron



a elegir un segundo mandatario. El historiador Amiano Marcelino lo cuenta así: «Después de ser revestido con los atributos imperiales y ser proclamado Augusto, cuando se disponía a pronunciar un discurso un sordo murmullo se elevó contra él las centurias, los manípulos y la infantería de todas las cohortes, con obstinada insistencia, reclamaban a gritos el nombramiento inmediato de un segundo emperador».

VALENTINIANO Y VALENTE

Aunque el propio Amiano y buena parte de los estudiosos modernos piensan que las exigencias del ejército eran una prueba de sensatez, pues se trataba de evitar que la muerte repentina del emperador dejase al Imperio descabezado, seguramente fueron los comandantes postergados en la elección quienes orquestaron la



ARCADIO Y HONORIO, LA DIVISIÓN DEFINITIVA

En 395 Arcadio y Honorio, los hijos de Teodosio, recibieron en herencia las dos mitades dei Imperio, reunificado por su padré y ahora dividido de nuevo por él Al primero, el primogénito (arriba, en una moneda de finales del siglo iv), le correspondió la parte oriental, delegando toda la labor de gobierno sobre sus ministros Rufino y Eutropio petición de la soldadesca. Sea como fuere, Valentimiano eligió a su hermano Valente como coemperador.

En 364 los dos emperadores se repartieron, en Sirmio, el gobierno del Imperio. Valente permaneció en Omente y Valentiniano en Occidente. En esta ocasión, el reparto se hizo atendiendo, sobre todo, a las urgentes necesidades militares, por eso Valentiniano, que era claramente el primius inter pares, permaneció en la parte occidental, con más territorio sobre el que ejercer el mando y con mayores recursos para llevarlo a efecto. En teoría, la unidad del Imperio permanecía intacta, los emperadores legislaban conjuntamente y ambos habían decidido un programa común de gobierno,

Esta división tuvo novedades decisivas en la ruptura entre ambas partes del Imperio: Valentiniano y Valen-

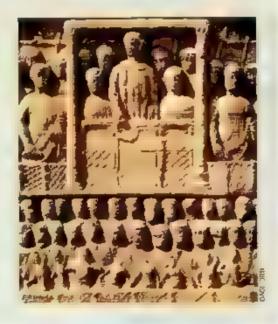
DE BIZANCIO A CONSTANTINOPLA

N EL AÑO 667 A.C. un grupo de colonos griegos procedente de Megara, encabeza do por su caudillo Bizas, se dirigió a Deffos para hacer una consulta al oráculo, paso obligado antes de lievar a cabo su proyecto de fundar una nueva colonia. El dios Apolo, a través de la Pitia, fue claro: debran establecerse «en la zona opuesta al país de los ciegos». Cuando poco después alcanzaron las riberas del Bósforo comprobaron que en la orilla opuesta, en la parte asiática, había una población que se había establecido sin considerar ní la belleza ni el valor ni las posibilidades del puerto natural del sector occidental. Esos, por tanto, debian ser tos «ciegos» y allí, frente a ellos, debian tos megarenses fundar su nueva colonia. Así nació Bizancio.

Desde su fundación, Bizancio jugó un papel secundarlo en el devenir histórico, conquistada primero por Filipo y Alejandro de Macedonia, y con posterioridad, ya en el siglo i a.C., por una Roma que iniciaba su decidida expansión hacia Oriente. Pero la discreta suerte de la ciudad habría de cambiar radicalmente durante el período conocido como Bajo Imperio romano. Le antigua colonia griega seria la escogida por Constan-

tino el Grande para albergar una nueva capital, ilamada a ser la segunda Roma. Tras su victoria sobre su oponente Licinio, el emperador comenzó los trabajos de construcción de la ciudad Un ejército de 40.000 godos contratados ex profeso se encargó de levar a cabo las obras, concluidas en el año 336. Antes, empero, el 11 de mayo de 330, se celebró la ceremonia de inauguración de la capital, en la que los ritos peganos y los cristianos gozaron de idéntico protagonismo. A su fin, la urbe recibió el nombre de su fundador, Constantinopia.

Teodosio presidiendo una carrera en el hipódromo de Constantinopla, donde se conserva este relieve





LA UNIDAD TEÒRICA DEL IMPERIO SE MANTUVO INCLUSO MÁS ALLÁ DE LA CAÍDA DE SU PARTE OCCIDENTAL. HASTA LOS PROPIOS REYES BÁRBAROS PARECÍAN CREER EN ELLA

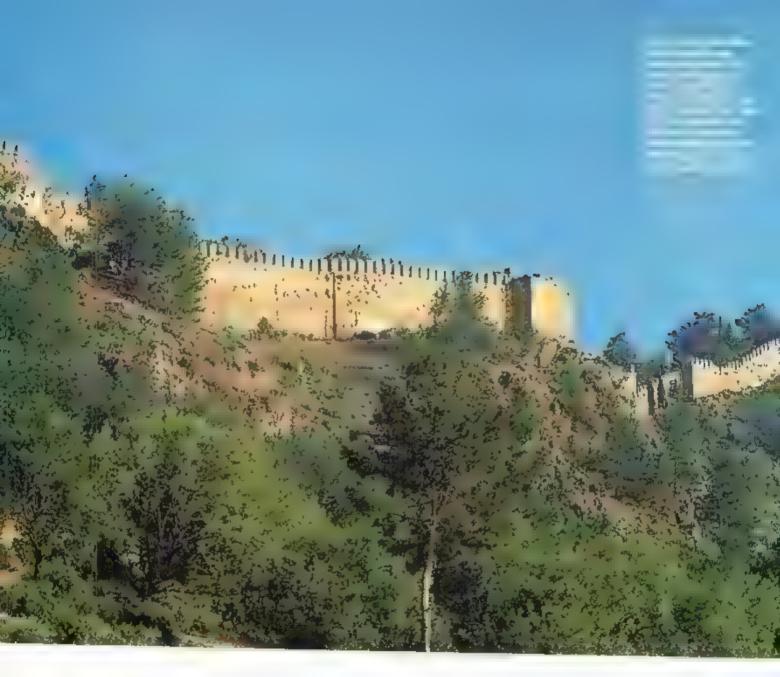
te se repartieron el ejército, los funcionarios y los recursos del Estado. Cada emperador se vería limitado a la jurisdicción de su dominio. Aparecía entonces el peligro de que cada Augusto se encerrase en la parte del Imperio que gobernaba y de que las necesidades urgentes provocaran la insolidaridad. Cosa que se puso de manifiesto en la negativa de algunos cortesanos occidentales a enviar tropas de socorro a Omente ante ei desastre de Adrianópolis, en 368. Fue la mayor derrota del Imperio frente a los bárbaros, en la que el propio Valente perdió la vida.

En 394, Graciano, emperador occidental, designó al sucesor de Valente. El elegido fue Teodosio, llamado después «el Grande», un reputado militar hispano que, tras fortalecer mediante acuerdos la corte de Constantinopla y luchar contra los nuevos usurpadores en Occidente, consiguió reumir en su persona todo el poder imperial. Fue la última vez que un solo emperador gobernó las dos partes del Imperio.

HACIA EL IMPERIO BIZANTINO

Teodosio munió algunos meses después, dejando como herederos a sus dos hijos: Arcadio, de dieciocho años, en Oriente, y Honorio, de apenas once, en Occidente. La edad de los nuevos emperadores hacía indispensable su tutela, y las intrigas provocaron enfrentamientos entre las cortes y en el seno de cada una de ellas. En Occidente, Teodosio encargó la regencia a Estilicón, un sembárbaro hijo de vándalo y romana, cuyas entosas acciones bélicas, hasta monr asesinado en 408, le valieron los immortales elogios de Claudio Claudiano, el mejor poeta épico de la época Pero sus intrigas y ambiciones provocaron el enfrentamiento directo de los dos gobiernos imperiales.

Su fallecimiento evitó una guerra abierta, pero la insolidandad entre ambas partes aumentó, como se hizo patente en el año 410, cuando Oriente envió una exigua ayuda para defender Roma del saqueo de las tropas de Alarico, un general godo, antiguo aliado de Teodosio, que con su enorme ejército se paseó por el Impeno reclamando derechos adquiridos y extorsionando a ambas cortes.



Eran tiempos en que tanto Ravena
—nueva sede del gobierno occidental—
como Constantinopla tenían que
hacer frente a gravísimos problemas
internos y externos. Se hizo entonces
evidente que Oriente era un Estado
más cohesionado, con una nobleza
mejor integrada en la estructura estatal, un obispado menos intransigente
con el poder civil y un ejército que fue
capaz de disuadir a los bárbaros, pre
firiendo éstos la invasión de las desguarnecidas provincias occidentales

Mientras la corte occidental veía con impotencia cómo sus territorios eran paulatinamente conquistados por los pueblos germánicos, en Oriente se despertó un nuevo nacionalismo romano, con un marcado carácter helénico: de hecho, en 439 el griego se convirtió en la lengua oficial del Imperio de Oriente. Por otra parte, el patriarca de Constantinopla iba dis-

putando lentamente la supremacía en el terreno religioso al obispo de Roma, otro motivo de discordia entre las dos partes del Imperio. De todos modos, la umdad teórica del Imperio, afirmada por la corte oriental, se mantuvo incluso más allá de la caída del sector occidental; hasta tal punto que incluso los bárbaros parecían creer en ella

Valgan algunos ejemplos en 476 el hérulo Odoacco, tras deponer a Rómulo Augústulo, reconoce a Zenón, por entonces emperador de Onente, como único mandatario del conjunto del Imperio. En 493 el ostrogodo Teodorico se proclama rey de Italia, pero pide a Anastisio que lo reconozca. Y en 508 el franco Clodoveo recibe de este mismo emperador las insignias consulares, como si su reino formase parte del Imperio romano Este empeño en aparentar la unidad y supervivencia del Imperio es una

praeba de su imgualable prestigio. Pero lo cierto es que desde los unicios del siglo VI los emperadores de Onente deben resignarse a aceptar una realidad irreversible: la transformación del Imperio romano de Oriente en el nuevo Imperio bizantino.

PARA SABER MÁS

ENGAVAGE

- La casis dei Imperio romano
 Re mondoni Labori Barcelona, 1973
- El Bajo imperio romano
 Garcia Moranu Sittesis, Magnd. 998
- Historia de la decadencia y calda del imperio romano e Cibbon la balladiana. Bargelgna 2000

NOVELA HISTÓRICA

Juliano el Apóstata
 G. Idal Fonasa, Rai reiona, 1923

(ATERMET

- www.imperioromano.com
- www.impenobizanting.com

ALHAMBRA ELESPLENDOR NAZARÍ

Dominando la ciudad de Granada, sobre la llamada Colina Roja, la Sabika, se levantó un conjunto de fascinantes palacios, el último testimonio de la presencia islámica en España

Texto ANTONIO MALPICA.

CATEDRATICO DE INSTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

orría el año 1237. En un momento en que el avance castellano por Andalucía era ya una realidad imparable, igual que la ruina definitiva del mundo almohade, uno de los miembros de la familia de los Nasr-los nazaríes de las crónicas castellanas—, procedence de la taisa de Arjona, al norte de Jaén, se presentó en Granada sin su rica vestimenta, sólo arropado por un manto de lana kecho jirones. Llegado a la mezquita de la alcazaba justo cuando comenzaba la oración de la caída del sol, fue invitado a dirigirla. Muhammad Ibn Yusuf Ibn Ahmad Ibn Naste fue reconocido así como la minima autoridad de uma ciudad a la que pronto ibn a convertir en un préspero reino, el único Estado árabe peninsular.

llamado a resistir en el siglo XIV a lus conquistas cristianas. No peró mucho tiempo sin que el muevo emir subiera a la fortaleza de la Albambra. Muhammad I trazó allí el contorno de lo que debía ser sa residencia, puso sus cimientos y, lo mán importante, hizo llevar las aguas del río Dairo hasta los puntos más elevados de la Colina Roja, la Sabika. Geneias al milagro del agua surgiría en ese higar un mundo nuevo y espléndido.







EL PARA SO DE LOS REYES NAZARIES

5 Sigmingson palucios.
It ameni e decoradus.
Visus espieriticos, ardines.
pui os que el 8, 3 fluye.
generosa on 3 do trescor.
Visus nacen de la Altamora.
De 05 dual el un vestadero.
paraiso errenal a uno.
est. Cado entian (

DE FORTALEZA A RESIDENCIA REAL

résulta diricii sustraerse

Muhammad I, fundador de la dinastia nazari, inicia la construcción del palacto de la Alhambra. El lugar escogido es una collina que domina toda Granada y sobre la que ya habia una alcezaba del siglo XI.

FL GRAN CONSTRUCTOR DE LA ALHAL/188A

Se nicia el remado de Yusuf , quien, hasta su muerte en 1354. (levará a cabo una intensa actividad constructora. El pelacio de Comares, los baños, las puertas de la Justicia y de Siete Suelos son obra suya.

1362 EL PALACIO DE LOS LEGNES

Tras recuperar el trono después de unos años de destierro, Muhammad V hace construir el palació de Riyad, popularmente conocido como de los Jeones.



DINAR ACTINADO EN ÉPOCA DE AL MAHID (1 1232 - 242). DETINO SKISERAND DE LA DINASTIA ALMONADE

LA CONQUISTA CRISTIANA

E 2 de enero Boabdi rinde Granada a los Reyes Católicos, quienes inician la transformación de la Alhambra en una fortaleza que domina la ciudad.



Concebida como una ciudad palatina yuxtapuesta a la de Granada, la Alhambra fue
morada de los soberanos nazaríes hasta su
conquista por los Reyes Católicos en los primeros días de 1492, cuando pasó a ser de
nuevo fortaleza dominadora. Su nombre no
es sino una abreviación de Qal'at al-Hamra, que viene a significar «el castillo rojo»,
referido a la tonalidad dominante en sus
muros. Según explica una leyenda, ese color
se debe a la luz que despedían las antorchas
encendidas para iluminar a los canteros que
los construían de noche.

DE YERMO A VERGEL

Los relatos románticos que ilustran su historia son un reflejo pálido y a la vez distorsionado de su rica realidad. Más ailá de la imagen que nos llega de sus magnificos restos, la Alhambra fue un organismo vivo lleno de contradicciones. La primera de ellas es la existencia de un asentamiento donde en un principio había un yermo, apenas ocupado por una pequeña fortaleza del siglo XI unida a las defensas granadinas.

Esa fabulosa metamorfosis de la colina se debió al agua. La sencillez de la ingeniería empleada (en realidad, no más que una presa en el Darro y una acequia) no impidió la creación de un magnifico complejo, en el que el líquido elemento adquiere un protagonismo primordial, siendo utilizado como elemento decorativo y productivo al mismo tiempo. Porque, más allá de las fuentes, estanques y alpbes que adornan el conjunto, o de los baños que abundan, hay tam-

La Alhambra vista desda los jardines escalonados del Partal, que en origen rodeaban los palacios reales. Ali se hallaban las casas de algunos de los cortesanos más importantes, como la llameda Torre de las Damas

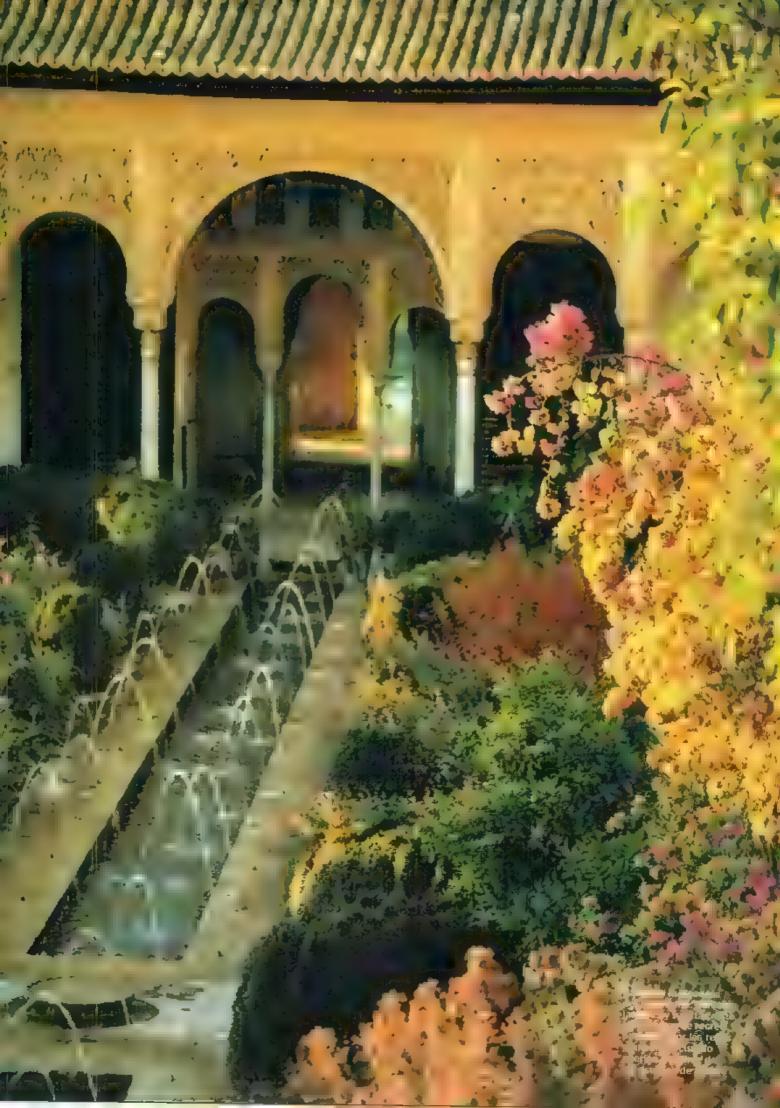
bién un uso agrícula del agua, destunada al riego de huertos y jardines. El amor a las plantas y la dedicación de los hombres a esa maravillosa transformación de las uerras desérticas en férnies, la creación de un oasis en un medio me-

diterráneo en el que el color pardo del monte es la nota dominante, luzo que la ciudad palatina se convirtiese en un foco de luz para todos aquellos que la contemplaban. Gracias al agua, la Alhambra es una creación formidable e imperecedera.

La Alhambra, pues, fue concebida para ser la sede del poder real mstalado en Granada y su reino. Las vidas de sus reyes y allegados ilenan su historia, pero las voces anónimas de quienes poblaron su medina, la ciudad palatina, al servicio de la corte, reclaman igualmente recuperar su lugar después de siglos de olvido.

MONARQUIA E ISLAM

La segunda contradicción percepuble es la que existe entre el extenor y el interior del complejo. En más de una ocasión se ha dicho que por fuera parece más tapias de corujo que muros de palacio, de modo que quien contemple la ciudad palatina desde cualquier punto de Granada no puede hacerse una idea cabal de la riqueza y armónica beileza de sus construcciones puertas adentro. Esa paradoja ha generado toda una



PROFUNDO CONOCEDOR de la corte nazari, ibn al-Jatib fue un poeta y visir que vivió la época dorada del remo, aquella en la que se construyeron los palacios de la Alhambra que han llegado hasta nosotros. En una de sus obras más importantes, El res-

plandor de la luna en la monarquia nazari, narra con un estilo gráfico y directo el asesinato del sultán Yusuf I, que él mismo pudo haber presenciado:

de la bóveda de la sala de los Rayes, en la que sa representa a los soberanos nazarlas

«De manera inesperada le alcanzó el decreto de Dios, ensalzada sea su majestad, cuando aún estaba en plena juventud, equil brio de fuerzas, belleza, grandeza y gloria, pues se precipitó sobre él en el día de la fiesta de la ruptura del ayuno del año 755 [19 de octubre 1354], mientras hacia en la mezquita la última parte de la oración, un loco que empuñaba un cuchillo. (El sultán dio) un grito, la oración fue interrumpida, se mandó inmediatamente en busca de médico, se desenvamaron las espadas y se prendió al loco, que al ser interrogado profirió palabras ininteligibles. El



sultán fue llevado a su aposento eje vado por enclma de nuestras cabezas, a punto de morir y, efectivamente, no duró mucho tiempo en este estado, sino que muño. Dios se haya apiadado de él El loco fue entregado a la gente, que lo despedazó y lo echó al fuego. El sultán, que Dios se haya compadecido de él, fue enterrado la misma tarde de aquel dia en el cementerio de su palacio, "unto a su padre (Ismail I). Se encargo del gobierno el mayor de sus hijos Muhammad VJ. Se llegó al coimo en la pompa de su sepultura, por haber sobrepasado (la del quienes le precedieron».

serie de leyendas sobre tesoros ocultos y misterios bajo tierra. Los relatos romanticos guardan la memona colectiva de galerías subterráneas y de pasadizos que en verdad existen, aunque con otro significado.

La Alhambra nació porque era necesario crear un espacio áulico en un conjunto
urbano nuevo, de acuerdo con la concepción del poder propia de la sociedad de la
época. El rey debía ser el protagonista de
una historia que conducía a la felicidad de su
pueblo siguiendo los principios del Islam.
Y eso en unos tiempos en los que el peso y
la presión de los castelianos eran aplastantes. El mismo Muhammad I hubo de ver
cómo algunos de sus territorios, entre ellos
su ciudad natal, Arjona, caían a manos del
rey Fernando III, viéndose obligado a pactar con éste e incluso a ayudarie en 1248 en

Los sultanes granadinos estaban obligados a ser guerreros al mismo tiempo que hombres de religión su campaña contra la también musulmana Sevilla. En esta difícl coyuntura, los sultanes granadinos, por tanto, tenían que ser guerreros y al mismo tiempo hombres de religión. Los historiadores del período nazarí alaban, por ejemplo, a Ismail I (1313-1325) por ser defensor, con la espada si era necesario de la ortodoxía religiosa islámica según el principio «Él es el Dios único».

La mezquica aljama (la principal o mayor de la Alhambra, pues había numerosos oratorios repartidos por todo el conjunto) fue levantada, junto con sus baños anejos, por Muhammad III (1302-1308), meto del fundador de la dinastía. Su situación en el eje principal de la ciudad palatina, configurado por la Acequie Real o del Sultán, marca el desco de crear los componentes elementales del urbanismo alhambreño. El edificio dedicado al culto, al que tenían que acudir los vecinos y la corte encabezada por el mismismo rey, era el punto de encuentro de todos los musulmanes. Por eso ocupaba un área situada entre la morada real, el complejo palatino y la ciudad propiamente dicha

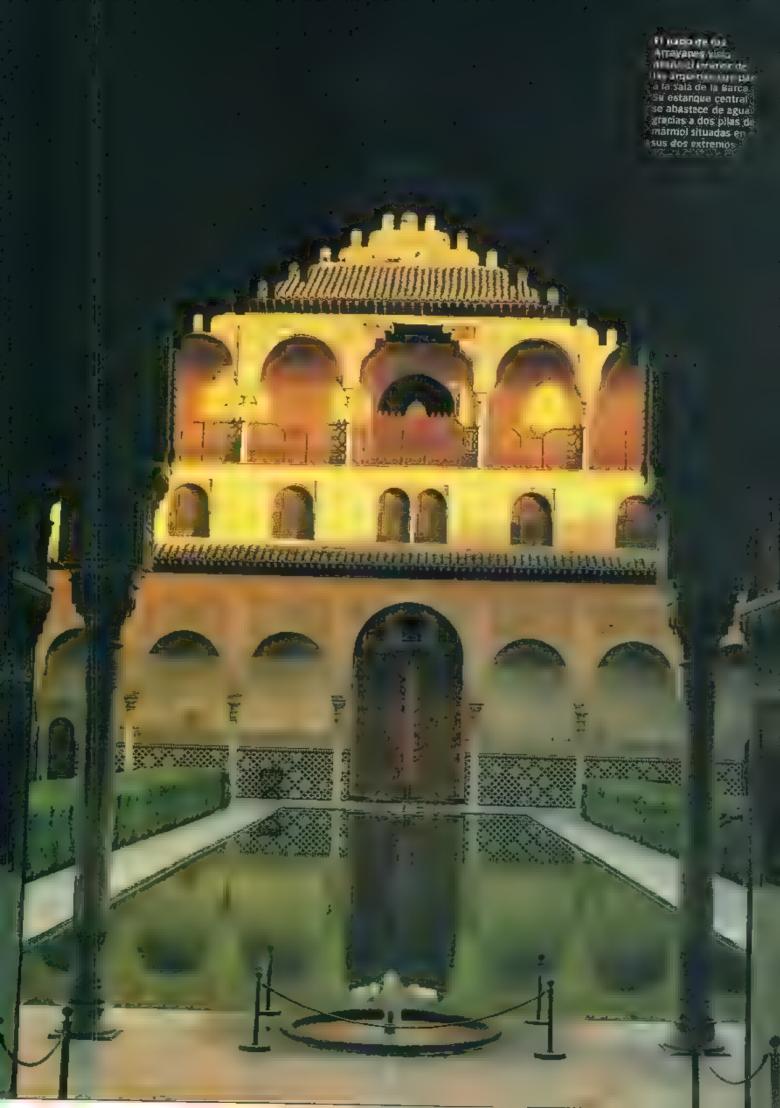
Esa mezquita era uno de los pocos espacios en los que aparecía públicamente el rey. Aunque como terreno neutral estaba especialmente protegido, el hecho de que a él acudiese el sultán a hacer la oración del viernes trajo a Yusuf I (1333-1354) la muerte a manos de un loco en la fiesta de la ruptura del ayuno. No deja de ser paradójico que uno de los reyes más piadosos y protectures del Islam (constructor de la madraza o universidad religiosa en Granada, y defensor de los bienes asignados para fines píos) fuese asesinado mientras oraba en la aljama.

Pero además de la existencia de una mezquita mayor, de presencia obligada en todas y cada una de las crudades islámicas, hay que hablar de muchas más cosas.

EL ESCENARIO DEL PODER

La cresción de la misma ciudad palatina a un lado de Granada manifestaba el deseo de apartarse de la agitación del núcleo urbano y de aislarse de manera conveniente para forialecer la imagen real a través de la ocultación. De este modo, la Alhambra pasó a ser principalmente el marco del poder, y como tal se protegia. El monarca sólo aparecía en contadas ocasiones ante sus súbditos. Más importante era su manifestación frente a la propia corte y los dignatarios de dentro y fuera del reino.

Los palacios nos muestran cómo obraba la escenificación del poder, organizándose desde el ámbiro más público hasta el más privado, incluyendo espacios de relación entre ambas áreas, donde los encargados de



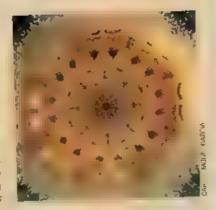
N 1362, CON MOTIVO de la celebración del Mawlid o día del nacimiento del profeta Mahoma, el rev Muhammad V celebró una flesta en la Athambra, en el Mexuar anejo a los grandes palacios que el sultán estaba

construyendo. Las gentes alli reunidas se ordenaban por su pertenencia a un determinado grupo social: los jefes de las cabilas o tribus granadinas, los des-

de la sala de роз негтапаѕ. construida por Muhammad V en el palacio da los Leones

cendientes dei Profeta y la familia real eran los primeros, tras ellos se hallaban los sufies y alfaquies, hombres de religión. A continuación figuraban los miembros de les cofradías misticas de otros países y los cristianos venidos a la ceremonia. Tras eilos se contaban cientos de mercaderes. También participaron otras clases sociates, entre las que destacaba la de ios notables de Granada.

A los presentes se les ofrecieron os más ricos manjares, que muestran el alabado refinamiento de la co-



cina andalusi. Como refleren las fuen-

tes, «las viandes hebian sido sazonadas con diferentes guisos: a la parrilla, fritas, asadas sobre las ascuas, embutidas en tripas, torradas y rellenas con almendras y otros frutos secos. Encima de todo se veian redondas láminas de pan de hartna de flory otras golosinas de las que entre si se regalan los amigos. Y todo era tan abundante, que dificultaba el recuento, suspendía el ánimo e imponía la sorpresa. A todos liegó la munificencia y nadie quedó sin comida».

la administración y el gobierno del reino departien con el sultán. Es el caso de la sala de sesiones o Mexitar, que antecede al propio palacio real. A éste se accedía atravesando la llamada puerta de Comares. En su patio, el de los Arrayanes, se celebraban las concentraciones de los notables del reino y se mostraba todo el ceremonial del poder.

Cuando un mievo rey subía al trono hacía acto de presencia en la primera sala del palacio, la de la Baraka, conocida popularmente como la de la Barca, donde recibía la aceptación de la corte como nuevo soberano, posiblemente en un besamanos que aún perdura en la monarquía alauí de Marruecos y que era la expresión de la protección divina de que gozaba el rey. En el aledaño salón del Trono, su constructor, Yusuf I, quiso que la fastuosa decoración expresara el incompa-

El propósito de la Alhambra no es otro que plasmar el poder divino que toma forma en sus elegidos, como el sultán

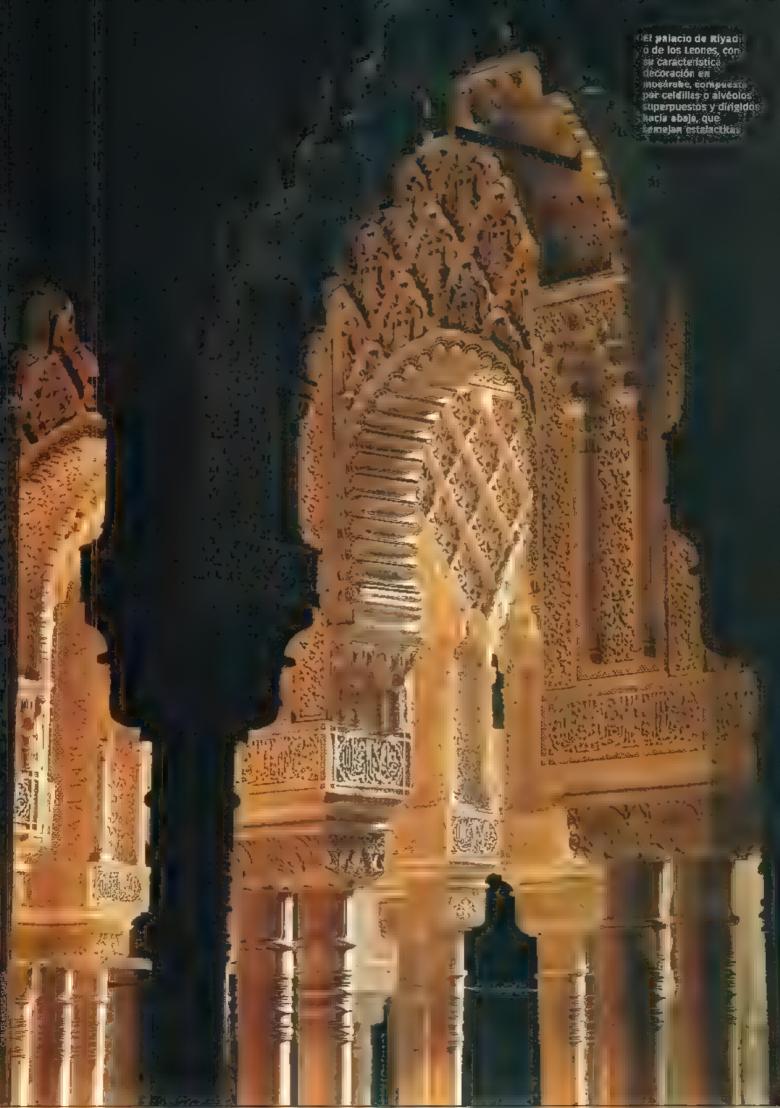
rable esplendor de su poder, a la vez que exaltaba la religión islámica por medio de una compleja simbología que culmuna en la boveda. Allí se representa la imagen de los Siere Cielos, el último de los cuales es la morada de Alá, de un blanco purísimo, del que salen los árboles del paraíso que recorren todo el firmamento.

El propósito del conjunto no es otro que plasmar el poder divino, que toma forma en sus elegidos, entre los que se cuenta el propio sultan, y que por medio del esfuerzo personal, la oración y el conocimiento pueden recorrer el camino hacia la armonía universal, un camino de resonancias misticas, como el que seguían los sufíes. Yusuf I era sufi y amparaba a los hombres de religión agrupados en esa creencia, pero asimismo era rey de Granada, y en ese lugar recibía a las embajadas venidas de fuera, las cuales quedaban llenas de asombro ante el despliegue de su realeza. De ahí también el otro nombre con el que se la conoce: sala de los Embajadores.

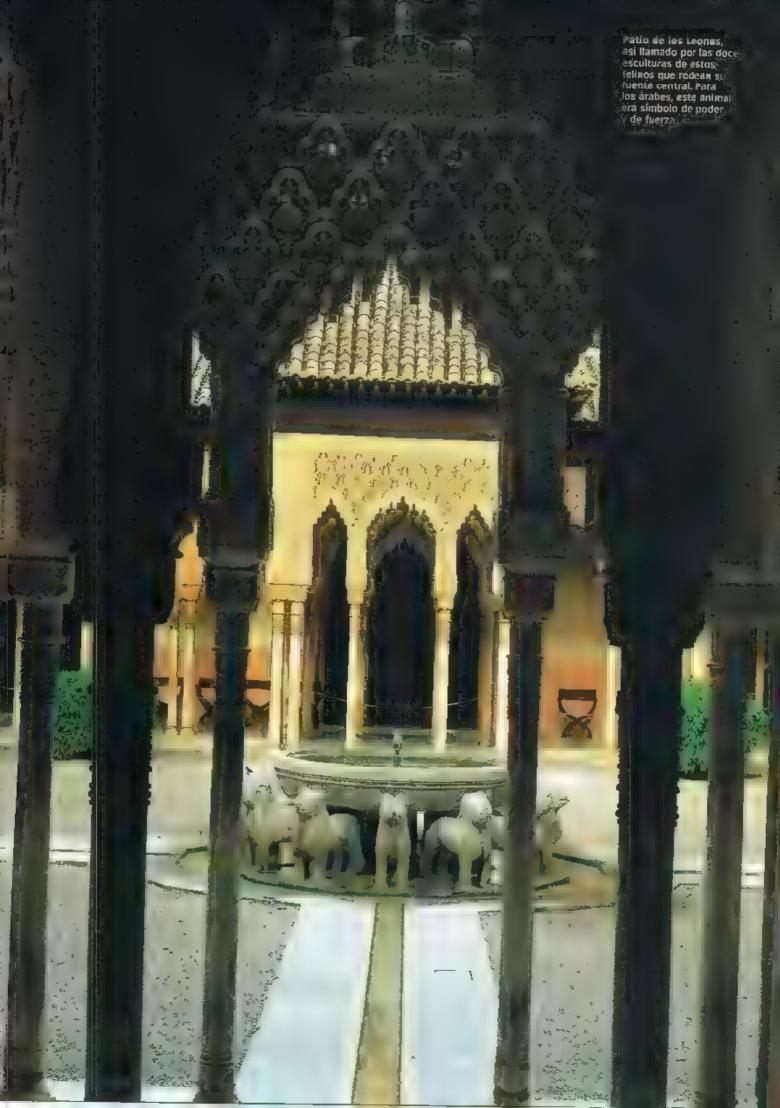
VERSOS PARA LOS REYES

El Islam era, pues, fundamental. Las paredes de los palacios y de todo el conjunto están llenas de inscripciones caligráficas en escrituras cursivas y cifficas, pero no sólo de versículos del Corán, sino también de versos de los tres grandes poetas de la Granada nazari, Ibn al-Yayyab (1274-1349), Ibn al-Jatib (1313-1375) e Ibn Zamrak (1333-1393), que honran y alaban a Alá, al Islam y a sus protectores, los sultanes granadinos. La misma divisa de la dinastía nazarí reza «Sólo Alá es vencedor».

Incluso en los Leones, el palacio más alejado de los asuntos del gobierno y de las manifesmciones públicas, morada del rey y sus más intimos allegados, está presente una simbología plenamente islámica. Ahí está, por ejemplo, el caso de la célebre fuente de los Leones, tal vez seis machos y seis hembras, por cuyas bocas fluye el agua, y que debe emenderse como una imagen del poder que transmite la vida. En su taza central (del siglo XIV, mientras que las esculturas de los animales datan del siglo XI) puede leerse un complejo y fascinante poema de Ibn Zamrak: «¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes, y cómo los caños la ocultan al momento? / Del propio modo un amante, cuyos párpados están llenos de lágramas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado. / Y en verdad, ¿qué es ella smo una nube que derrama desde sí sus beneficros a los leones? / A semejanza suya, la mano del Califa, desde que amanece derrama también sus dádivas sobre los leones de la gue-







CUANDO LA GUERRA de Sucesión española entronizó en 1714 a la dinestia de los Borbones, los Mendoza, que tenían el poder sobre la Alhambra y habian apoyado al pretendiente Carlos de Austria, fueron desalojados del recinto, que conoció un largo periodo de abandono sólo supe-

rado desde el siglo xix, gracias at entusiasmo de los artistas románticos, el primero de todos el norteamericano Washington Irving (1783-1859), Como

patio de los Leones, en un grabado de la segunda mitad del siglo XX debido a Taylor

agregado de la embajada de su pais, Irving residió en España entre 1826 y 1829, tlempo que aprovechó para escribir sobre diversos temas hispánicos (como Cristóbal Colón, de gulen escribió una biografia) y para realizar numerosos viajes, el más trascandental de los cuales fue sin duda el que le condujo a Granada y le permitió descubrir la Alhambra. Allí, seducido por la «bárbara magnificencia» de ese «viejo palacio» y alentado por las



eyendas de califas, tesoros y encantamientos que te contaban sus conocidos, encontró la inspiración necesaria para redactar la que debía ser su más celebrada obra, Los cuentos de la Alhambra (1832). En ella trving consigue transmitir la tristeza que supone la pérdida de la grandeza y espiendor del periodo nazari, el más glorioso de la ciudad palatina. Su éxito fue tal que significo para la Alhambra el inicio de su resurrección.

rra. / ¡Oh, tú que miras estos leones puestos en acecho¹ Tal co su veneración que detienen su fiereza. / ¡Oh, descendiente de Mahoma, la salud de Dios sea conugo, por siempre proiónguense tus festines y afíjanse tus enemigos!». La imagen idilica del poder reflejada en estos versos viene subravada por la armonía de los reves del universo que conversan bajo la bóveda celeste, poniêndose de acuerdo sobre los asuntos que interesan a todo el orbe. La contigua sala de los Reyes supone la expresión cabal de esta idea, secundada, en otra medida, en las imágenes de otras cámaras, llenas de escenas de caza y de la vida campestre.

Pero al lado de la vida, también su reverso, la muerte, está presente en el área palatina, o, mejor dicho, en su entorno más inmediato. A espaldas de la sala de los Aben-

Apartada de la vida de Granada y su reino, la Alhambra se protegía con una gran alcazaba de las gentes del pueblo

cerrajes, Ismail I construyó la rawda o cementerio real. Nieto del segundo rev de la dinastía, Muhammad II. y sobrino de Muhammad III, había subido al trono aprovechando una revuelta y haciendo valer que su madre era hija y hermana, respectivamente, de esos dos soberanos. Su legitimidad, por tanto, estaba limitada, ya que no era habitual la asunción del poder por línea femenina. Ta vez por eso creó ese cementeno en los jardines contiguos a la casa real, donde enterró a su abuelo. El segundo que halló seputtura allí sería él mismo.

Muy próxima al palacio real, en su límire, se encuentra una gran quibra o salón de protocolo. Seguramente allí era expuesto el cadáver de los fallecidos antes de ser entetrado en la rawda. Era la última manifestación de su poder y el reconocimiento de su muerte por parte de la corte. La cercama de la mezquita permitía que las ceremonias se celebrasen sin solución de continuidad.

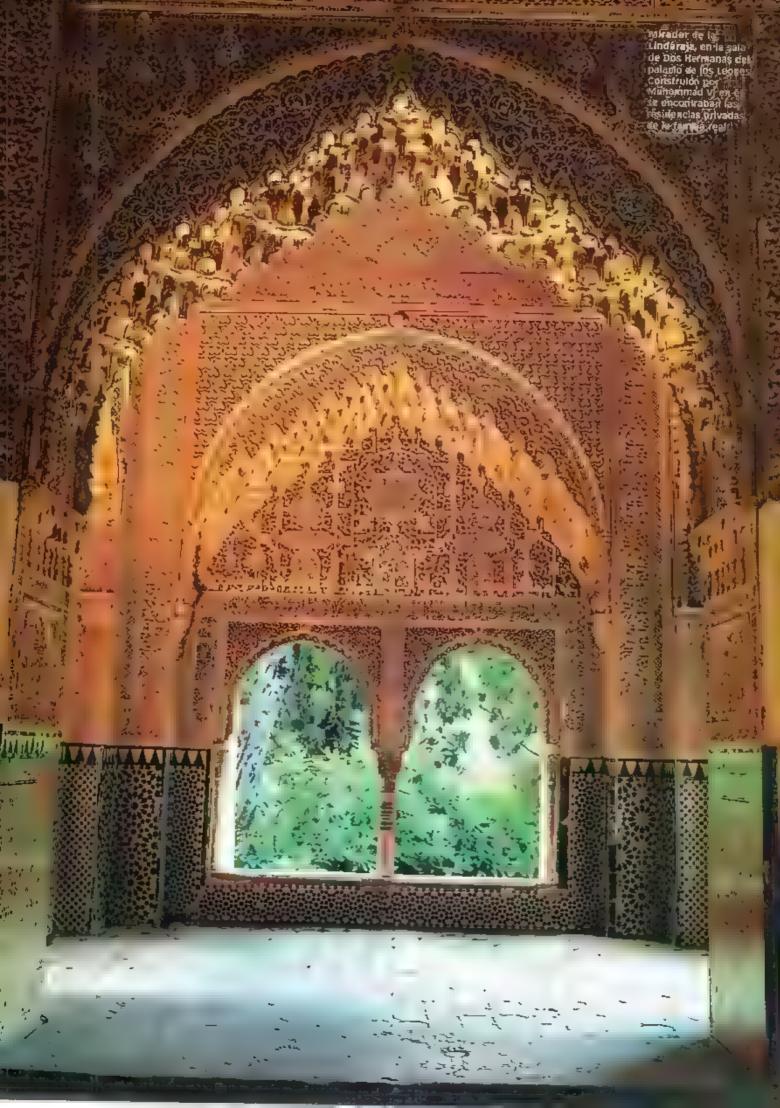
LA CIJDAD PALATINA Y GRANADA

Pero esa aparente fortaleza del poder no podía ocultar su verdadera debilidad. Apartado de la vida de Granada y su remo, el rey se protegía de las gentes de la ciudad con unas poderosas murallas torreadas y una gran alcazaba. La presencia del pueblo en la Alhambra quedaba limitada a sus áreas más propiamente urbanas.

La propia ciudad palatina nos muestra la contradicción entre Granada y ella misma La entrada se hacía en un primer momento por la puerta de las Armas, abierta a la perte más antigua de la Granada, la de la colina del Albaicín. Pero ya en tiempos de Yusuf I se abrieron otras dos puertas en el extremo sur, la de la Justicia y la de los Siete Suelos. De esta manera, el soberano podía salir a Granada casi sm atravesarla, camino de sus fincas del área oriental. Eso cuando no deci día retirarse a la parte superior de la Alhambra, a los jardines del Generalife, los Alijares y la Casa de la Novia o Dar al-Arusa, donde podía olvidarse por unas horas de los asuntos del remo.

Las dos puertas mencionadas permitían la entrada directa a la ciudad de la Alhambra propiamente dicha. Llena de viviendas y talleres, era ésta un auséntico hervidero en el que granadinos y gentes del reino llegaban para vender y comprar sus mercancías. Pero también permitían ir a trabajar a las huertas próximas del Generalife, sin tener que utilizar la puerta del Arrabal, que era usada por el rey para bajar al Albaicín.

Esas espléndidas puertas no servían sólo para acceder a la Alhambra y pasar de ésta a Granada, sino que eran también la expre-





Ca, emplazada en una posición estratégica desde la que se domina toda Granada y su vega. Antes del ascenso de los nazarles al poder, fue un castillo con una función puramente militar. Durante el reinado de Muhammad I esa primitiva alcazaba empezó a crecer hacia el este con la construcción de los palacios reales, una serie de patios rectangulares y jardines alrededor de los cuales se levantaban los ed ficios que servian de morada a los soberanos. Para el recreo de éstos y su familla, durante la época de Muhammad II se proyectó el Generalife, un vergel que se consideraba fuera del recinto alhambrino.

sión exterior del poder del sultán. En la de la Justicia se símboliza el buen gobierno del monarca, mientras que en la de los S.ete Suelos se celebraban grandes paradas multiares. Ambas eran el punto de relación entre las dos ciudades y la expresión de la preeminencia de una sobre otra.

LA CONQUISTA CRISTIANA

Pero este panorama no estaba exento de sombras. Aparte de las intrigas de la corte, la ciudad de Granada mostró en muchas ocasiones su oposición a los dictados de los reyes de la Alhambra. Asediados, éstos se vieron obligados en ocasiones a utilizar las salidas ocultas y ahuir de palacio hasta que las aguas volvían a su cauce. Esa oposición fue mayor en la etapa final del remo, cuando los distintos bandos granadinos disputaban entre si y

Los conquistadores castellanos hicieron de la Alhambra el símbolo de su dominio sobre la población vencida

apoyaban a unos u otros miembros de la familia real. El aparente gran poder de los sultanes quedaba de este modo en manos de gentes que disponían a su antojo de él, sin advertir que con ese proceder estaban abriendo las puertas a la desaparición, no sólo de la monarquía, sino también del Estado nazarí. Los Reyes Católicos así lo entendieron y, aprovechando la guerra civil entre los partidarios de Muley Hacén y los de su hijo Boabdil, iniciaron la ofensiva para acabar con el último dominio islámico penínsular. El final llegó el 2 de enero de 1492, cuando Boabdil entregó la ciudad y, con ella, lo que restaba de su reino.

Los conquistadores no tardaron en comprender que la Alhambra estaba sobre Granada y que, por tanto, era un emplazamiento perfecto para dominar a la población vencida. Dejaron reducidos los espacios públicos a los estrictamente necesanos, reforzaron la alcazaba y sellaron algunas puertas, a la vez que instalaban baluartes para una artillería que, más que proteger al pueblo, debía disuadirlo de posibles motines.

Los palacios se adaptaron a las nuevas necesidades. La alcaidía, en manos del conde de Tendilla, se erigió en la máxima autoridad m.litar del reino, pero la Alhambra quedó clausurada a los musulmanes y gozó de jurisdicción propia. Incluso se fragmentó, pues el Generalife pasó a manos de unos antiguos aristócratas granadinos, los Granada Venegas. Ya en 1527, el emperador Carlos V encargaría al arquitecto Pedro Machuca la construcción de un gran palacio en el más puro estilo renacentista, para lo cual fue destruida una parte de los edificios nazaries. Empezaba así un largo período dominado por la ruma y el olvido, que iba a durar hasta el siglo XIX, cuando los románticos, llevados por su entusiasmo por el pasado, las levendas y lo exótico, convirtieron la Alhambra en el escenario de sus sueños. Un entusiasmo que aún hoy sigue vivo.

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- La Alhembra, Iconografia, formas y valores
 O. Grabar Alianza Editorial, Madrid, 1994
- La Alhambra
 A Gallego y Burin Editorial Comeres, Granada, 1995
- Historia de los reyes de Granada ibn al-larib. Universidad de Granada, 1997

NOVELA HISTÓRICA

- Cuentos de la Alhambra W. Irving, Cátedra, Madrid, 1996
- El manuscrito carmesi
 A. Gala, Ed. Pizneta, Barcelona, 2001

INTERNET

- http://www.alhambra-patronato.es
- http://www.alhambradegraneda.org





NAPOLEÓN EN SANTA ELENA

Tras su huida de Elba y su derrota en Waterloo, Bonaparte fue recluido por los británicos en una isla del Atlántico de la que era imposible escapar. Allí se extinguiría la vida del general que había revolucionado toda Europa

Texto JESÚS VILLANUEVA

ueño de Europa en 1812, apenas tres años después Napoleón Bonaparte se encontraba confinado en una pequeña isla perdida en medio del Atlántico, a casi dos mil kilómetros de la costa más cercana, la de África. Vigilado noche y día por los que habían sido sus enemigos en el campo de batalla, su vida se reducía a los límites de una residencia aislada del resto de la isla, rodeado de unos pocos fieles. « Qué bajo he caído!», solía lamentarse recordando los dias en que remaba desde el palacio de las Tullerías o comandaba a decenas de miles de soldados de un extremo a otro de Europa. Deprimido y enfermo, no es extraño que sólo resistiera seis años en su remoto destierro; moriría en 1821, cuando aún no había cumplido los 52 años.

Sepultándo o en vida, sus enemigos terminaron con el peligro que la sola existencia de Napoleón suponía para el orden internacional. Pero lo que no pudieron impedir fue que desde su confinamiento el anuguo emperador siguietra ejerciendo una fascinación irresistible entre sus contemporáneos. Su súbi-





EL EMPERADOR DE SANTA ELENA

Con el precedente de la huida de Mappiegn de la la la de Elba el gobierno tiritativo fomó las medidas necesar as para que el el novirador tras su rier ota en Water oci no volviera a suponer un peligro para la estabilidad de Europa.

1815. junio

LA DEHROTA FINAL EN WATERLOO

El 18 de junio Napoleón es darrotado por el ejárcito anglo-prusiano en Waterloo. El sueño del imperio de los Cien Días se desvanece y el emperador se ve obligado a abdicar y entregarse a sus enemigos.

tS15. octubre

A SANTA ELENA

Considerado por la prensa Inglesa un susurpadore y un «asasino», Napoleón es deportado por el gobjerno británico a una remota isla del Atlántico, Santa Elena El emperador llegará a ella el 14 de octubre

(S15. diciembre

LA RE ADENCIA DE LONGWOOD

Tras pasar unos meses en una pequeña población de Santa Elena, Briars, Napoleón es Ilevado a Longwood, en al centro de la Isla Afli, en un marco poco confortable, se establecerá su residencia

1916. alaril

EL GUARD AN DEL EMPERADOR

Con la estricta misión de impedir la huida del prisionero, Hudson Lowe arriba a la Isla en calidad de gobernador La relación entre éste y Napoleón quedará marcada por la hostilidad y el odio reciprocos

1821, mayo

LA MUERTE DE NAPOLEON

Rodeado de un pequeño grupo de fieres, el 5 de mayo Napoleón Bonaparta muere en su residencia de Longwood, Según la autopsia oficial, la causa de su deceso es un cancar de estomago. ta caída y la inustrada decisión de deportarlo a una isla desconocida suscitaron una curiosidad que se tornó en simpatía cuando empezaron a circular noticias sobre los rigores de su cautiverio. A su muerte, las memorias de sus compañeros de destierro dieron a conocer a todo el mundo cómo había vivido el emperador sus últimos seis años de existencia, en lo que fue el desenlace de una «vida de novela», como él mismo la denominaba.

DE LA DERROTA AL DESTIERRO

Santa Elena no era la primera isla en la que Napoleón, corso de nacimiento, había sido recluido. En 1814, tras el desastre de la campaña de Rusia y la derrota en la batalla de Leipzig, se había visto forzado a abdicar por primera vez y a retirarse a Elba, una isla situada entre Córcega y la costa italiana. Las circunstancias, empero. eran muy diferentes. Tras Leipzig, Napoleón se había rehecho y, en una campaña fulgurante, había repelido las tropas extranjeras que habían entrado en Francia. Derribado por un movimiento político interno que consideró una traición, en las negociaciones subsiguientes fue tratado como un soberano que iba a remar sobre un nuevo dominio, la isla de Elba. Un territorio que, a diferencia de Santa Elena, estaba muy cerca de Francia, lo que explica que menos de un año después el emperador desembarcara con sus fieles cerca de Cannes, y en veinte días, «volando como un águila de campanario en campanario», se plantara en París, forzando a Luis XVIII, el Borbón restaurado, a escapar de forma poco gloriosa.

Tras la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815) Napoleón no podía esperar repetir la historia. La derrota había sido total, y las posibilidades de defender Francia de la invasión de los aliados eran abora nulas. Presionado por la opinión hostil del parlamento, cuatro días después de la derrota Napoleón abdicaba por segunda y última vez, consciente de que esta vez su suerre estaba echada. Los franceses, cansados de más de veinte años de revoluciones y guerras, no pedían más que la paz, bajo cualquier régimen que pudiera garantizarla. En esas condiciones nadie podía oponerse a una nueva restauración de los Borbones.

El único problema para el rápido restablecimiento del orden político era la persona del emperador. ¿Qué hacer con él? Lo mismo se preguntaba Napoleón: ¿dónde ir? La idea que desde hacía años le rondaba por la cabeza para una situación como la presente era la de coliarse a Estados Unidos, la república democrática que desde su independencia en 1776 tanto atraía a los revolucionarios franceses. Allí podría convertirse en un simple granjero y llevar una vida

El enemigo inglés

LITRATO INFLIGIDO A NAPOLEÓN en Santa Flena sólo se explica por el estado de opinión en inglaterra durante la ultima campaña contra el emperador Para los gobernantes ingleses, Napoleón era el hombre que en las sucesivas campañas continentales habia causado el sacrificio de decenas de mi es de soldados británicos. Cuando escapo de Elba para recuperar el trono, el gobierno nglés fue el más intransigente, forzando que se le declarara fuera de la ley. Pero no todos los ingleses se dejaron arrastrar por ese odio. En el partido liberal (whigh), entonces en la oposición, Napoleón contaba con una corriente de simpatía. Tras su huida de Elba los whighs se mostraron dispuestos a negociar el mantenimiento de Napoleón en el poder, a cambio de garantías de paz en Europa.



Hudson Lowe, el general británico al que el gobierno de sa país encomendo la vigilanção de Bonaparte en Santa Elena

en armonía con la naturaleza, como predicaba el ilustrado Jean-Jacques Rousseau. En los días que pasó recluido en su residencia de la Malmaison, cerca de París, Napoleón volvió a considerar esa posibilidad. Así, termendo que el gobierno provisional le arrestara para entregarlo a los aliados, emprendió un viaje de mcognito hacia la costa del sudeste de Francia, con la finalidad de embarcarse hacia el Nuevo Mundo. Pero al llegar a Rochefort descubrió que la costa estaba vigilada por la armada británica, enterada del proyecto de fuga del general.

En realidad, no parece que Napoleon estuviera decidido a marchar a Estados Unidos, al menos, no llegó a intentar la fuga. En vez de una huida deshonrosa prefinó una solución que le pareció más digna: entregarse él mismo al gobierno británico. En las circunstancias en que se hallaba no tenía muchas más opciones, pero Napoleón quiso hacerlo a la manera teatral típica de su persona y de la época. Así, en la carta dirigida al soberano inglés se presentaba a si mismo como un nuevo Temistocles, el héroe que huyendo de sus compatriotas atenienses se acogió a la protección del Imperio persa, también él, considerándose víctima de

una traición interna, apelaba a la generosidad de su mayor enemigo exterior. Esperaba que el gobierno británico le dispensara un trato acorde a su dignidad; por ejemplo, alojándolo en un cómodo palacio de la campiña inglesa. Pero a los pocos días de llegar a Plymouth a bordo del navío Belerofonte supo lo que los ministros ingleses entendían por un trato humano: la deportación a Santa Elena, «isla sana v aislada», con un acompañamiento de no más de quince personas. Napo eón dictó de inmediato una protesta formal, «ante Dios y ante los hombres», que concluía: «Lo que se hace conmigo será eternamente una vergüenza para la nación británica».

Tras una travesía de dos meses a bordo del Northumberland, el 14 de octubre de 1815 Napoleón avistaba la costa de Santa Elena. A causa de su génesis volcánica, la isla presenta una sucesión de acantilados entre los que se abre, por el norte, la estrecha rada en la que se encuentra la principal población, Jamestown. Entonces al igual que hoy, Jamestown se reducía a una alineación de casas a lo largo de un camino entre dos laderas escarpadas. Allí pasó Napo-

león tan sólo una noche. Los siguientes dos meses estuvo instalado en la residencia de uno de los colonos de la isla, en Briars. Fueron éstos los momentos quizá más alegres de la estancia de Napoleón en Santa Elena, gracias a la hospitalidad de Mr Balcombe y la ingenua simpatía de sus dos hijas adolescentes, maravilladas de poder practicar su francés aprendido en la escuela nada menos que con el emperador galo.

Mientras tanto, las autoridades acondicionaban la que habría de ser residencia definitiva de Napoleón. El lugar elegido fue Longwood, a cinco kilómetros de Jamestown, sobre una meseta de 500 metros situada en el centro de la isla, delimitada por el pico más alto de Santa Elena y por los acantilados de la costa. El sino ideal, pues, para prevenir una posible fuga y para mantener una vigilancia sin fisuras. El único problema era que se trataba de la zona menos habitable de la isla, tanto por la humedad como por los vientos. De hecho, el lugar estaba deshabitado antes de la llegada de Napoleón. La casa que se le habilitó había sido originariamente poco más que un establo, aunque décadas antes se había intentado converurla en residencia de verano. Sin apenas árboles y con un suelo poco



Napoleón, tras ascapar de la isla mediterranea de Elba, desembarcaba en Francia, donde de inmediato se ganó el apoyo de los entiguos veteranos de sus campañas, tal y como refleja este óleo de Von Steuben, Con su apoyo demotó al ejercito que el restaurado Luis XVIII y sus aliados enviaron para reducirie y se dispuso a reconstruir su imperio. La aventura, no obstante duraria poco, apenas cien dias, hasta el 18 de junio de ese mismo año



LOS ULTIMOS DIAS EN PAR S Videbarra de Mátiville Jonuel sin e aplive in

apto para la horticultura, como Napoleón comprobaría enseguida, el paraje transmitía una sensación de desolación, o al menos así lo percibieron los nuevos residentes, porque para los británicos el lugar no dejaba nada que desear.

EL «CARCELERO» LOWE

En Longwood, pues, fue donde tuvo que instalarse Napoleón en diciembre de 1815. Los años siguientes serían una continua lucha contra los «elementos»: la humedad, que impregnaba las paredes y convertía las estancias en «cavas»; las termitas, que corroían el edificio y el mobiliario, e incluso las ratas. En una oca-

sión el emperador vio cómo varias se escapaban de su tricornio cuando iba a cogerio del armario.

Pero la amargura de Napoleón no se debió tanto a estos inconvenientes, que en gran medida se explican por una cierta falta de previsión, como a la humillación a la que se le sometía encerrándolo en semejante lugar. Su resentimiento tuvo pronto un blanco contra el que descargase: el gobernador de la isla, Hudson Lowe, el «carcelero» al que el emperador dirigirá las más violentas imprecaciones, tal y como recogen sus memorialistas.

Hudson Lowe no había sido elegido al azar como gobernador de Santa Elena. En las pasadas guerras, entre otras misiones, se había encargado de organizar la resistencia antinapoleónica en Córcega, la patria del emperador. Oficial estricto y de probada lealtad, fue seleccionado por el primer ministro británico Castlereagh y por el secretario de Estado para las colonias, lord Bathurst, para mantener la vigilancia sobre el prisionero, al mando de una guarnición de 3.000 hombres. Es comprensible que desde su llegada a Santa Elena en abril de 1816 Lowe pusiera el máximo empeño en el complimiento de su misión; no podia permitur que sobre él cayera el deshonor de una segunda huida de Napoleón. Pero todos los historiadores convienen, incluidos los bri-

La isla de Santa Elena

S ANTA ELENA es una isla de 122 km², con una anchura y longitud máximas de 10 y 17 kilómetros respectivamente. Situada a 1 930 kilómetros de África y 3 500 de Brasil, estuvo deshabitada hasta la época de la expansión oceánica de los europeos, en el siglo xvi. Su interés radico desde entonces en servir de etapa en las travesias atiánticas antes de la introducción del barco a vapor, siendo una importante escala en la ruta hacia la india antes de la apertura del canal de Suez.

Descubierta en 1502 por el marino portugués loao da Nova Casteila, desde mediados del siglo xvii Santa Elena fue propiedad holandese, para pasar luego a la poderosa Compañía de las Indias Orientales británica, que martuvo su dominio hasta 1834 -año en que la isia pasó a depender del gobierno del Reino Unido— con la única interrupción del periodo de cautiverio de Napoleón, en que estuvo bajo
administración directa de la
corona inglesa. En esos
años la mitad de su población estaba compuesta de
esclavos, fue precisamente
el gobernador Hudson Lowe
-el carcetero de Napoleón,
a quien este odiaba- quien
decretó la emancipación
general, siguiendo asi la pol'tica abolicionista del gobierno británico desde prin-

cipios del siglo XIX. En décadas recientes, los habitantes de la isia, unos 6.000, han obtenido un estatuto político similar al del enciave de Gibraltar A Santa Elena está vinculada administrativamente la isia de Ascensión, otro dominio británico.



Aunque por su situación Santa Elena no constituye un destino turístico masivo, no han dejado de cuidarse los recuerdos de la estancia de Napoleón en ella. Esta tarea ha recaido sobre el gobierno francés, que ya en 1858 adquirió a inglaterra la zona donde se halla la residencia de Napoleón, Long wood House, así como el ugar donde reposaron los restos del emperador antes

de que estos, en 1840, fueran devueltos a Francia. En la actualidad un cónsul honorario francés habita la anugua residencia imperial, cuidándose de mantener el lugar en el estado más semejante posible al que tuvo durante la estancia de Napoleón.

tánicos, que el gobernador dispensó al emperador un trato innecesariamente desconsiderado. Surgió así, casi desde el primer encuentro, una disensión irreconciliable entre ambos. Disgustado de entrada por el aspecto físico de Lowe, Napoleón se sulfuraba por sus mezquindades: el gobernador no sólo se negaba a reconocer su título imperial, llamándolo simplemente «genera! Bonaparte» (en la correspondencia con sus superiores lo denominaba «el último usurpador del trono de Francra», o incluso «el monstruo»), sino que le echaba en cara los gastos supuestamente excesivos en el mantenimiento de su casa. Harto de la «umoble figura de este gobernador», Napoleón terminó negándose en redondo a recibirlo

Lowe reforzó hasta un punto obsesivo las medidas de vigilancia en torno a Longwood. Durante el día el emperador podía moverse libremente en un perímetro de 7 kilómetros; más allá de él se encontraba con destacamentos de soldados distribuidos regularmente. Durante la noche, los soldados se apostaban a escasos metros de la casa. Un oficial británico residente de forma permanente en Longwood debía cerciorarse dos veces al día de la presencia de Napoleón. Desde su residencia en Jamestown, Lowe estaba siempre al cormente de la situación en Longwood mediante un sistema de señales con banderas que se hacian ondear desde una colina próxima; la única bandera que nunca se izó fue la azul, la que indicaba que el emperador se había fugado. Siempre con la excusa de prevenir la evasión, Lowe censuraba la correspondencia de Napoleón y supervisaba todas las visitas a la residencia imperial.

Estaba justificado este férreo control? Poco después de instalarse en Longwood, Napoleón cometió el error de dar un motivo para creer que sí: en enero de 1816 decidió hacer una inspección a caballo de la isla. Rebasando el limite de movimientos asignado, llegó hasta una bahía del sur. ¿Quería examinar la posibilidad de un desembarco por un barco liberador. Lo cierto es que en Estados Unidos había grupos de leales, entre ellos su hermano José, que podían planear una operación de rescate. Durante el primer año en Santa Elena se plantearon varias posibilidades, más o menos realistas. No obstante, Napoleón decidió rechazar el último ofrecimiento de este

upo. No era ya el hombre de sus mejores días, ni siquiera el de Elba. Hubiera preferido una retirada más honrosa y llevadera que la de Santa Elena, pero tampoco estaba dispuesto a convertirse en un fugitivo.

Napoleón había «caído muy bajo», como él mismo decía, pero nunça perdió las formas. A su destierro le acompañaron unos pocos hombres de confianza junto con sus familias y una decena de servidores. Todos ellos remedaron en Longwood la vida de corte en París, Napoleón insistio hasta el final en que se mantuviera estrictamente la euqueta cortesana adoptada desde su ascenso al trono de Francia. Nadie podía diriguse a él ni sentarse sin que previamente le diera permiso. Las comidas se hacían con todo el protocolo, utilizando una lujosa vajilla traída de Francia. Por la noche se celebraban tertulias en las que se recordaba el pasado, pero también se discutían temas científicos o literarios y se recitaban obras de teatro. Napoleón era especialmente aficionado a las de los trágicos griegos y franceses, que junto con la Biblia y la poesía de Osián formaron el grueso de sus lecturas durante esos años.



de Napoleón no fue suficiente para otorgarle la victoria en Waterloo. Las tropas inglesas del duque de Wellington y las prusianas der mariscal slücher derrotaron a las francesas en una batalla culyo deseniace habria de matcar el principio del fin de los días de gloría del emperador En la imagen, la batalla según un grabado de la época debido a Johann Rugandas



Para quien durante dos decenios había gobernado a millones de hombres, la compañía de un puñado de personas con las que poder compartir su tiempo le resultaba vital, hasta tai punto que la marcha de cualquiera de ellas suponía para él toda una crisis. Con quien más congenió en Santa Elena fue con el conde de Las Cases, un antiguo «emigrado» (esto es, uno de los muchos franceses exiliados de su país en nempos de la Revolución Francesa) que se había integrado en el régimen napoleónico no hacía muchos años. Más culto que los demás acompañantes, que lo detestaban por su arribismo, fue el autor del Memorial de Santa Elena, la

recopilación de confesiones del emperador que sería la fuente principal de su leyenda en el siglo XIX. Tras la marcha precipitada de Las Cases a finales de 1816, acusado por Lowe de mantener correspondencia no autorizada, Napoleón se quedó con un único secretario, Gourgaud, un joven general que le había servido de edecán en las últimas campañas en Europa.

Gourgaud, entrometido y sin delicadeza, casi terminó con la paciencia de Bonaparte, antes de abandonar la isla a principios de 1818. Sólo permanecieron hasta el final el marscal Bertrand, héroe de las pasadas contiendas que se hallaba absorbido por su bella esposa, y el general Montholon, cuya mujer abandonó la isla en 1819. Precisamente la presencia de estas mujeres ha dado pie a especulaciones sobre alguna última aventura galante del emperador. No se sabe si existió algo con Mme. de Montholon, de la que Napoleón se despidió entre lágrimas, pero es seguro que Mme. Bertrand tuvo que rechazar sus avances.

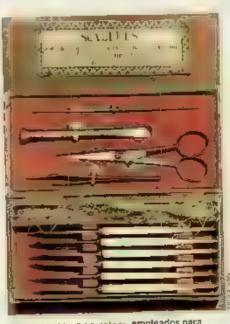
N 89 D 49450

La principal ocupación de Napoleón en Santa Elena fue la composición de sus memorias. Esto era lo que llamaba «ponerse a trabajar» y lo que llenaba buena parte de su jornada diaria, especialmente al principio de su cautiveno. En realidad, Na-

N LOS ÚLTIMOS AÑOS, la muerte de Napoleón ha vuelto a ocupar las páginas de revistas y diarios, a poner en cuestión algunos entusiastas del emperador la versión oficial de las causas de su fallecimiento (cáncer de estómago). Según ellos, Napoleón no murió por causas naturales, sino que fue envenenado de forma gradual durante su estancia en Santa Elena

La primera argumentación de esta tesis la propuso un toxicólogo sueco en la década de 1960, a partir de ciertos indicios en los diarios de los acompañantes de Napoleón en la isla. En la década de 1990 otros autores retomaron la idea en especia el multimilionario canadiense Ben Weider fundador de la Napoleonic Society. La prueba material se encontraria en el cabello de Napoleón, que diversos análisis de labora torio (entre ellos uno del FBI, realizado a ins-

tancias de Weider) han demostrado que se hallaba impregnado de arsénico en tasas hasta diez veces superiores a la normal. Los historiadores profesionales siempre se han mostrado escépticos ai respecto, y en 2002 urt nuevo análists encargado por la revista Science et vie ha venido a darles la razón. La presencia de arsénico en el cabe-No de Napoleón se registra ya antes de su estancia en Santa Elena, y la explicación más probable es que se deba al uso de productos conservantes. En efecto, las muestras corresponden a mechas regaladas por el emperador a sus allegados, quienes para conservarias habrian utilizado arsénico, según solla hacerse en el siglo xix. No hay ningún motivo, pues, para imaginar tramas criminales contra Napoleón, ni por parte de las autoridades inglesas, ni por algún miembro del séquito francès en Santa Elena.



umentos dururgicos empleados para efectuar la autopsia de Napoleón por su médico personal, Francesco Antommarchi

poleón no escribía, sino que dictaba Las Cases, el principal de sus secretarios, cuenta la meticulosidad y la pasión que Napoleón ponía en esta tarea, que empezó va durante la travesía marítima a Santa Elena. Por la mañana hacía un primer dictado, que Los Cases y su hijo transcribían lucgo a partir de una versión estenográfica. Por la tarde el conde se lo leia a Napoleón, quien señalaba errores u omisiones, y hacia un segundo dictado, esta vez completo y definitivo. Todo ello le daba motivo para volver sobre los errores que creía habían motivado su ca.da: la invasión de España en 1808, la campaña de Rusia en 1812, y sobre todo la batalla de Waterloo, que rememoraba una y otra vez sın llegar a comprender nunca la razón de la derrota.

Otra ocupación que lo entretuvo durante un tiempo fue la creación de un jardín y una huerta junto a la casa. Es fracaso del empeño, por la mala calidad del terreno, hizo que Napoleón se hundiera un poco más en un estado de abatimiento que habría de dominar su último período en Longwood. El aburrimiento había sido la mayor amenaza desde del principio. Los testimonios al respecto son innumerables. «Lo único que nos sobra aquí es el tiempo», decía. Y al tér-

mino de la jornada preguntaba «¿Qué hora es? Otro día menos Vamos a dormit». Pero hacia el final el emperador permanecía días enteros encerrado en su habitación, tomando a veces baños que duraban hasta cuatro horas.

En otras ocasiones al emperador le invadia la nostalgia y el presentimiento de su próxima muerte, como cuando repetia unos versos dei drama Zarre de Voltaire. «Pero ver de nuevo París no debo pretender, / veis que a la tumba estoy listo a descender». La enfermedad, en efecto, se desarrollaba rápidamente. Sobre su naturaleza existen dos tesis: la hepatitis o el cáncer de estómago. Los médicos que le hicieron la autopsia concluyeron que se trataba de cáncer, como el que sufrió su padre y una de sus hermanas; diagnóstico no exento de sospecha, por cuanto en ese momento el gobernador británico estaba interesado en descarrar la afección hepática, termendo que se considerara consecuencia del tratamiento dispensado al desterrado en Santa Elena

En sus últimos días de vida Napoleón redactó su testamento. Todavía repitió en él las acusaciones contra el gobierno británico por la decisión de desterrarlo, al tiempo que repartía su fortuna entre los acompañantes de Santa Elena y su familia. Dictó asimismo un testamento político, en el que defendía la obra de gobierno por él realizada con la esperanza de que su hijo, que desde su primera abdicación se hallaba junto a su madre María Linsa en la corte de Viena, la continuara algún día (pero Napoleón II, nacido en 1811, moriría a los 21 años).

Sus últimas palabras, en estado de delino, resultan emotivas: «Ejército, cabeza de ejército. Josefina . » Junto al recuerdo de su primera esposa, Josefina Beauharnais, fallecida justo después de su primera abdicación, era su pasado de general el que ocupaba su pensamiento hasta el final, que llegó el día 5 de mayo de 1821. »





según un ôleo de Carl vón Sieuben. Desde el mismo momento de la muerte dei emperador surgió entre sus partidarios ia idea de que había sido envenenado por las autoridades británicas, un supuesto descartado por la autopsia realizada entonces y por los estudios posterioras. Enterrado en Santa Elena. en 1840 llegó a la isla una comisión en la que figuraban ios antiguos compañeros del emperador entre ellos Gourgaud y er hijo de Las Cases, para exhumarios y trasiadarios a los inválidos de Paris. donde permanecen hoy dia

ARISTÓCRATAS Y GUERREROS

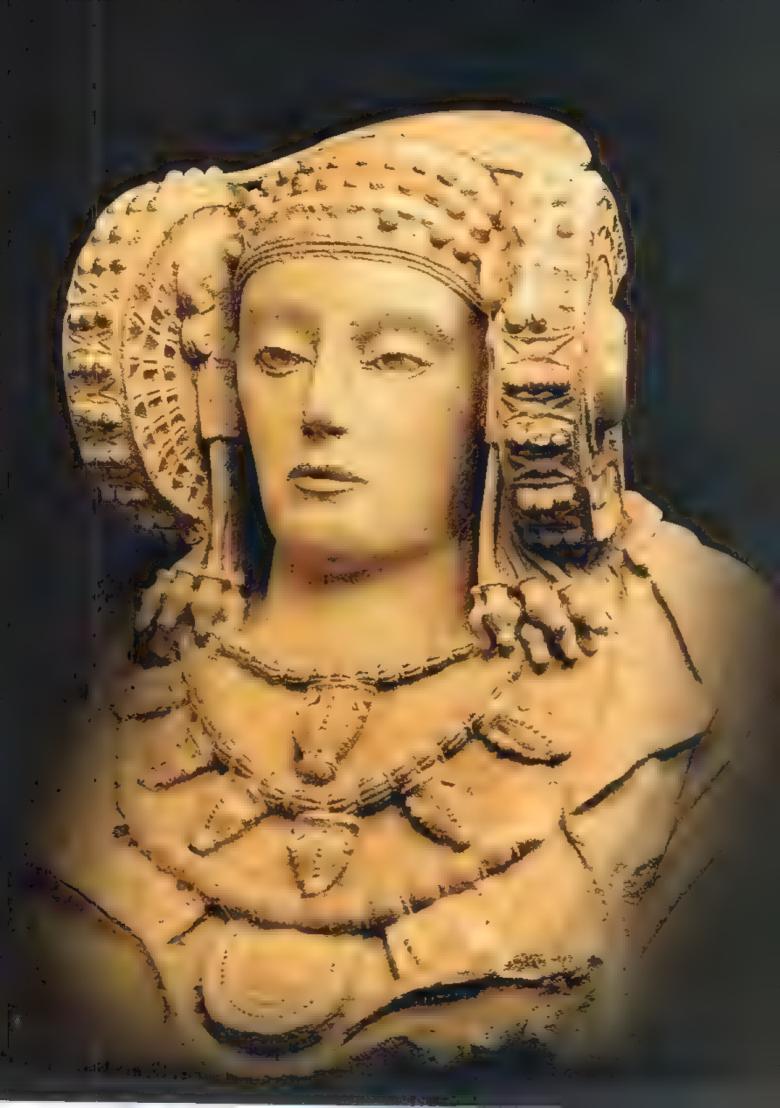
Enigmáticos, los rostros de los guerreros y las damas ibéricas nos contemplan desde el pasado. Ahora sabemos cómo surgió la sociedad a la que pertenecieron

Texto CARMEN ARANEGUI
CATEDRATICA DE HISTORA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

llá por el siglo VI a.C., cuando las naves helenas surcaban las aguas del Mediterráneo persiguiendo arriesgadas aventuras comerciales
en ultramar, los geógrafos griegos designaron con el nombre de Iberia las regiones
extremas y remotas del mundo que conocían, situadas tanto en Oriente, en las áreas comprendidas entre
el Ponto y el Cáucaso, como en Occidente, allí donde se ponta
el Sol. Sabían que no había relación alguna entre ambos límites, pero imaginaron que los dos tenían tierras pródigas en
riquezas y, especialmente, en oro, de modo que se representaron tales confines a través de mitos como el del vellocino
de oro, localizado hacia el Cáucaso, o el de las manzanas de
oro del Jardín de las Hespérides, en Occidente.

Con el tiempo, la Iberia de pomente fue abandonando la geografía de lo maravilloso para encamarse en una tierra concreta más allá del mar. En efecto, el progresivo descubramiento de Occidente por parte de los marinos griegos dio lugar a la apanción en los textos de un río Hiberus, que más tarde Estrabón identificó definitivamente con el Ebro. Paralelamente se





conoció que la Iberia occidental estaba en parte bajo el dominio de los reyes de Tartessos y que, en realidad, la historia de los habitantes del área de las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), donde parecía situarse el fabuloso remo tartésico, no era la misma que la de los pueblos de la fachada mediterránea peninsular. Y que la historia de estos últimos no guardaba mucha relación con la de las perras del centro y norte, alejadas del Mediterráneo, pues formaban parte de un vasto territorio abierto a rutas más diversas, y enigmáticas, que las de las riberas del mar larino.

EL NAC MIENTO DE BERIA

Fueron los autores romanos los primeros en dar nombre a los pobladores de la Península que ellos -partiendo del término Spal con que los fenicios la habian denominado- llamaron Hispama. Siguiendo la tradición de ordenar a las gentes según su pertenencia a un grupo tribal, Polibio, Estrabón, Plimo o Prolomeo dieron a conocer un elevado número de nombres de pueblos. o emónimos, que responden al mosaico demográfico que existía en la Península y Baleares hacia el final del siglo III a.C., cuando los cartagineses se aprestaban a invadir Italia a través de la ruta ibérica en el curso de la segunda guerra púnica.

Estos nombres son, en parte, propios de las lenguas célucas, en parte ihéricos, y en algunos casos griegos o cartagineses, lo que confirma las distintas trayectorias culturales de las poblaciones autóctorias antes de su conquista por Roma. En época romana se sobrentendía que Iberia era la parte de Hispania habitada por los iberos. Así se desprende, al menos, de las palabras del historiador Polibio cuando dice: «la parte bañada por Nuestro Mar [el Mediterráneo] hasta las Columnas de Hércules, se liama Iberia».

Pero el reconocimiento de la personalidad de los grupos asentados sobre la veruente mediterránea de la Península no suponía el reconocimiento de una cultura o civilización ibérica específica. En realidad, la identificación de lo que convenimos en llamar «cultura ibérica» responde a los caminos que ha recorrido la investigación actual. En ellos están las pistas sobre nuestra cambiante percepción del mundo ibérico.

Para seguirlos, y trazar de ese modo la biografía y el retrato de la cultura ibérica, debemos remontarnos brevernente al siglo XIX. Por entonces, el desarrollo del nacionalismo, con su afirmación de rasgos diferenciales, dio

lugar a la exhibición de «antigüedades nacionales» en buena parte de Europa, y así se entiende que la *Dama de Elche* se exhibiera en el Louvre entre 1898 y 1940... aunque fuera en una sala de antigüedades orientales.

PRÉSTAMOS CULTURALES

¿Por qué la Dama fue clasificada de un modo tan sorprendente a nuestros 0105? Porque el hecho de mostrar piezas arqueológicas, monedas o inscripciones de procedencia local, daba respuesta a cuestiones de identidad entonces candentes -la Dama, en tal sentido, formaba parte de un pasado glorioso de España-, pero no suponía admutir la capacidad de los pueblos autóctonos para generar una cultura avanzada. En efecto, la mayoría de las veces tales piezas se consideraban un eco de los grandes centros de la civilización, que en el caso de los iberos eran el Próximo Oriente y el mundo griego.

De este modo, se aplicaba el calificativo «ibérico» a determinada arquitectura, escultura o escritura, pero se soslavaba el reconocimiento de una cultura ibérica porque la explicación de las piezas arqueológicas se apoyaba en dos tesis propias del siglo XIX: el origen externo de los iberos—se les atribuyó una raiz africana— y la conexión de sus creaciones con culturas superiores.

Consecuencia de ello es que, a pesar de

lo espectacular del hallazgo en el siglo XIX de esculturas como La bicha de Balazote, la Gran dama oferente del Cerro de los Santos (hacia 1860) o las Esfinges de Agost (1895), anteriores al descubrimiento de la Dama de Elche (1897), durante mucho tiempo se dudó de la cronología, de la atribución ibénca y hasta de la autenticidad de estas representaciones

que, incluso para quienes las admitteron como auténticas, no eran sino un reflejo marginal del arte griego. Por otra parte, el reconocimiento de la cultura ibérica

nivo que superar los debates sobre el concepto de España, cuyas diferentes visiones trataban de justificarse en la historia antigua. Ideologías irreconcibables opusieron la España de los iberos y la España de los celtos, paradójicamente bermanadas en la Numancia celtibérica, cuyos habitantes prefirieron inmolarse antes que rendirse al romano invasor, como proclamaban los viejos manuales escolares. Resultado de esta instrumentalización política son los tópicos sin fundamento alguno del ya citado origen africano de los iberos o la terminante división étuca de los habitantes prerromanos de la Península en celtas e iberos.



LO QUE CONOCIMOS POR «CULTURA IBERICA» NO ES SINO EL PROGRESO DE LAS POBLACIO: MEL ELEMAGEA MALIA UNA JOS ELAD DE BALE AR STOCRATICA

Hoy en día se considera que la cultura ibérica es un proceso de civilización desencadenado entre las poblaciones autóctonas de las áreas comprendidas entre los ríos Guadalquivir, al sur, y Hérault, al norte, ya en Francia, desde mediados del siglo VI a.C., proceso en el que el contacto con fenicios, griegos y púnicos (o cartagineses) actuó como un estímulo.

Caracterizaron esta transformación ~aparte de la difusión de la moneda y de tecnologías como las del trabajo del hierro y el torno de alfarero- una sene de hitos sociales decisivos: la construcción de nuevas ciudades amuralladas; el desarrollo de ceremonias en torno a la muerte o en los santuarios, que aseguraban la cohesión de los grupos durigentes; la aparición de la escritura ibérica; y un portentoso arte en piedra que dejó como legado desde las magnificas piezas que formaban parte de los comuntos monumentales del sur, levantados en honor de los dingentes de las comunidades ibéricas. hasta las conocidas Damas.

Este último rasgo pone de manifiesto un aspecto fundamental del mundo ibérico: el progreso hacia una sociedad estructurada (pues esto es lo que entendemos por «proceso de civilización») de las comunidades que vivie-



ron en ese arco mediterráneo esrá marcado por la aparición de sistemas aristocráticos, de distinto signo, de un extremo a otro del Levante peninsular Éste es, quizás, el hecho más significativo del mundo ibérico y, puesto que marcó el devenir del mismo, conviene detenernos en esos aristócratas cuyas efigies constituyen para nosotros el rostro de los iberos.

LOS PRINCIPES

Debemos primero encaminarnos a, sur, hacia las tierras de la Alta Andalucía. Allí, en la comarca de la Campiña de Jaén, alrededor del yacimiento de Plaza de Armas, en Puente Tablas, restan los testimonios del cambio radical que tuvo lugar durante la segunda mitad del sigio VI a.C. En un momento dado, las aldeas tradicionales fueron abandonadas en beneficio de un solo oppidum (así se llama a las plazas situadas en una elevación del terreno y fortificadas) en el que se concentró la población, rodeado por una buena muralla y cuyo espacio interior

nos habla de importantes transformaciones en el seno de la sociedad: la organización de la superficie y de las casas denota la existencia de varios niveles sociales. Nos habla, en definitiva, de una sociedad jerarquizada

MED.ADOS del sigio vi a.C. Tar-A tessos conoció un declive irreversible. Su prosperidad (vinculada) a las rutas atlàntico-mediterráneas de metales como la plata y el estaño) decayó, mientras que en la fachada mediterranea pen nsular actuaban grupos ibéricos y de colonos extranjeros deseosos de exploter los recursos naturales del territorio -como los griegos, que se sumaron a fenicios y puníces (cartag neses)- Las nuevas relaciones comerciales favorecieron en las sociedades autóctonas la constitución de grupos con características aristocráticas las minorias que controlaban la tierra y sus productos. desde minerales hasta cosechas.





EN AS JAMAL MIN MERALES LE LOS DROE TEL LAS ESCENAS DE COMBA E LOS LE NEUR LA CIR VIER DE LOS DECINTOS

Pero no sólo las viviendas marcan el diferente rango de los difuntos: tambien lo hacen las tumbas, que nos indican quién se halla en la cúspide de esa jerarquía. En efecto, hacia las mismas fechas se levantan, en las necrópolis de la región, imponentes conjuntos escultóricos asociados a personajes destacados, como sucede en los monumentos funerarios del Cerrillo Bianco de Porcuna, donde, entre otras esculturas, un guerrero atraviesa con su lanza a un enemigo caído, mientras que otro lucha con un animal fabuloso, un grifo.

Más aún. Poco después, cerca de un vado en el río Jandulilla, en Huelma (también en Jaén), en lo que era un importante nudo de comunicaciones, se enge el complejo monumental de El Pajarillo, que ensalza al jefe del lugar, representado en actitud de empuñar una falcara, la espada curva ibénica. Aquí, como en el Cerrillo Blanco, la actitud de combate y la presencia de determinados animales (leones, guíos)

constituye un emblema del valor y el poder del príncipe. Vemos, pues, que, en la zona mendional del mundo ibérico -del sur de Valencia a Murcia, Albacete y la Alta Andalucía-, un cambio en el modo de poblamiento del



territorio se corresponde con una nueva manera de honrar a los antepasados y con un nuevo dominio sobre el entorno: los príncipes vigorosamen te exaltados en los monumentos controlan gentes y tierras. Este importante conjunto de cambios inaugura la etapa cultural ibérica.

LOS L NAJES

Entre Valencia y el Languedoc también aparecen sociedades complejas. Sin embargo, aquí el principal testimonio de este cambio no es la concentración de la población

en un oppidum dominado, como el territorio que lo rodea, por un aristôciata, sino la ciudad amurallada, de la que contamos con ejemplos tan sobresalientes como los de El Puig de Sant Andreu, en Ullastret (Gerona); El Castellet de Banyoles, en Tivissa (Tarragona); o La Bastida de les Alcuses, en Moixent (Valencia). Esta ciudad constituye el centro de una red de núcleos de población dedicados a la explotación de los recursos naturales

de un territorio determinado, protegido por fortines. Del estudio del espacio urbano interno se desprende -por las diferencias de calidad y espacio entre viviendasla existencia de un grupo rector de aquélla.

AS REPRESENTACIONES de divinidades eran poco habitua-Les entre los iberos. La dificultad en identificar la imagen de cuito propiamente dicha reside en que apenas hay un código específico que permita reconocerla, de modo que suele ser el atributo asociado a una figura humana el que decide acerca del significado de esta. Así ocurre en el caso de las Damas, interpretadas como divinizaciones cuando se muestran con gran abundancia de joyas, ilevando un ave (como la Dama de Baza) o una flor en la mano, o en forma de busto, a modo de ser sobrenatural que aparece a la vista de los mortales, aunque en sí sus rasgos responden a los de las aristócratas ibéricas. Sin embargo, los iberos conocieron las imágenes de la Deméter griega o de la Tanit alada púnica, que incorporaron a su repertorio. En éste, la mujer sintetiza los valores de fecundidad continuidad y salvación y se impone sobre las imágenes masculinas de carácter religioso. Para nosotros, los dioses de los iberos son dioses sin nombre de un panteón que, a juzgar por la estatuaria, es sensiblemente femenino, aunque se debe tener en cuenta que hay muchas maneras de honrar a los dioses que no dejan huellas explicitas.





LOS INVESTIGADORES CREEN OUTELA LENGUA DER LA PROTEDERIA DEL SUR DE FRANCIA Y SE HABRIA EXTENDIDO AL FACILITAR EL COLITACITO ENTRE CENTES DE DISTINTO OR CEN

Lo mismo sugieren las necrópolis, que aquí (a diferencia de los paisajes ibéricos meridionales) carecen de monumentos ornados de esculturas. Así pues, cabe pensar que la memoria colectiva se mantiene sin la ostentación vinculada a la tumba, característica del sur; sin embargo, hay ajuares funeranos ricos en armas y objetos importados, que denotan el elevado rango social de los difuntos.

La cronología de los restos arqueológicos, pues, permite comprender el decurso de la

civilización ibérica. La preeminencia de la aristocracia en las áreas mendionales durante el período llamado Ibérico Antiguo (siglos VI V a C.) no se detecta en las zonas centrales y septentrionales de la Península hasta el período Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), y parece de distinto signo, como lo indica, por ejemplo, el hecho de que la impresionante escultura figurativa producida por la aristocracia sureña

sólo esté presente entre los demás iberos de modo excepcional y con menos suntuosidad. Habríamos pasado, pues, de las monarquias heroicas, de los principes, al poder de los linajes, de las élites aristocráticas.



EL POSSICIO DE LAS LE MAS

Como vemos, la civilización ribérica no es un todo estático Pero tampoco es un conjunto homogéneo. Los diferentes upos de poblamiento, de organización social o de manifestaciones artísticas dan cuenta de la diversidad del mundo ribérico, un hecho que ponen de manifiesto los más recientes estudios sobre la lengua ribérica, de origen preindo-europeo y que a día de hoy aún no ha sido descritada

UNA LENGUA PARA MUCHOS

En la lengua se vio durante mucho tiempo la demostración de la unidad cultural de los iberos, puesto que la presencia de láminas de plomo con inscripciones ibéricas es característica de un territorio, el habitado por los pueblos iberos, que contó con una lengua escrita bastante antes que el centro y el norte de la Península. En la actualidad, los investigadores creen que la escritura se difundió de norte a

sur, y ven afinidades entre el ibérico y

las lenguas de Aquitania (Francia) anteriores al latín. A la vez, consideran que los textos conservados tienen un léxico y una estructura tan uniforme que plantea su expansión por intereses de tipo social y económico entre gen-

1AY EN EL ARTE IBÉRICO una presencia del guerrero, a ple y a caballo, que se mantiene a través de los siglos. Los ejemplos más antiguos ensalzan al héroe individual, que deja paso a las escenas colectivas en la pintura cerámica del (bérico Pieno. E ibero, vestido de guerrero, se adiestra en el uso de las armas, desfita al son de la música o participa en cacerías como el mejor de los cludadanos y, cuando muere, tiene derecho a que se le ofrezcan armas y arreos de caballo en su tumba. Pero si la fuerza esta asociada a los varones, la riqueza está depositada en las imágenes femeninas. Las mujeres con pesados mantos y túnicas y con sus tocados (diademas, rodelas sobre las orejas, pendientes, collares, brazaletes y sortijas) són la garantía de la transmisión de la prosperidad y de su multiplicación. De los cambios en el mundo ibérico a partir del último periodo citado hablan las esculturas masculinas del Cerro de los Santos, a las que se transfiere una Monumento representación propia de la mujer, ataviadas funerario con rica indumentaria civil, cintas en la cabeza y en el cuello y pendiente en una de las oreies, son el exponente de una aristocracia -quizá de ganaderos o de comerciantes- desvincu ada del mundo de la guerra



LOS PUEBLOS IBEROS CELEBRABAN RITOS EN LOS SANTIJAR OS LUCARES DE CULTO SITUADOS FUERA DE LAS POBLACIONES EN LOS QUE SE DEPOSITARON MILES DE EXVOTOS

tes que no eran iberoparlantes en origen. Dicho de otro modo, la expansión de la lengua iberica se vería favorecida, por ejemplo, con motivo de los intercambios comerciales, al facilitar los acuerdos económicos entre gentes de distinta lengua. Por consiguiente, el ibérico ha relativizado su significado como elemento de identidad cultural, puesto que no sería una manifestación indiscurible de la homogeneidad del mundo ibérico.

Así pues, el mundo de los iberos se muestra hoy en día ante nuestros ojos bajo el signo de la diversidad Por ello, en ese proceso de civilización (como hemos definido la cultura ibérica) de las sociedades mediterraneas se admite la pertinencia de un pequeño abanico de culturas ibéricas, aunque éstas no serían tantas como sugerirían los numerosos etnónimos empleados por los autores clásicos.

Entre los elementos compartidos por ellas se encuentran algunos relativos a la religión. Así, por ejemplo, los santuarios y ritos celebrados en ellos remiten a una sociedad en cuya articulación los linajes que dominan las ciudades desempeñan un papel cada vez más importante.

SANTUARIOS Y CIUDADES

Los lugares públicos de culto más característicos se sirúan entre los iberos fuera de los poblados, bien en vías de comunicación, como es el caso del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), emplazado en el desfiladero de Despeñaperros, o el del Cerro de os Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), bien en puntos dominantes del paisaje, como La Serreta (en los términos de Alcoi, Cocentama y Penàguila) o la Cova de les Encantades (Mataró, Barcelona), y se distinguen por la concentración de donativos sagrados, que hoy designamos con el nombre de exvotos.

Estos santuarios son posteriores en el tiempo a las tumbas monumentales, por lo que cabe pensar que reemplazan el papel representativo de aquéllas, coincidiendo con un cambio social. En efecto, el paso de un testimonio religioso individual (la tumba monumental) a otro que supone la concurrencia de una comunidad de fieles (la acumulación de exvotos), unido a la sustitución de las imágenes heroicas de las tumbas aristocráticas por el carácter ritual colectivo de los santuarios, habla de la ampliación de la cúpula de la sociedad.

¿Cómo se produjo este cambio? Ya hemos visto que un rasgo característico del mundo ibérico fue el papel esencial que en él desempeñó la ciudad. Pues bien, esta



Y LOS TOROS

El eón era un an mal desconocido para los liberos, puesto que no habitaba en la Peninsula. Su ma gen llego de Oriente con los colonizadores, como sucedió con las estinges o los grifos, y muy pronto fue adoptado como simbolo del valor o con significado protector en los monumentos funeranos. El toro, por su poder generador, esta ría vinculado a la fecundidad. Arm baltoro procedente de Porcuna (Jaen), en cuyo termino se encon traballa Obulco (ber cal Fechado hacia 490-450 a C. ampliación del grupo de los dirigentes se produjo mediante la diversificación de los linajes, que condujo a una rela-

tiva división de lo religioso, lo multar y lo económico. Esta evolución es propia de los períodos Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.) e Ibérico Tardío (siglos II-I a.C.), y será este universo social el que hallarán los romanos cuando acometan la conquista de la Península

LA IMAGEN DE LOS SEÑORES

Nosotros conocemos la representación de esas minorías que detentaron el poder. En efecto, en la inmensa mayoría de los casos, los exvotos de forma humana corresponden a la persona que los ofrece, por lo que disponemos de una muy ampira galería de tales personajes.

De la tipología de estas maígenes se desprende la prácuca de ritos de paso que marcarían el compromiso de los miembros de las élites con su comunidad. El grupo rector de la ciudad era el único capacitado para celebrar públicamente las distintas etapas de la vida, y así lo hacían sus miembros. Desde el nacimiento hasta la edad madura, pasando por la juventud, se ofrecía a los antepasados o a las divinidades una estatua, casi siem-

pre de pequeño tamaño. Todo en estas pequeñas prezas es signo de un superior estatus social. A veces los hombres muestran armas o van a caballo, mientras que las mujeres —ataviadas, como aquéllos, con ricas vestimentas—aparecen enjoyadas y en actitudes que corresponden a distintos grupos de edad, con expresión ya de la plenitud sexual, ya de la gravidez, ya de la serena inactividad de las matronas. Hombres y mujeres cuyas efigies nos contemplan, serenas y estáticas, tras dos mil años de silencio.

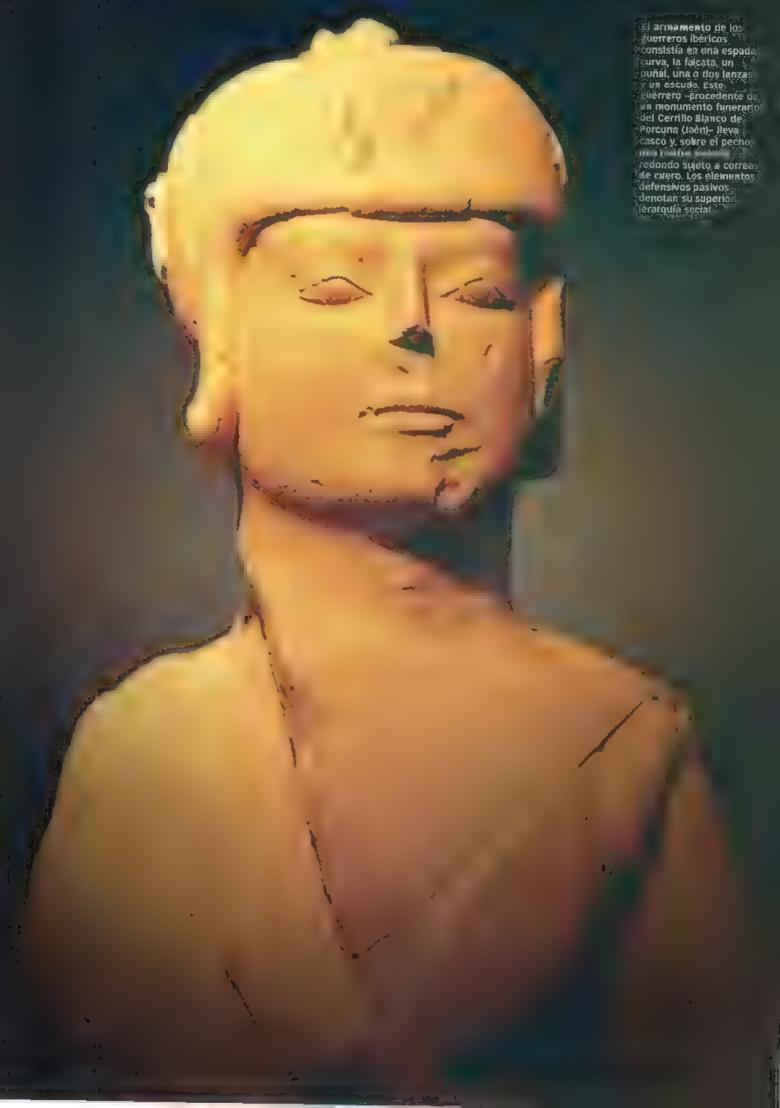
PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Damas y caballeros en la ciudad ibérica. C. Arenegui, C. Mera, , Pérez Bailester l'átedra. Viaond. 1997
- Viaje a la Cataluña de los theros. C Garrido. Planeta, Barcelona, 1998.
- El libro de los fiberos. Viaje illustrado a la cultura ibérica, F. Gracia, G. Munille, F. Riant. Signament, Barcelona, 2000
- Los iberos: los españoles como fulmos . Estava Galán, Ediciones Martinez Roca, Barcelona, 2004

NTERNET

www.fill.upm.es/catalogo/madrid/bendala.htm



LIBROS DEL MES

Los celtas, más allá del tópico

os ceitas constituyen una de las culturas prerromanas más culturas prerromanas más culturas prero al musmo tiempo peor conocidas. En efecto, su universo mitológico y sus situales y crocacias, transmitidos bajo un halo de leyenda, fueron asimilados, debido a la influencia del cristianismo, con la idea de pagano, bárbaro e incluso demoníaco. Y, sin embargo, nada hay más lejos de la realidad que esta visión reduccionista de lo celta.

En efecto, el conglomerado de pueblos que denominamos mundo celta, extendido desde las costas del Atlántico hasta el mar Negro, desarrolló durante la Edad del Hierro un sistema ideológico extremadamente complejo que recogió desde los aspectos más simples de la ritualidad domestica hasta la formulación de una extensa cosmogonía

Pero el rechazo a ciertas prácticas como el cercenado de las cabezas de los enemigos vencidos y su exposición en trofeos comunitarios o santuanos domésticos —acciones que respondían no a la simple muniación sino a la idea de mantener la supremacía social sobre el vencido en todos los aspectos—, o la caricaturización de algunas prácticas como la recogida nitual del muérdago en las viñetas de Astérir, han supuesto en ocasiones un obstáculo para el análisis global de un universo de pensamiento riquísimo y

muy próximo en su desarrollo al de las culturas clásicas coetaneas.

La presente traducción del Dictionary of Celtic Myth and Legend, de Miranda Green, viene a facilitar este tipo de estudio. Autora de obras como Symbol and Image in Celtic Religious Art (1989) y Animals in Celtic Life and Myth (1992) Green es probablemente una de las investigadoras más importantes y reconocidas en el ámbito de la cultura y la mitología



célticas, por lo que la calidad de la obra es incuestionable y su lectura imprescindible.

El libro se micia con una breve pero clarificadora introducción en la que se intenta definir el concepto celta y su extensión territorial en función de la combinación del estudio crítico de textos y documentación arqueológica, el sistema social de las estructuras sociales, políticas y territoriales; la validez de las informaciones sobre la religión celta

> transmuidas por las fuentes literarias griegas y latinas, y la documentación recogida en la literatura irlandesa y galesa.

Sigue el cuerpo principal de la obra, que constituye un excelente, documentado y en extremo riguroso diccionario sobre la cultura e ideologia celtas. Organizado alfabéticamente, en cada una de sus entradas incluye una extensa información sobre el término, integrando tanto datos arqueológicos como menciones a los ciclos literarios, y una amplia bibliografía de referencia. Un sistema identificador de palabras asociadas permite desplazarse a través del texto relacionando diversos conceptos pa-

ra obtener una visión más amplia de cada uno de los temas.

Divinidad

calta una

de las que

aparecen an el liamado

caldero de

Gundestrup

(Dinamarca).

votiva de los

88. m-m 8.C.

ofrenda

La estructura del libro parte de la agrupación de la documentación en ocho categorías: divinidades conocidas a partir de las fuentes arqueológicas o literarias clásicas; seres mitologicos integrantes de las fuentes vernáculas irlandesas y galesas; animales sagrados; yacimientos arqueológicos y lugares sagrados; objetos y símbolos; fenómenos naturales; conceptos e ideas, y personajes religiosos.

La extensión de lo tratado cubre la franja cronológica del llamado período celta pagano entre el 700 a.C. y el 400 d.C., y el territorio comprendido por las regiones de Irianda, Britania, Gaha, Renama, Iberia, Balcanes y la Europa central y oriental.

PRANCESC BRACIA





Teresa Bedman Francisco Martin Valentin SEN-EN-MUT EL HOMBRE QUE PUDO SER REY DE EG PTO

> 26:55 960 € 200a 23 pp 20 €

En el siglo XV a C. gobernő Eg.pto a reina Hatshepsut, para la que Sen-en-Mut proyecto el magnifico templo funerario de Deir e Bahar Su relación outza sobrepasó el ámbito de lo cortesano. para convertirse en un vincula amoroso, como han sugerido diversos historiadores, entre enos los autores de este ameno. ensayo, quienes hoy en dia trabajan en la tumba tebana del arquitecto

Por la senda de la evolución

ménes eran nuestros ancestros? Si procedemos del continente africano, ¿qué factores intervinieron en nuestras migraciones? ¿Cuantas veces emigramos, y cuándo? Este libro explica cómo tuvo lugar este proceso desde hace 200.000 años hasta el final del Paleolítico. Stephen Oppenheuner combina el análisis del ADN mitocondria. (heredado por vía materna) v del cromosoma Y (heredado por vía paterna) con el análisis de las evidencias arqueoló-

greas, del estudio de fósiles y del registro pa leoclimático, para así ubicar los movimientros migratorios de nuestra especie, Homo sapiens sapiens, desde los origenes africanos hasta la ocupación de todos los continentes

Que salimos de África no tiene vuelta de hoja. Aqui se argumenta que hubo una sola emigración por el sur hace unos 80,000 años. de Eritrea a Yemen, y que todas las líneas

nas proceden de líneas fundadoras de origen africano que estaban allí Así pues, la humanidad acmal es descendiente de pequeños grupos de africanos tropicales que, plantando cara a la adversidad, desarrollaron las herramientas culturales que permitirían la expansión de Homo sapiens sapiens por todo el planeta. Desde entonces, la socialización de nuestras umovaciones culturales ha impulsado nuestra evolución

> biológica, de manera que la selección técnica se ha impuesto a la selección natural de manera definitiva. Así, la idea de que nuestra especie responde a una mutación externa a nosotros mismos estalla como una pompa de jabón: la verdadera revolución está en la evolución permanente que el genero Homo ha conocido desde dos millones de años.

IGNASI PASTO



masculinas y femeninas no africaen Asia mendional o a sus puertas.

> Mª Ángeles Queroi. Consuelo Triv Ao Jaku ins 66 atema

LA MUJER EN «EL ORIGEN DEL HOMBRE

Barre Ma Al04 d3- op. 18 €

Un libro para saberto todo sobre la casa romana: desde el propio espacio físico (empezando por la misma construcción) hasta el completo desarrollo de la vida cotidiana en ella. la recepción, el rardin, la higiene. las cocinas, la mesa. el lecho, los ritos domésticos, en ила guincena de capítulos que constituyen una completisima y atractiva mirada al ámbíto más privado. de la civilización romana.



Pedro Ángel Fernández Vega

LA CASA

ROMANA

Barrielinna, 3009

54 ,00 25€

Recornido científico. ameno y revelador sobre el papei asignado a la mujer por los textos en ios que se abordan el origen y la evolución de género humano, desde el ilbro dei Génesis a las obras de investigación y divulgación de la prehistoria y a los manuales escolares. Jr úti instrumento para reflexionar sobre las ideas sexistas que aun condicionan nuestra visión del pasado

TIRROS DEL MES

Una historia para disfrutar

rece personajes extravagantes encerrados en una casa, y un enemigo mortal e invisible. Ése es el corazón de la trama de la novela de Rita Monaldi y Francesco Sorti, que transcurre en septiembre de 1683, mientras el ejército del Turco asedia Viena y toda la cristiandad contiene la respiración. En una posada romana, la muerte de un anciano caballero siembra el pánico. ¿envenenamiento o brote de peste? Para evitar el contagio, los huéspedes de la hostería son sometidos a currentena Entre ellos se encuentra Ato Melani, castrato de la corte de Luis XIV, que con la ayuda del mozo a cargo del albergue investiga la sospechosa muerte. La novela está concebida como las memorias de este joven, un expósito instruido que sueria con ser gacetero.

Sin embargo, el registro lingüístico es el de una novela policíaca moderna. Por eso el lector aprende mucha más historia que con algunos sesudos ensayos. Y es que detrás de cada detalle se oculta un ingente trabajo de investigación para documentar todos los personajes que deambulan por la posada. Su pasado y ambiciones, sus miedos y secretos, se entrelazan de forma coherente porque son reales; no se ha inventado nada. Al revés: se recrea con verosimilitud la corta de Versalles y las bulliciosas calles

de la Roma de Benedicto Odescalchi, aquel hombre sobrio que accedió al solio ponuficio como Inocencio XI, abobó el neponismo, reclamó a sus súbditos costumbres austeras, cerró los teatros y prohibió el carnaval. No sólo se enfrentó al Rey Sol por el control de la Iglesia en Francia, también porque no acudió a su cruzada contra el Turco.

Fue el papa Inocencio quien financió la ayuda a Viena con los fondos de la Santa Sede. Su familia se



había dedicado siempre a la banca y prestaba a todos los príncipes. Incluso al protestante Guillermo de Orange, estatúder de Holanda, que invadiría Inglaterra y arrebataría el trono a los católicos Estuardo. ¿Por que habría de colaborar la familia del Papa con un príncipe protestante en la expulsión de una dinastía católica? Para cobrar la deuda contraída por los Orange con la familia Odescalchi desde que Guillermo levantara sus ejér citos contra Luis XIV. Una vez en el

trono inglés, Guillermo podría cumplir con sus compromisos financieros.

En Imprimatur no sólo se presenta ese secreto intentando conciliar
ciencia y divulgación.
También, para facilitar
al lector su viaje al siglo
xvil, se acompaña el libro
de un CD con piezas
maestras de la música batroca en el que se indica
el número de la página en
que las piezas deben ser
escuchadas. A esta novela seguirán otras seis, cuyos títulos formarán la

frase Imprimatior secretion, veritas mysterium Unicum..., «Aunque el secreto se divulgue, la verdad continúa siendo un misterio. Sólo queda...». Los tículos de las dos últimas entregas per-

El papa Inocencio X (1676-1689), uno de los protagonistes de la novela (imprimatur Palazzo Pubblico, Siena

manecen en secreto. La segunda parte de la saga sostendrá la teoría de que e. testamento de Carlos II, que permuó el acceso de los Borbones al trono español, fue falsificado.

Cuando había que pedir permiso a la autoridad eclesiástica para poder publicar un libro, la autorización se llamaba imprimatur, «que se imprima». Esa expresión en sus primeras páginas aseguraba que el contenido no iba contra la doctrina. Y aunque se pueda encontrar alguna imprecisión en el texto cuando se cita al abuelo del Rey Sol, se viste con gorguera a un personaje o se llama «reino» a Cataluña», no andaremos muy desencamanados si pensamos que muchos lectores desean «que se imprima» muy pronto esa segunda parte.

FERRAN SÁNCHEZ HSTURAJOR



TEMA DEL MES



Detectives del pasado: la herencia de Sherlock Holmes

ue en 1981, en El nombre de la rosa, cuando Umberto Eco echó a andar a fray Guillermo de Baskerville y Adso de Melk, cual Sherlok Holmes y Watson del siglo XIV. Antes y después, han sido muchos los derectives del pasado que han conocido la fortuna literaria. De entre ellos destaca quien fuera el primero de los monjes detectives: fray Cadfael, de Eliss Peters (Edith Pargeter), cu-

ya primera aventura apareció en 1942 y de cuyo éxito habla la serie que le dedicó la TV británica... v la vidriera que en su honor se colocó en la abadía de Shrewsbury, su «morada» en el siglo XII Ahora algunas de sus aventuras han sido reeditadas por DeBolsillo. No es de extrañar que en una sociedad como la medieval, donde el saber fue privilegio de los eclesiásticos, quienes resuelven los nusterios

Ruinas de ma abadia. Los cenoblos medievalas acogan aigunas de ias más conocidas sagas de detectives del pasado sean monjes . v monjas, como sor Fidelma (cuyas historias publica Edhasa) o la abadesa Helewise (protagonista de la serie «Los m sterios de la abadía»); irlandesa v del lepno siglo vil la pri-

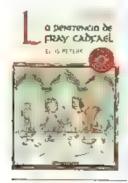
mera, inglesa y contemporánea de Ricardo Corazón de León la segunda.

La oscura Edad Media constituye un marco perfecto para la intriga, pero Roma no le va a la zaga. Si famoso fue Gordiano el Sabueso, de Steven Saylor, cuyas aventuras –ahora en el catálogo de Salamandra—transcurren en los años de crisis de la República romana, no menor éxito han alcanzado las de Marco Didio Falco, situadas en la misma época y surgidas de la pluma de Lindsay Davis.

Escenarios hay más remotos, pero no menos apasionantes, como la China del siglo VII donde el juez Di —nacido en la década de 1950, de la mano de un sinólogo y diplomático holandés— persevera en la búsqueda de la verdad. O el Japón del XVII, donde, en la serie de Laura Joh Rowland, el samurái Sano Ichiro y su esposa se enfrentan a todo tipo de intrigas—aquí ya más al estilo de los expeditivos investigadores estadounidenses que de los reflexivos detectivos británicos—.

ANTONIO BARNADÁS

PARA SABER MÁS



Ellis Peters LA PENITENCIA DE FRAY CADFAEL

DeFols Tid Madrid, 2003 384 pp. -8 50 €



Umberto Eco EL NOMBRE DE LA ROSA

DeBolsillo, Madrid, 2003 19~ pp → 95 €



Alys Clare LA POSADA DE LA MUERTE

LOS MISTER DS DE LA ABADÍA III

81a ma, 8a.cerona, 2004 266 00 - 15 50 €



Lindsey Davis

Edhasa, Perceione, 2004 428 pp | 25.50 €



Laura Joh Rowland

Salemandra, Barcelona, 2004 4 3 pp. 19 € LIBROS DEL MES

La vieja Europa: mil años de historia

acido en la Checoslovaquia de entreguerras, Ferdinand Seibt dedicó más de dos déradas de su vida a la docencia, en la Universidad del Ruhr-Bochum (Alemania), de la que es su especialidad, la historia medieval, materia de la que es un destacado divulgador. Hace dos años se publicaba en Alemania el presente «Înforme provisional sobre los útimos mil años». en el que aunó sus conocimientos de medievalista y la voluntad de reflexionar sobre aquellos rasgos culturales, materiales y espirituales que confieren a Europa su identidad histórica. Los mil años a que alude el subtítulo de la obra son los que separan el año 1000 y la fecha de 1992, año en que el tratado de Maastricht alumbró la Unión Europea.

El momento auroral de Europa, pues, se sitúa para Seibt alrededor del cambio de milenio, hacia el año 1000, entre la recuperación de las llamadas «segundas invasiones» (las de musulmanes, vikingos y magiares) y la escisión de la Cristiandad (acaecida en 1054) entre el Occidente labno y el Oriente ortodoxo. Fue a partir de esas fechas cuando sucedió algo sin precedentes: «Hasta entonces todo había estado alguna vez aquí o allá, en las antiguas civilizaciones de la historia universali todo había sido ideado y se ha-

bía desarrollado en ellas. Pero a partir de ese momento, la trayectoria de Occidente se apartó de la historia universal. Con inteligencia y con método, con el arado y con la espada, con pól vora y plomo, con fuego y maquinas, con arrojo y brutalidad los europeos latinos descubrieron. conquistaron y desarro-Laron el mundo en su conjunto y lo hicieron "europeo" durante el milento siguiente, en todas direcciones v sin



grandes diferencias, de modo que el mundo apenas sí conocerá otros horizontes. De hecho quedó "occidentalizado"» (pág. 24).

El libro de Seibt es la crónica de este denso proceso. La primera parte del libro, «Mil años», contiene tres capítulos que constituyen las líneas maestras conceptuales en que se sustenta la reflexión del autor «Las épocas de Europa», «La exis-

> tencia en el espacio» y «Ser en el tiempo», donde ofrece una rápida síntesis de la evolución histórica de Europa, las coordenadas culturales y políticas del espacio europeo y la concepción del tiempo en que su desarrollo se enmarcó.

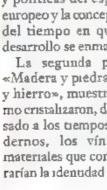
> La segunda parte, «Madera y piedra, oro y hierro», muestra cómo cristalizaton, del pasado a los tiempos modernos, los vínculos materiales que configurarían la identidad euro

pea, en cuatro capitulos, «Vías de comunicación», «Dinero», «Viviendas» e «Indumentaria, herramientas, armas, guerra». La tercera parte, «El desphegue de Europa», cuenta

Dante, escritor citya pbra es una de las sefas de Identidad europeas. Pintura de pomenica di Michelino en el Duomo de Florencia

con tres capitulos donde se habla de los vínculos políticos, religiosos y espirituales de los que resulta el conjunto europeo «Los remos antiguos», «La Iglesia antigua» y «La oura Europa».

Obra notable -que recuerda, en cierto modo, los procedimientos narrativos del ensayista estadounidense Daniel J. Boorstin-, cabe oponerle dos «peros»: la importancia concedida a Europa central (explicable, por otra parte, porque es a los lectores de este ámbito a quienes iba destinado principalmente el libro) y su final, un tanto abrupto; a buen seguro el lector habría agradecido unas palabras a modo de conclusión.



La pundación DE EUROPA

EUROPA

JUAN CARLOS TORNOS

OTRAS RESEÑAS



El rey que lloró por Granada

osiblemente el tópico más perseverante sobre el último soberano de Granada sea el que fue definitivamente acuñado en el siglo XIX: ese «suspiro del moro», el rey que vuelve sus ojos a la ciudad perd.da y no puede contener el llanto, mientras su madre le recrimina la poca hombría en la defensa de su reino.

Ouien busque esta escena en la

novela de Magdalena Lasala no quedara defraudado -era imposible no dar satisfacción a la imaginación romántica-, pero descubrirá en ella otras realidades que no suelen hacerse presentes en este tipo de obras. La autora, que ha dedicado varias novelas a los grandes protagomstas de la historia andalusí (Almanzor, el califa Abderramán III...), compone un atractivo relato que tiene en

Boabdil -o Abu Adb-Allah, su verdadero nombre- al protagonista principal de una historia aún mayor: la del remo de Granada en sus últimos y violentos años.

Así, la novela, que empieza años antes de la concepción de Boabdil v concluve con su muerte en el exilio norteafricano, narrada por su amante Nayât, sitúa la figura del soberano en el entramado de intri-

> gas y ambiciones de castellanos y granadinos que determinó la volátil travectoria del reino nazari. De esta manera, y sin perder intensidad como ficción, la obra deviene en una amena y atractiva aproximacion a la realidad de tan turbulento momento histónco, con un Boabdil pacifista que entrega Granada para evitar su destrucción

FRANCISCO BATALLA

gdalena Lasala

Magdalena BOABDIL. TRAGEDIA DEL

ULTIMO REVIDE GRANADA

Ternas de Pay, Maria

956 pp. 17.80 1



Pierre Loti EG PTO EL ÉPOCA

Ediciaries Adrexas, Sarcetona 2004 -88 op 11 50 €

Quien plense que la degradación mercantilista de valores culturates y estéticos es privativa de nuestro trempo giobalizado hará bien en leer esta sugerente obra de Pierre Lob E escritor francés da cuenta en ella de su viaje por Egipto en 1907, y de cômo la presencia occidenta a través dei primer turismo de masas profana (como dice Loti) tanto el pasado m ienario como el presente de una sociedad musi, mana en desolador declive



Varios autores MUSEO NACIONAL DE **ANTROPOLOGIA** MEXICO

Conscutavinan Lamserg, Oudad de México-Madrid, 2004, 479 p 59 50 €

La commemoración dei 40 aniversano de la inauguración det Museo Nacional de Antropologia de México no podía encontrar mejor materialización que este libro-guia excelentemente ustrado, que incluye un DVD con un viaje virtual por el Museo Una obra que es también una valiosa ntroducción a as culturas que habitaron México. desde los origenes de su pobiamiento hasta la llegada de los españoles.



William Montgomery Watt MAHOMA,

> **心**無心多的意。 Barcelona 2004 255 pp. 17 95 €

Publicada por primera vez en 1961, esta biografia de Mahoma sigue siendo (a pesar de la calidad de los estudios que, como el de M. Rodinson, se han sucedido. sobre su protagonista) una referencia inexcusable para comprender la genesis del Islam. cuyo triunfo se debió a que en su fundador se combinaron como reza el subtitulo del libro, las cualidades dei profeta y las capacidades de hombre de Estado

LIBROS DEL MES

De viaje al Oeste con el Rey Mono

na cultura se define, entre otras cosas, por sus clásicos: y nada más lejos de los nuestros que el Viaje al Oeste, escrito a finales del XVI, sin duda sobre la base de múltiples narraciones preexistentes, por Wu Cheng'en. La novela, un género que surgía en Chura en aquel momento, y que, como muchas de las creaciones literarias orientales, se desgrana en un mosasco de episodios concatenados, narra el viase del monje Tang Xuanzang, quien, a mediados del siglo VII d.C., viajó durante 14 años desde China a la lejana India para regresar con las sagradas escrituras budistas, en uno de los viajes más extraordinarios de toda la historia de la humanidad.

El monie debió de tener una entereza sin par, pero su personaje novelado se atemorizaba con facilidad y nunca hubiera llegado a buen fin a no ser por los compañeros, extravagantes pero de fuerza portentosa, que le proporciona el propio Buda para asegurar el éxito de la empresa y entre los que destaca el que en gran parte es el auténtico héroe de la novela y sin duda el personaje más popular de la literatura chuna, el mono Sun Wukung, el héroe de todos los naños chinos. Sus luchas con monstruos de toda calaña y su tierna admiración por la mtensidad espiritual de su maestro se combinan con un fresco descaro,

mientras su magia portentosa alterna con un sólido sentido de la realidad

Monstruos pérfidos y pe igrosos, transformados a menudo en falsos monjes o absorbentes mujeres acechan a los peregrinos en el serpenteante horizonte de altas cumbres y desiertos insondables que separan China de la India un fie, reflejo del abigarrado comp.ejo de creencias que puebla aún hoy la religión popular china. Lejos del fragor de las lu-



chas del Rey Mono por proteger a su maestro, todos los grandes personajes de la tradición china aparecen implicados en el l'argo periplo: el Emperador de Jade, que reina en los cielos; el propio Buda, al que el irascible mono reprocha a menudo los avatares del viaje; Laozi (Laotsé), más capaz de preparar pócimas que de resolver nada; incluso Confucio, que, sin intervenir, proporciona un referente de buena conducta social.

Comprender el mundo chino es una empresa harto compleja, y la

> lectura de este libro, de 2 200 páginas, avuda a entender los recovecos de un horizonte espirirual que difiere de forma sustancial del nuestro. La reedición española es encomiable por el enorme esfuerzo que representa traducir y editar un volumen de este grosor y características, aunque es sorprendente que eluda el nombre del autor (mencionando incluso en portada que se trata de un texto anónimo) cuando desde

1921 la autoría de Wu Cheng'en quedó firmemente establecida. Viaje al Oeste es claramente un libro de autor: aunque en él resuenen los ecos del folklore y la mitología populares y de

la tradición budista, el texto tiene la tensión que se denva de la organización y transformación que impone un autor único.

Éfigies de Buda en

ta entrada

templo de

Dunhuang,

la ruta de

el santuario budista en

China a India

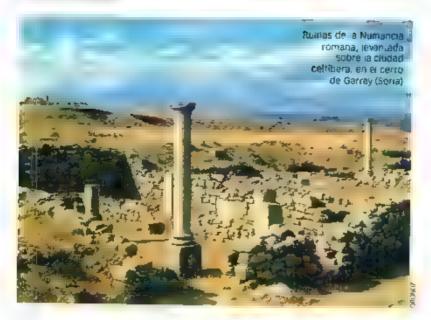
a una de las quevas dei

El libro manuene una lengua fluida y vivaz, está b.en trabajado por los traductores y esmeradamente revisado por el editor. Pero las notas son tan insuficientes como poco esclarecedoras, y se echa a faltar un giosario que aclare al profano, por ejem plo, que Buda, Sidharta, Sakvamuni y Tathagata son una misma persona y que facilite la memorización de los múltiples nombres que reciben los viajeros. Lo que es absurdo es el sistema de transcripción adoptado, una modahdad particular, made in Tarwen, que confunde a los lectores y hará dificil la utilización académica de este rexto clásico de la literatura china

Texto clásico de la litt DOLORS FOLCH UNIVERSIDAD POMPEL ABRA



OTRAS RESEÑAS





Xavier Theros BURLA, ESCARNIO, Y OTRAS DIVERSIONES

> Ediciones de la Tempestad, Barcelorie 2504 298 pp. 4,50 €

Esta Historia del humor en la Edad Media (subtitulo de esta obra) es un completo y más que interesante repaso, de la mano de un antropólogo, a las formas que revistió el humor en la Edad Media -teatro, bromas fiestas, símbolos-, antes de que baro el pesado manto de la iglesia se apagara la risa que surgia de la vitalista mirada satirica. a personales y situaciones de toda indole social.

La historia de Numancia

as luchas por la libertad no sólo despiertan nuestro interés lustórico sino también nuestro senumiento.» Así empieza la Historia de Numancia que escribió Adolf Schulten (1870-1960), a cuyo nombre ha quedado indisolublemente unido el de la ciudad celtibérica. Formado en la Alemania que se unifició en el año de su nacimiento, y cuya conciencia nacional había cristalizado como reacción frente a la ocupación napoleónica (otra lucha por la libertad),

para Schulten como para muchos de sus coetáneos-los pueblos y las nacionalidades son los sujetos de la histona, pueblos cuyos rasgos profundos perduran en el tiempo. Así, los rberos (con los que Schulten identificaba a los celtiberos numannnos) cran valientes, desumdos, caóncos, heroicos pero salvajes hasta el fanatismo, orgullosos e indolentes. Características que los ha brian llevado tanto a

una resistencia heroica como a un fracaso mevitable, y que el arqueólogo alemán creía percibir en las gentes de la Meseta cuando excavó la ciudad entre 1905 y 1912

No fue el descubridor de Nu mancia, pero sí quien proced.ó a su excavación sistemática y localizó los siete campamentos romanos que la estrangularon. Sin embargo, más allá del idealismo, el nacionalismo y los prejucios raciales de su autor se impone el estilo vigoroso y sugerente de esta obra, publicada

en español en 1933. en traducción de Pere Bosch Gimpera, Ahora, precedida de un magnifico estudio de Fernando Wulff, la editorial pamplonesa Urgosti la ha incluido en su colección «Historiadores», donde se agrupan ediciones criticas de las obras más relevantes de la historiografía y el pensamiento de la España contemporánea.

JUAN CARLOS TORNOS **STORIAGOR

Adolf Schulten

HISTORIA DE

NUMANCIA



Edición de Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer CUANDO LOS DOSES SE HACÍAN HOMBRES

> Akai. Madrid, 2004 765 pp., 42 €

En 1989 vio la luz en Francia esta obra, resultado de la colaboración de dos reputados especialistas en historia del Próximo Oriente Se trata del más completo conjunto de mitos mesopotámicos al alcance del público. desde los relativos a ishtar hasta los referidos al Diluvio Una completa Introducción permite a lector sumergirse en un mundo cuyas claves nos facilitan en cada momento Bottéro y Kramer



Carmen Posadas, Sophie Courgeon A LA SOMBRA DE LILITH

> *Planeta.* 8arcelona. 2004 262 pp. 19 €

La Lilith der título es la esposa de Adán (a quien abandonó, v a la que la teratura judia convirtió en demonio) en el otro relato bíblico del Génesis. Bajo su signo se pone este libro, que aborda en su primera parte ios estereotipos que -desde la ciencia, la religión o la sociedad- han determinado la ımagen yıla condicion femeninas, dedicando la segunda parte a doce mujeres sobresalientes de a historia

UN ARTISTA DEL BARROCO

Rubens, el genio del color

Rubens en Viena

LUGAR: VENA, XI ASTHATORISCHES MUSSUM DIRECCIÓN: MARIA THERESISTRATZ FECHAS, HASTA IL 27 DE FEBRERO TELEFONO, 43 1 525 24 4 7 WEB: WWYARMON, 31

ocos artistas pueden vanagloriarse de haber disfrutado en vida del éxito y el reconocimiento de que gozó el flamenco Peter Paul Rubens, Sus obras eran codiciadas por las principales casas reales y aristocráticas de toda Europa, que las consideraban un símbolo de su poder y distanción. Dos de ellas, la del archiduque Leopoldo Guillermo de Austria y la del príncipe Johann Adam Andreas I de Laechtenstein, rivalizaron entre sí a lo largo de las primeras décadas del siglo XVII por hacerse con la mayor cantidad de henzos de este creador. Las obras por ellos reunidas consultayen, precusamente, la base de las extensas colecciones de Rubens que atesoran dos de las pinacotecas más importantes de la capital austriaca, el Kunsthistorisches Museum y el Liechtenstein Museum, colecciones que ahora pueden verse juntas en la primera de estas instituciones. La muestra, presentada bajo el título Ru-



bens en Viena, es una de las más extensas y ambiciosas dedica-

das a este prolífico creador barroco.

Todas sus etapas creativas están aquí representadas, desde sus primeros pasos como artista en Amberes como discípulo de Otto van Veen hasta sus últimos años en esa misma ciudad, en la que moriría en 1640, sin ol-

Artar de san Ildefonso, pirtado por Rubens entre 1630 y 1632 por encargo del archiduqua Alberto VII. Kunsthistorisches Museum, Viena

vidar su paso por Iralia, donde se familiarizó con el esulo de los

grandes maestros del color, como Tiziano, o sus trabajos para las principales cortes europeas de su época, como la española, la francesa y la austríaca. La exposición se completa con eshozos, estudios y dibajos conservados en la Galería Albertina de Viena.





EN LA ITALIA DEL SETECIENTOS

El oscuro y dramático arte de Caravaggio

Caravaggio. los últimos tiempos

a de Michelangelo Merisi llamado Caravaggio, fue una vida de novela, más llena de sombras que de luces, de episodios escabrosos y violentos que le han valido, ya desde sumisma época, la etiqueta de artista maldito. Ahora el Museo Nacional de Capodimonte, en Nápoles, ha organizado una exposición que recoge las últimas producciones de este genio de la pintura de todos los tiempos.

La muestra cubre los últimos cuatro mos de vida de Caravaggio, desde el 28 de mayo de 1606, cuando asesinó a su ariugo Ranuccio Tomassoni en una absurda disputa de taberna y hubo de escapar con ape-

nas lo puesto de Roma, donde vivió hasta el momento de su muerte, acaecida el 18 de julio de 1610. en Porto Ercole, cerca de la Toscana. Ese período estuvo marcado por la inquietud vital, por la incapacidad de encontrar arraigo en ningún lugar, unido ello al desen de retornar a Roma, Nápoles, Malta, Stracusa, Messina, Palermo y de nuevo Nápoles fueron las estaciones por las que fue transitando y por las que, al mismo tiempo, fue dejando constancia tanto de si irascible y violento carácter (las pendencias en las que se veía involucrado estaban a la orden del día) como de su genio artístico, plasmado en obras de un dramatismo y una crudeza musitados, como La decapitación del Bautista, La adoración de los pastores, María Magdalena o David con la cabeza de Goliat, esta última especialmente impresionante, pues en ella Caravaggio se autorretrató en el rostro decapitado del filisteo.



OTRAS CITAS

Los iberos, guerreros y artesanos

LUGAR, CASTELL TO, CART A LE A CARTA CONTROL DE HIRAÇÃO PECASA DE HIRAÇÃO PECASA DE HIRAÇÃO PECASA DE ALBONO POR 22 30 40 WEB AND TURBONO POR 22 30 40 WEB AND TURBONO POR ALBONO POR ALBON

La exposición itinerante Iberos. Principes, guerreros y artesanos, que ahora ouede verse en Castellón de la Piana, persigue el objetivo de mostrar al público una visión actuatizada del mundo (bérico. A través de todo un despliegue de reproducciones cientificas de obras de arte, audiovisuales, maquetas, fotografias e flustraciones, todo ello completado con objetos hallados en excavaciones peninsulares, la muestra descubre al pública diferentes

aspectos de la vida cotidiana de los iberos, como ias características de sus asentamientos, su estructura social su arte, su lengua, su religión, o el tipo de rejaciones establecidas con ios colonizadores fenicios y griegos. Todo ello en un marco cronológico que se extiende desde el siglo vi a.C., época de la aparición de la aristocracia bera, hasta el siglo i a.C., cuando su cultura fue absorbida por Roma.

Caspar David Friedrich

LUGAR: BESSELL
M. TOM TOMBELERS
DRECCION, ME FELIX ISSSE
SCI C 1445 T 3
FECHAS MASTER 30 DE

TaleFono: D30 20905601 WEB www.smib.spkberlin.de

La naturaleza y su relación, en ocasiones



El mar de bielo de Caspar David Friedrich Kunsthalle, Hamburgo

conflictiva, con el hombre es uno de los grandes ternas del romanticismo alemán. Una de las obras en las que adquiere una más depurada plasmación es el óleo El Watzmann, de Caspar David Erledrich, que anora

puede verse en la Alte National Galerie herlinesa acompañada de otra pintura cimera de este creador. El mar de hielo. esta procedente de la Kunsthalle de Hamburgo. En ambes ia naturaleza se muestra en toda su grandeza, alejada de cualquier tentación idílica: en la primera se reproduce el escarpado paisaje montañoso de los Alpes, en la segunda un mar heiado que teraimente devora un barco. Las dos pintures fueron expuestas por Friedrich en 1826 en la Academia de Artes de Berlin y desde entances han permanecido separadas.

Goya y Bayeu

LUCAR MAJPO.
REAL ACHOMA A DE BELLAS
APTIES LE SAN FERMAN AT
DIRECCIÓN. C. AL MIJA 13
FECHAS: HIS A
16 TE FERRED
TELÉFONO 91 524 08 64
WEB. http://rabasi.nsde.es

Un mano a mano entre tres de los mayores pintores de la historia del arte español. Francisco de Goya, Francisco de Bayet y José Gutiérrez Solana, es lo que puede verse estos días en la sala de exposiciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Las cuatro obras expuestas son ei Retrato de Bayeu. pintado por Goya el Autorretrato de Francisco de Bayeu y Los disciplinantes de Solana, at lado del fienzo de Goya del mismo título. La comparación de los itenzos muestra las diferencias estilisticas de Bayeu y Goya: ia visión académica y neociásica dei primero aparece asi enfrentada a las libertades en la técnica y composición del segundo, quien elimina todo detalle accesorio, En cuanto a Solana, su cuadro ha sido adquirido recientemente por la Academia, y en él puede apreciarse ia indiscutble influencia de Goya. sobre todo en algunas figuras, tomadas directamente de la tabia de este ultimo.



OTRAS CITAS

Miguel Ángel y su tiempo

LUGAR: BLBAD,
MUSED GUGGEN-EM
DIRECCIÓN; AVENDA
ASANDOBARRA, 2
FECHAS: HASTA
BL 1 DE FEBRERO
TELÉPONO: 94 435 90 00
WSE: WWW.guggenheimbibades

Realizada a partir de los fondos de la Galería Albertina de viena, la muestra que estos dias puede verse en el Museo Guggenheim de Blibao, Miguel Ángel v su tiempo, puede considerarse una de las grandes estrellas de la temporada. En ella se presenta una selección de díbujos realizados por el genio florentino a lo largo de su carrera, que pueden compararse con otros trabajos de sus contemporáneos y rivales Leonardo da Vinci y Rafael Sanzio, al lado de otros artistas como Parmiglanino, Paglo Veronese. Jacopo Tintoretto, Rosso Fiorentino y Francesco Bonsignori. En total, setenta obras que permiten

hacerse una idea del oanorama artístico de una época que se extiende desde el alto Renacimiento hasta el manierismo, sobre todo en un aspecto: el redescubrimiento del cuerpo humano v su interpretación como medida de todas las cosas. De Miguel Angel se exponen seis dibujos, entre los que destacon Desnudo masculino visto de espaldas (1504) y Desnudo sentado con estudio de brazos (1511).

De Flandes a la isla de La Palma

LUGAR: MACAC, FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES DIRECCIÓN: CLAUDIO COBLLO. 99 FECHAS: HASTA. EL 1 DE PEBRETIO TELEPONO: 91 435 22 01 WEB: WWW.Ramberes.org

En el siglo xvi se estableció en la isla canaria de La Palma un activo grupo de hacendados de origen flamenco, que supo aprovechar hasta sus últimas consecuencias el desarrollo del archipiélago como escala obligada en las



Miguel Ángel retratado por Giuliano Suglardini

OTRAS CULTURAS Sudán, pasado y presente LUGAR: LONDRES, BRITISH MUSEUM DIRECCION: GREAT RUSSELL STREET FECHAS, HASTA EL 9 DE ENERO TELEFONO: 020 7323 8000 WEB; www.thebritishmuseum.ac.uk C udán ha sido durante mile-O nios un punto de encuentro entre las civilizaciones mediterraneas y las del África central. A pesar de esa posición central, las culturas sudanesas del pasado e incluso del presente son practicamente desconocidas en Occidente, de ahí el objetivo de la exposición que puede verse estos días en la capital británica: mostrar un patrimonio excencional que va más allá de las piramides de los faraones negros, quizas el episodio de su historia mejor conocido.

rutas que conectaban Europa con África y el continente americano. Ese grupo empezó a importar muy pronto un buen número de esculturas, retablos y pinturas de su Flandes natal, que acabaron decorando los altares. de las iglesias de la isla. Una selección de estas obras puede verse ahora en la Fundación Carlos de Amberes, en la exposición El fruto de la fe, en la que se contextualiza este poco estudiado capítulo del arte de ios Paises Baios y se valora la incidencia del mismo en las creaciones de España y Portugal del mismo periodo.

El arte de la joyería en la India mogol

Pintura mural de una reina nubia

protegida por la Virgen y el Niño.

realizada hacia el siglo xii. Museo

Nacional de Sudán, Jartum

LUGAR; MADRID, BALACID REAL DIRECCIÓN: CALLE BAILEN, S/N PECHAS: HASTA B. 9 DE BIERD TELÉFOND; 91 454 87 00 Wer: VMM: patrimonionacional es

La exposición Tesoro del mundo. El arte de la joyeria en la india mogal retine par primera vez en España las piezas más relevantes de la colección Al Sabah, del Museo Nacional de Kuwait. Dagas, pulseras y pendientes, entre muchos otros objetos preciosos, se agrupan en esta muestra que pretende ofrecer la visión más completa posible de la joyeria india en la época de los

emperadores mogoles

y sus sucesores (siglos xvi a xix), un arte que alcanzó grados extremos de refinamiento que tamaron la atención de todo el mundo. Su representación en otras manifestaciones



copa con tapa y pisto samaltados del siglo aval

artísticas, como la escultura y la pintura, nos informa, además, de la importancia cultural que las joyas tuvieron en la sociedad mogola.

PRÓXIMO NÚMERO

La caída de Bizancio

Mil años después del fin del Imperio romano de Occidente cayó Bizancio, el sucesor medieval del Imperio romano de Oriente, El 29 de mayo de 1453 millares de guerreros otomanos lograron romper las defensas de Constantinopla, la desmoralizada capital bizantina. Siguieron a la conquista un baño de sangre y la conversión de las iglesias en mezquitas.



El enigma de la Atlántida

Desde que Platón diera noticia de ella en sus diálogos, la fantástica isla de los atlantes no ha dejado de alimentar la imaginación de historiadores, arqueólogos y amantes de lo oculto. Unos y otros han intentado descubrir la supuesta realidad que se esconde tras el mito.

Numancia

De «guerra de fuego» calificó el historiador griego Polibio la que, durante veinte largos y extenuantes años, mantuvieron los habitantes de una pequeña ciudad arévaca contra el ejército más poderoso de la época: el de la Roma republicana.

Galileo y la Inquisición

El 22 de julio de 1633, el pisano Galileo Galilei, arrodillado y vestido con el hábito de penitencia, se veía obligado a desdecirse ante la iglesia de las teorías copernicanas que recogia en su obra, según las cuales la Tierra no permanecla inmóvil en el centro del Universo.

Atila, el azote de Dios

A mediados del siglo y d.C. el declinante Imperio romano de Ocodente sufrió el embate de los hunos, un pueblo venido de las estepas y acaudillado por un fiero guerrero autoproclamado «Señor de todo el Universo». Sólo el papa León I fue capaz de detenerlo.



Los portentosos monumentos que se verguen en Gizeh no fueron obra de miles de esclavos, como quiere una tradición hoy sin fundamento, sino que los levantaron trabajadores libres al servicio de los faraones. Tras localizar sus tumbas, ahora se procede a excavar la que se conoce como la Ciudad Perdida de las Pirâmides, el lugar donde pudo tener: su centro esa febril actividad constructiva. Los investiga: dores que participan en estos trabajos explican uno de los más interesantes proyectos arqueológicos que se desarrollan actualmen-te en Egipto y se interrogan sobre sus hallazgos.



CORUÑA JOYA 36 C Gal, Custro Cammos loc: A CORUÑA PADRON JOYERIA LUIS Gral, Franco, 1, A CORUÑA FERROL JOYERIA RICBO Ingeniero Comerma, 18 B 36; ALAVA VITORIA EN PUNTO Zaramaga sin OC Boulevar; ALBACETE COMINGUEZ, JOYERIA CANAIMA P' de Almeira, 26; ALMERIA VITORIA EN PUNTO Zaramaga sin OC Boulevar; ALBACETE COMINGUEZ, JOYERIA GRANAIMA P' de Almeira, 26; ALMERIA VITORIA EN PUNTO Partin Rico, 17; ALMERIA JUGONES UNION JOYERIA CITAL Principado, ASTURIAS TRASONA UNION, JOYERIA CITAL PORTO, LOVERIA JOYERIA MARINE ILLAREZ, 48, BADAJOZ VILLAFRANCA BARROS, JOYERIA CANONICO PZE, España, Creu, 22; BARCELONA TORELLO JOYERIA CARREDA NUIR. AL 14-03; BURGOS INARQUIS, JOYERIA SEVILLA SEVILLA

TRIS IS THE LIFE

Para los que un 5 estrellas no es suficiente.



Bebe con moderación. Es tu responsabilidad. 40°